

6

9

2

1

9

8

88

**This dissertation has been
microfilmed exactly as received**

69-21,988

**RIVERA, Tomás, 1935-
LA IDEOLOGÍA DEL HOMBRE EN LA OBRA
POÉTICA DE LEÓN FELIPE. [Spanish Text].**

**The University of Oklahoma, Ph.D., 1969
Language and Literature, modern**

University Microfilms, Inc., Ann Arbor, Michigan

THE UNIVERSITY OF OKLAHOMA

GRADUATE COLLEGE

LA IDEOLOGÍA DEL HOMBRE EN LA OBRA POÉTICA DE LEÓN FELIPE

A DISSERTATION

SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY

in partial fulfillment of the requirements for the

degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

BY

TOMÁS RIVERA

Norman, Oklahoma

1969

LA IDEOLOGÍA DEL HOMBRE EN LA OBRA POÉTICA DE LEÓN FELIPE

A DISSERTATION

APPROVED FOR THE DEPARTMENT OF MODERN LANGUAGES

BY

James H. Abbott
Jim P. Artman
Daniel Ballasters
Lowell Dunham
Melvin B. Tolson, Jr.

DISSERTATION COMMITTEE

RECONOCIMIENTO

Quisiera expresar mi más extensa gratitud primeramente al profesor James H. Abbott quien dirigiera este esfuerzo tan hábilmente y quien me inspirara con su presencia y ejemplo en las materias que cursara dirigidas por él. Al profesor Lowell Dunham le agradezco sinceramente su fe en mí y en hacerme comprender la temporalidad y el humanismo en el estudio de la literatura. Le doy también las gracias al profesor Jim P. Artman por su capacidad crítica y por su ejemplo de hombre de buena fe y a los profesores David Ballesteros y Melvin Tolson por su ayuda. También quisiera reconocer a todos aquellos profesores y profesoras bajo quienes cursé materias en el Departamento de Lenguas Modernas.

En conclusión, dedico esta obra a mis padres y a mi esposa. Mis padres fueron quienes me enseñaran a esperar un día mejor y quienes siempre me aconsejaban darle los hombros a los hijos, lo que ellos supieron hacer bien. También dedico esta obra a la compañera de vida, mi esposa Concha, quien ha sabido esperar y trabajar conmigo siempre consciente de que ahora nos toca a nosotros.

TABLA DE CONTENIDO

	Page
RECONOCIMIENTO	iii
Capítulo	
I. INTRODUCCIÓN	1
II. TEORÍA POÉTICA	13
III. EL HOMBRE	41
IV. LA VIDA	77
V. LA JUSTICIA	96
VI. CONCLUSIÓN	133
BIBLIOGRAFÍA	140

LA IDEOLOGÍA DEL HOMBRE EN LA OBRA POÉTICA DE LEÓN FELIPE

INTRODUCCIÓN

El lunes, 11 de diciembre de 1967, en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, en la ciudad de México, los premios Elías Sourasky 1967, en las ramas de ciencias, artes y letras fueron otorgados al Dr. Jesús Alanís Ramírez, al Arq. Juan O'Gorman y a León Felipe, poeta, respectivamente. Puso broche de oro a la presentación León Felipe al leer varios poemas suyos y principalmente al entregar su sincero agradecimiento y su humildad a los que le celebraban con las siguientes palabras:

Laconicamente, pero con el corazón, agradecemos tan honrosa distinción. Esta noche somos tres. Mañana seremos 3,000. Todo crece. Y los hombres son cada vez más agudos, y cada vez más numerosos también.

De estos tres hombres, a quienes vais a honrar, ya os han dicho sus méritos. Yo soy desde luego, el más viejo de los tres. Pero también soy, sin ninguna duda, el más torpe en estos menesteres oficiales ... No sé lo que tengo que decir de mí, ni lo que tengo que decir de mis compañeros, a quienes no conozco profundamente. Sé que estoy entre un sabio y un pintor. Un pintor que es arquitecto y sabe muchas cosas, y un sabio de gran sensibilidad. Estoy aquí, entre ustedes, por viejo nada más.¹

Sus palabras, lacónicas como él mismo dice, su fe en el desarrollo del hombre, su humildad resaltan aquí así como en la poesía que viene escribiendo ya desde 1920. Tuvo León Felipe una vida abarcadora (1884-1968) que por ser tan extensa y también sufrida en sinnúmero de ocasiones le

¹León Felipe, Hispanoamericano, Vol. Lii, núm. 1337 (18 de Dic. de 1967), p. 3.

dejara una huella sumamente honda en el sentir la vida, al prójimo, y el heroísmo del hombre. Se centraliza su poesía, entonces, en el hombre pero también con fuerte acento, después de la guerra civil española, en la circunstancia política, en el éxodo y en la nostalgia del exiliado.

Su obra poética ha sido su vida y su vida ha sido su obra como atesta tan acertadamente Luis Rius al hacer síntesis de la biografía de León Felipe.² Rius da la biografía poética y le acumula los propios datos biográficos. El mismo León Felipe pensó el título de su biografía, y en la carta-prólogo para Luis Rius le dice:

El barro es la sustancia más adecuada para hacer el retrato del hombre ... Y el de un poeta también. ¡Oh, un poeta de barro! ¡Qué bien suena esto! ¡Un poeta hecho del mismo barro sucio, sufrido y humilde que han pisado en la vida sus pies!³

Encierra en sí esta declamación otro aspecto del poeta. La universalidad del hombre la va sintiendo a cada paso de su vida que también ha sido extensa no solamente en lo temporal sino en lo espacial.

Nace León Felipe en Tabara, provincia de Zamora, el 11 de abril de 1884. A su padre, notario de profesión, le es menester mudarse de distintos pueblos y así la familia vive en distintas regiones de la península. El padre opta porque León siga alguna profesión y éste decide seguir la carrera de farmacéutico por ser la más corta. Al estudiar en Madrid se interesa por el teatro y ya a los 16 años dirige un teatro estudiantil. Frecuenta al teatro, conoce a Shakespeare, se interesa en Goya, Murillo, y en la intensidad patética y el alma mística.

Muere el padre y él tiene que hacerse cargo de la familia. Para poder hacerlo se instala como farmacéutico en Santander, luego en

²Luis Rius, León Felipe, poeta de barro (biografía), Colección Málaga, S.A., México, 1968.

³Ibid., p. 11.

Balmaceda (Viscaya). Se desobliga de la familia abandonándola por seguir el teatro. Ingresa en la compañía de Tavalli, se incorpora a la compañía de Juan Espantalón y así recorre toda la península. El abandonar su responsabilidad y el recorrer la península en compañía de teatro le presentan a León Felipe con los primeros choques trágicos de la vida. Su poesía se cargará con el simbolismo del bufón trágico, con el payaso, con las caras falsas, pero también con el espíritu creativo.

Empieza a interesarse en la poesía y su interés le fija en Madrid. Divide sus años en dos. Durante los inviernos se instala como regente de farmacia, el tiempo restante se estimula por las lecturas clásicas: el romancero, Jorge Manrique, Shakespeare, y los modernos, Unamuno y Antonio Machado. Empieza a escribir poesía y en 1920, ya maduro en edad publica su primera obra poética: Versos y oraciones de caminante.⁴ Le sigue una década sumamente activa al viajar y obrar en Africa, Estados Unidos, y México. En 1920-22 reside en Africa: Fernando Poo. Va a México en 1922 donde forma amistad con Vasconcelos, Caso, Diego Rivera, y Pedro Henríquez Ureña entre otros. En 1924 se casa con Berta Gamboa en Brooklyn, N.Y. y enseña clases de español en el Instituto Berlitz. Estudia en la Universidad de Columbia bajo Federico de Onís y para 1925 está desempeñando el lectorado de lengua y literatura española en la universidad de Cornell (1925-1929). Durante esta estancia se interesa sumamente en el ímpetu de comunión cósmica de Walt Whitman y en 1930 publica su segunda obra poética, Versos y oraciones de caminante. Libro II.⁵

⁴León Felipe, Versos y oraciones de caminante. Madrid: Imprenta Juan Pérez Torres, 1920.

⁵León Felipe, Versos y oraciones de caminante Libro II. New York: Instituto de las Españas en Los Estados Unidos, 1930.

Vuelve a España pero pronto regresa a los Estados Unidos como profesor de New Mexico Highlands University en Las Vegas, Nuevo México (1931). Publica en 1933 Drop a Star⁶ y en 1935 amigos suyos en España le proveen un homenaje publicando una Antología.⁷ Entre los señores adscriptos a este homenaje se encuentran tan ilustres nombres como los de García Lorca, Gómez de la Serna, Angel del Río, Miguel de Unamuno, y Valle-Inclán entre tantos de los que atestan:

Su obra que es tersa y seguida; que obedece a una línea poética purísimamente de castellanía y agotada de universalidad, está dispersa por periódicos, revistas y folletos en los cuatro polos del horizonte que habla español.

Queremos nosotros, sus amigos, de esta cosecha tirada a los vientos generosamente por el pródigo poeta, escoger una gavilla para ofrendársela como oblación ilustre a la poesía castellana.⁸

Vuelve a España en 1934 y luego pasa a Panamá como profesor y agregado cultural. Al estallar la guerra civil regresa a España y empieza su época de poesía combativa. Pronuncia su conferencia La insignia en Barcelona el 28 de marzo de 1937. Sale de España (1938), va a México y publica El payaso de las bofetadas y el pescador de caña (1938),¹⁰ El hacha (1939),¹¹ Español del éxodo y del llanto (1939),¹² y El gran

⁶ León Felipe, Drop a Star (poema). México: Imprenta Artística de José Celorio Ortega, 1933.

⁷ León Felipe, Antología. Madrid: Espasa-Calpe, 1935.

⁸ Ibid., p. 6.

⁹ León Felipe, Poesía revolucionaria. (La insignia). Conferencia pronunciada en el cine Coliseum de Barcelona el 28 de marzo de 1937. Barcelona: Oficinas de Propaganda, CNT-D FAI, 1937.

¹⁰ León Felipe, El payaso de las bofetadas y el pescador de caña. (Poema trágico español). México: Fondo de Cultura Económica, 1938.

¹¹ León Felipe, El hacha (Elegía española). México: Ediciones Letras de México, 1939.

¹² León Felipe, Español del éxodo y del llanto (Doctrina, elegía y canciones). México: La Casa de España en México, 1939.

responsable (1940).¹³ Este lustro es entonces de una amarga denuncia de las fuerzas triunfantes, y el sarcasmo, la sátira e ironía con que trata la realidad política de España hacen hincapié en lo que para él es la última tragedia española. Sin embargo, este lustro también se vuelve una temporada de fecundidad poética, la más fértil época en realidad.

En México, además de la tremenda producción poética agonizante y blasfematoria, ayuda a establecer la revista Cuadernos Americanos¹⁴ y sigue siendo miembro de la junta de gobierno de esta revista hasta su muerte el 9 de agosto de 1968. En 1943 Cuadernos Americanos dió a la estampa el primer gran libro universal del poeta: Ganarás la luz. Le siguen Antología rota (1947),¹⁵ Llamadme publicano (1950),¹⁶ y El ciervo (1957).¹⁷ Esto en lo que va de poesía.

Se pueden distinguir tres épocas poéticas en las obras leonfilipezas. La primera abarca de 1920 hasta 1935. Durante este período la temática se centraliza en el hombre y en la poesía. Se afirma propiamente como poeta prometeico y hace hincapié en la vida del hombre. La poesía es para alumbrarle al hombre el amor que lleva en sí pero también para mostrarle sus injusticias y sus faltas. El hombre cargado con su

¹³ León Felipe, El gran responsable (Gritos y salmo). México: Ediciones Tezontle, 1940.

¹⁴ León Felipe, Antología y homenaje, ed. Alejandro Finisterre, En México, 1967.

¹⁵ León Felipe, Antología rota. (1920-1947). (Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1947).

¹⁶ León Felipe, Llamadme publicano, México: Almendros y Cia., Editores, 1950.

¹⁷ León Felipe, El ciervo (poema). México: Editorial Grijalbo, 1958.

tragedia es entonces el tema central de esta primera época y como debe de ser señal luminosa, lleva su verso una claridad y una sencillez extraordinaria. Drop a Star termina esta época y éste, lo que él llama un poema de transición, es verdaderamente un poema de clara fe en la evolución del hombre.

La segunda época es la época combativa y sale de la guerra civil española. Empieza con La Insignia en 1937 y termina con la publicación de El gran responsable en 1940. En esta época su poesía va dirigida con blasfemia, furia, y llanto a las fuerzas triunfadoras. Aún los títulos de sus obras declaman lo que para él es la destrucción de España y se esmera por clamar elegías a su patria. La temática, entonces, se va del hombre y se concentra en la realidad política de la patria perdida.

La tercera época empieza con la publicación de Ganarás la luz en 1943 y llega hasta la hora de su muerte. Ganarás la luz vuelve a recordar al hombre pero ahora con una madurez notable. Se envuelve en el hombre- su vida, la evolución, el tiempo, la angustia metafísica, la soledad, la identidad, la nada y la muerte, tema que llevará con más relieve en El ciervo. En Llamadme publicano y en El ciervo vuelve a empaparse del hombre.

La temática leonfelipezca cambia muy poco y sólo durante un tiempo muy corto (1937-1940) cuando se hace hincapié en la pérdida de la patria. Aún entonces presenta la angustia del hombre. Su técnica de hacer verso sigue constante durante toda época- lleva en sí claridad, sencillez, y sale del mismo nivel del hombre.

Es así León Felipe en técnica y temática una constante evolución y continuación de la poética de Antonio Machado. León Felipe nunca

deshumaniza el arte poético. Nunca deja al hombre y sus problemas inmediatos. El verso de León Felipe abarca todo lo humano desde el hambre de Dios hasta el hambre física. José Olivo Jiménez en su artículo, Medio siglo de poesía española (1917-1967)¹⁸ claramente demuestra que durante este medio siglo la temática y técnica hace un completo ciclo y vuelve a la poética de A. Machado. Alude a que León Felipe en su primera obra ya lleva en sí este aspecto en sus versos y en su temática.

De las voces importantes singulares en este estricto lapso de tiempo queda sin mencionar la de León Felipe que dará a la estampa poco después sus versos y oraciones de caminantes (1920).¹⁹

Desde ese instante sigue León Felipe en largo transcurso de poeta temporal. La generación que le sigue a Machado escoge como maestro a Juan Ramón Jiménez pero León Felipe nunca abandona la temática y técnica que había anunciado ya en 1919.

El verso de un poeta nuevo, por mucha personalidad que tenga, ha de haber siempre ritmos de su raza, lo específico de su pueblo, que es lo genérico del poeta, y por encima de esto el signo particular de él ... Desde aquí, desde donde estamos ahora, con las amplias libertades de la métrica moderna, ya del todo desencadenada, podemos los poetas castellanos decir lo subjetivo y lo universal, lo pasajero y lo eterno ... Mi voz es, además, opaca y sin brillo y vale poca cosa para reforzar un coro.²⁰

¿Se puede fijar entonces León Felipe como parte de una generación poética? Suelen las antologías ponerlo como poeta contemporáneo en distintas épocas otras lo dejan fuera por completo. En realidad pertenece a todas un poco y he aquí su singularidad. Se vincula con la de Machado porque allí tiene sus raíces que nunca puede ni quiere arrancar.

¹⁸ José Olivo Jiménez, "Medio siglo de poesía española (1917-1967)" Hispania, Vol 50, pp. 931-946.

¹⁹ José Olivo Jiménez, Op. Cit., p. 931.

²⁰ León Felipe, Obras Completas. Buenos Aires: Editorial Losada, 1963, p. 34.

Pertenece a la generación del 27 no en la técnica pero sí en la centralización individual y en la fe de vida como Guillén aunque se acerca al problema de muy distinta manera. Pertenece también a la posguerra ya que es la primera voz que clama fuertemente contra la injusticia de ésta.

En 1939, o desde poco antes, van tomando el camino del exilio Machado, Jiménez, Salinas, Prados, Altolaguirre, Domenchina, Moreno-Villa, Juan Larrea ... Son los que, juntos a otros intelectuales y artistas van a crear una vigorosa España peregrina, que ha de dejarse oír dramáticamente a través del tema poético del destierro, con la mayor voz en este sentido de León Felipe.²¹

Se desplaza así la antigua devoción a Juan Ramón Jiménez, el mentor de la Generación del 27 y es sustituido por Unamuno y Machado.

Machado especialmente, por su concepción temporalista de la poesía, tan tenazmente defendida por él, llegará a ser el gran rector de la teoría y el pensamiento poéticos que dominan en España hasta el presente ... no será menos evidente la cercanía de Quevedo.²²

Discutiendo la poesía contemporánea (1940-1964, Carlos Bousoño, también alega que:

El nombre de todo ello es realismo, pero realismo no de las cosas, sino del hombre situado temporal y espacialmente. Lo que preocupa es la existencia, el vivir y lo que rodea y se halla incluso en el vivir: la sociedad ... por eso, el tono de esta poesía será con rarísimas excepciones, grave (tal el de Machado, Unamuno o Quevedo, en tantas cosas anticipadoras y y guías de la nueva actitud).²³

La crítica sobre la poesía de León Felipe, subraya casi siempre sólo su segunda época poética- la belicosa. Los críticos le dan fuerte acento a este período y dejan de mencionar la constante actitud de crisis individual que viene casi por medio siglo. Luis Cernuda quizás sea el

²¹José Olivo Jiménez, Op. Cit., p. 939.

²²Ibid., p. 941.

²³Carlos Bousoño, "Poesía contemporánea y poesía postcontemporánea," Sur, Vol. xxxlv, p. 180.

que se acerca más a una perspectiva acertada sobre la obra total de León Felipe. Al tratarlo como poeta de transición sí lo vincula a Machado de esta manera:

En su poema "autorretrato" escribe Machado:

... dejar quisiera
mi verso como deja el capitán su espada
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Esas palabras, que apenas tienen aplicación en el caso de Machado, la tienen en cambio muy exacta en el de León Felipe.²⁴

Birute Ciplijauskaite discute a León Felipe como poeta del acento de soledad del destierro.²⁵ José Luis Cano desconoce por completo al poeta aún como contemporáneo. Se indica aquí la siguiente citación como prototipo de la crítica que pone al lado a León Felipe al vincular la poesía actual con la temporalidad de Antonio Machado.

Solo indicaré que si en los primeros años que siguieron a la terminación de la guerra no apareció ningún cambio- el movimiento llamado neo-garcilismo que se agrupaba en torno a la revista Garcilaso continuaba en cierto modo la tendencia de reordenación de la estrofa ya iniciados por algunos poetas de la Generación 36, como Luis Rosales y Germán Blieberg- en cambio a partir sobre todo de 1945 y 1946 el cambio de tono y de atmósfera se hizo visible. Al aumento de la temperatura poética, en 1944, habían contribuido varios hechos: la publicación de dos grandes libros: Sombra de paraíso de Vicente Aleixandre e Hijos de la ira de Dámaso Alonso ... Vicente Aleixandre en 1947: "Poesía es comunicación," es decir, la poesía no es nada si no logra comunicar al hombre, al lector, su latido más hondo, la imagen y situación del poeta mismo y de la vida que quiere expresar ... La dedicatoria que estampa Blas de Otero al frente de uno de sus libros: A la inmensa mayoría, y en la afirmación de Gabriel Celaya de que "la poesía

²⁴Luis Cernuda, Estudio sobre la poesía española contemporánea. Madrid: Ed. Guadarrama, S.L., 1957), p. 150.

²⁵Birute Ciplijauskaite, La soledad y la poesía española contemporánea. Madrid: Insula, 1962, pp. 187-231.

no es un fin en sí, sino un instrumento para transformar el mundo" ... lo que distingue, pues, a la nueva poesía española es la entrañable relación entre vida temporal y poesía: su temporalidad e historicidad, siguiendo en ello a Antonio Machado.²⁶

Para 1944 León Felipe ya había publicado La insignia (1937), El payaso de las bofetadas y el pescador de caña, El hacha, Español del éxodo y del llanto, El gran responsable, y Ganarás la luz (1943). Además, su poética y temática siguen bien a Antonio Machado desde 1920.

Por la mayor parte la crítica leonfelipezca se ha hecho en la prensa y en revistas y ésta tiene la tendencia de acercarse a una sola obra o a un solo poema. Es (acertadora casi siempre pero ligada a una sola perspectiva y no a la totalidad de su esfuerzo poético. Electa Arenal de Rodríguez recopila en 1961 una bibliografía completísima²⁷ y en 1963 se publican las Obras completas por la Editorial Losada con una excepcional introducción por Guillermo de Torre y de cuya breve biografía sobre León Felipe se ha dado aquí una paráfrasis. En 1967 se publica una Antología y homenaje.²⁸ Sin embargo, un estudio que define la ideología leonfelipezca por medio de estudio temático e interpretación de toda su obra poética falta aún.

Así, este estudio sobre la poesía de León Felipe se concentrará en interpretar toda su obra y por medio de la temática que lleva en sí iluminar su ideología que se carga sobre la misma poesía, en el hombre,

²⁶ José Luis Cano, "Noticia sobre la poesía española actual," Sur, num. 281, 1963, p. 2.

²⁷ Electa Arenal de Rodríguez, La obra poética de León Felipe, (New York: Universidad de Columbia, 1961). Tesis inédita.

²⁸ León Felipe, Antología y homenaje, editor: Alejandro Finisterre, Mexico: En Mexico, 1967.

en la vida, en la justicia como fuerza redentora de todo humano y por fin en la agonía por la circunstancia política de España.

La poesía para León Felipe es el arma primordial del hombre al hacerle frente a la vida. De allí sale su alegría y su llanto, es el lenguaje, es lo que pregunta por su identidad. Es por eso que el poeta siempre incluye alguna explicación o alguna alabanza de ella en toda su obra. La palabra más sencilla es capaz de ser poética si lleva en sí al aliento del hombre. El poema es para este poeta el testamento, primero de hombre, y después de vida.

Se mete así la temática de León Felipe en la identificación del hombre- su humanidad, el amor, el hambre de Dios, su evolución y por fin en la centralización en el propio ser. Después de identificación cae el hombre en la angustia de sentir la vida- la soledad, el tiempo, el aislamiento, la muerte.

La justicia es una temática desbordante de León Felipe también. Se enreda en ella porque aquí está el espíritu del hombre. Sin embargo, no es un espíritu que sale de la religión sino como parte tangente del ciclo natural de la total evolución humana. La justicia de esta manera representa para León Felipe una medida de heroísmo humano. En la época combativa se esmera por blasfemar la realidad política de España. Se halla en esta temática también una honda huella de humanidad en su obra.

Su propia vida cargada de las sensaciones del hombre le permite sentir y observar, sobre todo, el heroísmo latente de la humanidad. Tiene fe en el hombre y al pasar por las angustias de la vida le recuerdan la vida de Cristo y dice en uno de sus últimos poemas:

Cristo,
te amo

no porque bajaste de una estrella
 sino porque me descubriste
 que el hombre tiene sangre,
 lágrimas
 congojas ...
 ¡Llaves
 herramientas!
 Para abrir las puertas cerradas de la luz.

-son versos heréticos para la inteligencia de la iglesia pero no lo son para mí, no lo son porque me ayudan, son los que me sostienen, representan una idea que traigo en la cabeza desde mi niñez, algo que va dentro de mi sangre; esa idea la encontrarás en poemas míos de hace muchos años. Últimamente el padre Chardín me ha ayudado a saber que tengo la razón respecto a mi idea ... 29

La idea, su ideología, se verifica en su obra poética. Es por eso que, al verse lo infinito que es y al sentir la evolución humana, se siente humillado pero capaz de pronunciar como lo dijera en la primera cita-ción de esta introducción ..." Esta noche somos tres. Mañana seremos 3,000. Todo crece. Y los hombres son cada vez más agudos." Su poesía entonces verificará su temática del hombre, de la vida, de la justicia, y de España como algo temporal que se siente, que se busca y que se halla siempre en el verso sencillo porque sale del nivel del hombre.

²⁹ León Felipe, Antología y homenaje. Op. Cit., pp. 181-182.

CAPÍTULO II

LA TEORÍA POÉTICA

En 1935 se publicó en Madrid la Antología de León Felipe. Entre los varios temas que se encuentran en dicha publicación se distingue uno que se esfuerza por resaltar sobre los demás. Entre todos los ismos de aquellos años la teoría poética de León Felipe aparece como algo fuera de tiempo. Aunque ya Antonio Machado había dado a las letras españolas y mundiales su impulso teórico sobre la poesía temporal en su Arte poética de Juan de Mairena, León Felipe da también un impulso quizás más fuerte en su esfuerzo por aclarar lo que debe ser la poesía y en qué se debe basar. La Antología tiene una división titulada Normas y es aquí donde el poeta afirma en verso su ideología sobre la poesía misma. Claro está que sus ideas sobre la poesía no son completamente originales pero el afán con que las presenta en sus versos comunica al lector la importancia que tiene para él la fórmula poética.

Afirma sus conceptos hacia una definición de la poesía de esta manera:

Por hoy, para mí, la poesía no es más que un sistema luminoso de señales. Hogueras que encendemos aquí abajo, entre tinieblas encontrados, para que alguien nos vea, para que no nos olviden ...

Y todo lo que hay en el mundo es mío y verdadero para entrar en un poema, para alimentar una fogata ...

Y no vale menos un proverbio rodado que una imagen virginal,
un versículo de la Revelación que el último slang de las al-
cantarillas.¹

La poesía así definida es un sistema de señales las cuales el hombre se afana por presentar para aún definirse más. La alusión a Manrique "para que no nos olviden" indica el afán de la inmortalidad espiritual. Sin embargo no es de ahí solamente de dónde brota el anhelo de hablar, de hacer poesía. En esta citación el poeta aclara que todo lo que existe y todo lo que el hombre percibe es parte de su campo poético así como de su vida. Así, la vida de cada hombre se vuelve una señal luminosa y tras la vida en la lengua, toda señal tiene la misma equivalencia. El sistema luminoso de señales abarca todo, y, al abarcar todo, abarca a todo hombre. León Felipe, como poeta, se considera también solamente esto, hombre. Al repasar las líneas anteriormente citadas se empieza a sentir el mundo poético de León Felipe: es la totalidad del hombre. El poeta, al estar consciente de su mundo, debe hacer el esfuerzo por hallar su campo primordial en el hombre mismo como lo indica en sus versos siguientes:

Poeta,
ni de tu corazón
ni de tu pensamiento,
ni del horno divino de Vulcano
han salido tus alas.
Entre todos los hombres las labraron
y entre todos los hombres en los huesos
de tus costillas hincaron.
La mano más humilde
te ha clavado
un ensueño ... ,
una pluma de amor en el costado.²

¹León Felipe, Antología (Madrid: Espasa-Calpe, 1935), p. 107.

²Ibid., p. 66.

Aquí vuelve a afirmarse el concepto todo cubridor de la poesía. Aconseja, o más bien, se define, para sí mismo igual que para todo poeta, el manantial primordial de toda poesía. Rechaza el sentimiento y la razón y luego afirma lo que para él es el fondo de toda inspiración y lo que es para él el fondo de toda poesía: "todos los hombres." El hombre, todos los hombres, y sus señales que son la lengua, las palabras, le llevan a conocer que esto que posee en común con todo hombre es una "pluma de amor en el costado." ¿Qué significa esta pluma? ¿No es la pluma una consciencia primordial del amor que lleva todo hombre? Según León Felipe, esta pluma representa el amor que posee todo hombre desde su nacer. El poeta, como todo hombre, nace dotado de esta consciencia que "todos los hombres labraron," es decir, todo hombre en que ha vivido el poeta hasta su nacer. Y así, todo hombre le ha labrado la consciencia. Lo que parece ser un poema sencillo se vuelve entonces una definición bastante penetrante de lo que para este poeta es el fondo de la poesía. El fondo de la inspiración es entonces la consciencia del amor, pero para León Felipe es una consciencia que se ha venido labrando por todos los hombres, desde el infinito comienzo y por todo hombre. Es un amor a todos porque está hecho y está haciéndose por todos. El poeta, al tocar este amor, se vuelve una señal luminosa y así alumbra a la humanidad y le enseña la "la pluma de amor" que lleva. Es, según León Felipe, una señal que lleva conscientemente viva y que por ser hecha por todo hombre, debe volver a todo hombre.

Si la poesía es una señal luminosa y el fondo de la inspiración es el amor hacia todos y de todos, el poeta también se vuelve una especie de indicador de señales. León Felipe llega a concluir que realmente eso es lo que es el poeta. Es otro Prometeo y su fórmula es la de Prometeo.

Así lo declara en el prólogo de "Drop a Star" al discutir el fondo poético:

Lo importante es esta fuerza que lo conmueve todo por igual—lo que viene en el viento y lo que está en las entrañas—, este fuego que lo enciende, que lo funde, que lo organiza todo en una arquitectura luminosa, en un guiño flamígero, bajo las estrellas impasibles.

Y que no diga ya nadie: esta fórmula es vieja y vernácula, y aquella otra es nueva y extranjera, porque no ha habido nunca más que una sola fórmula para componer un poema: la fórmula de Prometeo.³

La fuerza conmovedora es eterna porque "viene en el viento" y porque pasa de hombre a hombre ya que está en las entrañas. Es en realidad un fuego, el fuego simbólico que Prometeo robó a los dioses para dárselo a los hombres. León Felipe claramente niega a toda forma de componer poesía menos la de la fórmula de Prometeo. ¿Qué es esta fórmula? Hay que recordar que Prometeo, al ver al hombre primitivo que parecía no evolucionar, se compadeció de él. Le tuvo amor al hombre hasta llegar a sacrificarse por él. Le dio el fuego y con esta iluminación motivada por el amor, el hombre comenzó a saberse. Así, la fórmula de Prometeo se basa en el amor de todo hombre, y desde que comenzó éste a iluminarse, se eternalizó el amor. También hay que recordar que Prometeo significaba la visión hacia el futuro y por esto tiene doble sentido la fórmula. El poeta no sólo debe alumbrarle el amor a cada humano sino que tiene también que enseñarle a iluminar el camino futuro. El poeta bajo esta fórmula debe entonces de compadecerse de todos, iluminar el amor en todos, sufrir sinceramente por todos, alumbrar las imperfecciones en todos, y finalmente enseñar la perfección a que va evolucionando el hombre.

³Ibid., p. 108.

El poeta entonces debe llevar esa luz, o fuego, debe blasfemar las imperfecciones, debe sufrir sinceramente por su causa para hacer ver al hombre su amor, pero también sus imperfecciones, y aún más importante, alumbrarle el camino de la esperanza. De esta manera cada individuo podrá verse lo que es, lo que lleva eternamente con él, clavado, lo que puede dar. Este fuego de amor, señal luminosa, le alumbrará en lo más oscuro y así asegura una evolución a una perfección que algún día hará "que nazcan las estrellas bajo el signo de los hombres."⁴

Se puede ver así que para León Felipe la inspiración poética es algo primordial que lleva todo hombre. También esta inspiración es la que lo hace verse al iluminarse y no obstante, le hace ver hacia el futuro. El poeta es aquél que se esfuerza, como Prometeo, en darle más luz al hombre para que éste se pueda ver lo que lleva, y lo que le fue dotado por todo hombre y labrado por todos los hombres: "una pluma de amor en el costado." La poesía como "sistema luminoso" es este amor vuelto luz. La inspiración poética viene de este amor que quiere iluminar a todos los fuegos de todas las vidas y evolucionarlas a un estado cada vez más perfecto. Esto es el fondo poético de la teoría poética de León Felipe.

Si la inspiración poética tiene su fondo en el amor a todo humano entonces el poema debe llegar a todo humano. Para llegar a todo hombre y para que de veras ilumine su estado, debe de llevarse en sí una sencillez tan clara como la luz que anhela por dar. El fondo y la forma en poesía de León Felipe componen una unidad perfecta. El fondo es el

⁴Ibid., p. 132.

amor a todo humano y la forma es la sencillez desnuda de sus versos. El poeta aconseja que sean sinceros los que escriban poesía:

si para quejaros
acercáis la bocina a vuestros labios
parecerá vuestro llanto
como el de las plañideras, mercenario.⁵

Aquí les dice a aquéllos que hablaran de las imperfecciones que sean sinceros. No por gritar más fuerte es más verídico lo que el hombre sufre. Luego, al hablar de su propia poesía, acentúa su afán por llegar a todos tratando de evitar quedarse estancado en sus propias palabras:

No quiero el verbo raro
ni la palabra extraña.
Quiero que todas,
todas mis palabras
- fáciles siempre
a los que aman-,
vayan ungidas
con mi alma.⁶

Si la sinceridad es un afán de sus procedimientos su sencillez se verifica también en los versos anteriores. Claro está que desdén las palabras raras. Acentúa su anhelo de comunicar la luz que lleva en sí. Anhela también por comunicar a todo como lo dice en seguida:

Quiero ganar mi verso,
este verso.
Y quiero que vaya quedo,
raudo y sereno,
como un dardo certero,
al corazón del pueblo,
de todos los pueblos ...⁷
al corazón del universo.⁷

⁵Ibid., p. 61.

⁶Ibid., p. 57.

⁷Ibid., p. 60.

Se siente aquí también el intento universal de León Felipe. Anhela por que sus versos sean universales. Para que sean universales sus versos necesitan mezclarse de todo lo que es humano. El siguiente poema representa un intento de mezclar en la poesía todo lo que está en el terreno del hombre:

Contigo, malabarista.
 Con tu sofía y tu estética.
 Malabarista contigo.
 Y contigo porque juegas
 deshumanizadamente
 con bolas pequeñas
 de marfil,
 pulidas, blancas, perfectas
 (imágenes, abstracciones
 de exactitudes geométricas),
 que van y vienen y danzan,
 como una devanadera,
 por encima, por delante
 y por detrás de tu cabeza.
 Malabarista contigo.
 Y contigo porque mezclas
 en ese juego tan limpio
 de purísimas esferas
 (de platónicas
 ideas)
 el puro habano encendido,
 que es la posible tragedia,
 y el truco ..., inevitablemente
 grotesco, de la chistera.⁸

Aquí, León Felipe mezcla aparentemente lo real con lo ideal. Sin embargo, este poema de sencillas palabras tiene en sí los rasgos de su teoría poética. Escoge el poeta como foco de su presentación al malabarista, el que hace juegos de equilibrio. Se considera como él. El malabarista con su amor y estética es como el poeta para León Felipe. Este hombre se mete al juego consciente del juego y así el poeta al echar sus imágenes, sus abstracciones por su cabeza nunca debería perder la

⁸Ibid., pp. 67-68.

perspectiva de lo que es el arte de hacer poesía. Como el malabarista, también el poeta debe mezclar a la pureza del juego que es la poesía, la realidad humana. El malabarista también representa la tragedia. El puro encendido lo hace completamente hombre. Como se puede advertir, este poema está dividido en dos partes. La primera se encierra con las palabras "contigo, malabarista ... Malabarista contigo." En esta parte se representa al malabarista como una persona dotada de las perfecciones abstractas. El malabarista se rodea de las palabras de marfil, pulidas, imágenes, abstracciones, se rodea también de un juego rápido que va y viene y danza. Así compara León Felipe al poeta. Sin embargo, el poeta tiene otra función y esto se representa en la segunda parte del poema. Semeja el poeta al malabarista más que todo por ser hombre. El malabarista es entonces una figura completamente humana dotada de estética. Esto es el poeta. Se representa aquí también a una persona medio-evolucionada. Aspira por la perfección, llega a perfeccionar su juego y, sin embargo, se queda todavía con su tragedia y el truco grotesco. El malabarista, a pesar de su juego perfeccionado, es una figura real y humana, consciente de su estado. Pero, quizás lo más significativo de este poema sea la importancia que le da León Felipe a una persona insignificante. Aquí compara al malabarista con el poeta. Y ¿quién es un malabarista? Para León Felipe es tan importante como todo hombre por ser hombre.

Así, entonces, expuso León Felipe su teoría poética en su Antología de 1935. Aquí se recopilaron sus poemas más sobresalientes de su primera época poética. Hay sinnúmero de estrofas que aluden a su teoría poética. Se puede fácilmente comprender el fondo poético y la forma poética de su anhelo de hacer poesía cargada de hombre. Para este poeta la poesía es una iluminación capaz de enseñarle al hombre la esperanza

hacia el camino del futuro. El poeta es también un símbolo prometeano que ilumina al hombre subrayando el amor que lleva en sí, pero también suele representar su tragedia. La poesía y el poeta se vuelven una luz que le abre al hombre el fuego de amor por todo hombre. Como la preocupación de León Felipe era de iluminar a todo, rehusó a usar el verbo raro y la palabra extraña. Su anhelo era de comunicar. Y esto es lo que propone hacer por medio de su poesía.

La poesía que ha escrito después de esta primera época lleva aún las palabras desnudas, sencillas, pero llenas de vida de todos los hombres. Habla del mismo nivel del hombre, no quiere apartarse de él porque el hacerlo sería negarse a sí mismo. En su poesía escrita después de esta época suele notarse un amor amargo hacia el hombre pero también se vislumbra por debajo de todo una corriente de luz que sigue llevando al hombre hacia la perfección. Es una luz que está en todo hombre.

Según León Felipe en esta época, la poesía es un sistema luminoso de señales que el poeta enciende para que todo hombre vea su tragedia y su amor, para que todo hombre vea su camino hacia la perfección, y para que todo hombre sea capaz de encender su propio fuego. Este es el punto de partida para el estudio de la teoría poética leonfelipezca. No cambia del todo en las siguientes épocas; el hombre sigue siendo el centro temático de su poesía.

La teoría poética de León Felipe cambia poco durante su segunda época (1937-1940), sin embargo, como se puede esperar, coge un acento más resonante y se vuelve ya en verso combativo como lo acierta Luis Felipe Vivanco.⁹ Es en esta época donde el sistema luminoso se vuelve

⁹Luis Felipe Vivanco, Introducción a la poesía española contemporánea (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1957), pp. 143-173.

llanto y la doctrina que expresara aquí el poeta sobre su poesía está bastante ligada a la guerra civil española. Su poesía se vuelve sarcástica, irónica y suele llevar una agriedad condenadora a las fuerzas triunfantes en España. Se envuelve León Felipe en la poesía como si ésta fuera el medio por el cual podría recobrar la patria perdida. Clama contra la injusticia pero pronto se entera de que el poeta es pobre en su estado de juglar. Tiene que cantar el llanto a pesar de que en tiempo de guerra el poeta se considera como un gran bufón fuera de tiempo.

Al estallar la guerra civil en España deja León Felipe su puesto de agregado cultural en Panamá y se reúne en España a la causa republicana. Pronuncia su conferencia en Barcelona en 1937, La insignia. A lo largo del poema de pronto se plantea firmemente como la voz del pueblo. Empieza el poema con una recopilación de distintas gentes, comisiones, y profesiones y luego dice:

¿Falta alguno?

.....

Entonces faltó yo sólo.

Porque el poeta no ha hablado todavía.

¿Quién ha dicho que ya no hay poetas en el mundo?

¿Quién ha dicho que ya no hay profetas?

... el profeta no es más que la voz vernácula del pueblo,
la voz legítima de su historia,

.....

la voz de los profetas- recordadla-
es la que tiene más sabor a barro.

De barro,

del barro que ha hecho al árbol- al naranjo y al pino-
del barro que ha formado
nuestro cuerpo también.

Yo no soy más que una voz- la tuya, la de todos-

.....

Mi voz no es más que la honda de la tierra.¹⁰

¹⁰ León Felipe, Obras completas (Buenos Aires: Editorial Losada, 1963), pp. 929-930.

El poeta mismo se cree convertido no sólo en profeta sino en voz del pueblo. El pueblo está hecho de lo que está hecho el poeta y el profeta. Es decir, aquí no hay ninguna distinción entre los hombres. Todos llevan en sí la voz y el poeta es el que se levanta a decirla. Es por eso que tiene más sabor a barro. De esta manera se puede bien advertir que persiste todavía la teoría prometeana que se refleja en su primera época. El poeta sigue como señal para el hombre, es el indicador, el que hace que el hombre se verifique. Se siente también un cambio de tono, desde luego, porque es este poema un llamamiento a la revolución. La señal luminosa se comienza a convertir así en grito y en llanto y a iluminar no el amor sino la injusticia de la humanidad.

En 1938 León Felipe regresa a México y aquí, como desterrado empieza una fecunda labor poética. La agonía de ver a su patria destruída por la guerra y al ver las injusticias que lleva toda guerra le hacen recalcar el sentido de que la poesía tenga que mezclarse al hombre en su agonía. Es su obra Español del éxodo y del llanto (1939) la que presenta su clara teoría poética de esta época. Aún le da un subtítulo a esta obra: Doctrina de un poeta español en 1939. ¿Qué es esta doctrina?

Primero se pregunta si vale lo que hace un poeta. Con sinceridad hace frente al problema de la poesía en el mundo y deja solamente la pregunta: "el dolor y la angustia de un poeta, ¿no vale nada?"¹¹ Luego afirma que un poema es un testamento de vida y muerte pero que en esta actualidad en que vive también es un testamento de iniquidad. Sin embargo,

¹¹ Ibid., p. 116.

es también el impulso por recrear el amor perdido del hombre. Dice en su poema "Un poema es un testamento:"

Un poema es un testamento sin compromisos ... porque delante del poeta no están más que el misterio, la tragedia ... El poeta va descubierto y sin adjetivos. Es el hombre desnudo que habla y pregunta ... siempre dentro del círculo de la muerte ... sus últimas palabras serán éstas:

Me voy.

.....
no hay bastantes zapatos para todos
y me voy a los surcos.
Me encontraréis mañana
en la avena
y en la rumia del buey
dando vuelta a la ronda.
.....
¿Por qué no hay ya zapatos para todos?

Este poema es una vieja canción de amor que han matado los hombres y que el poeta quiere recrearla con su vida ... El poeta va recreando con su angustia viva, las escencias vírgenes ... Las Biblias las hacen y las renuevan los poetas.¹²

El poeta está dispuesto aquí a volverse comida del buey para que de éste se hagan zapatos y sin embargo la pregunta "¿Por qué no hay zapatos para todos?" recalca en sí la iniquidad humana y su injusticia. Culpa León Felipe también al hombre por haber matado la canción de amor. El poeta entonces es aquél que tratara de recrearla. Sigue el poeta en su trayectoria prometeana de esta doctrina al decir que:

El poeta es el que habla primero y dice: esto está torcido, Y lo denuncia. O esto es un misterio, y pregunta: ¿Por qué? Pero cualquiera puede denunciar y preguntar. Sí. Pero la denuncia y la pregunta hay que hacerlas con un extraño tono de voz, y con un temblor en la garganta, que salgan de la vida para buscar la vida.¹³

Así, la doctrina leonfelipezca sigue en tono bastante claro, al nivel

¹² Ibid., pp. 117-118.

¹³ Ibid., p. 119.

del hombre. Sigue pegada al hombre porque como lo explica en seguida: "en un poema ... no hay más que una causa: la del hombre. Y por ahora, la de la miseria del hombre."¹⁴ Es por eso que este poeta a quien se le aumenta la angustia del hombre por la circunstancia política ve en su poesía la manera de combatir por el hombre. Y ¿qué fines tendrá la poesía según su doctrinario? Dice directamente que será la poesía el llanto salvador y unificativo en el mundo.

Yo miro las manos ... llenas del barro y limo de la primera charca del mundo. Creo que me las iré limpiando con las lágrimas; pero casi no hemos comenzado a llorar. Mi programa, es decir, mi tema poemático predilecto es éste: "nos salvaremos por el llanto." ... El llanto rompe las fronteras políticas del mundo y hará que un día los hombres se entiendan mejor.¹⁵

Termina su doctrinario haciendo llamado al español del éxodo diciéndole que "el llanto es nuestro," y dice también con nota de esperanza:

Toda la luz de la tierra
la verá un día el hombre
por la ventana de una lágrima ...
Españoles,
Españoles del éxodo y del llanto:
levantad la cabeza
y no me mireis con seño,
porque yo no soy el que canta la destrucción
sino la esperanza.¹⁶

Así, la doctrina que se halla en Español del éxodo y del llanto se parte en los siguientes puntos: 1) un poema es un testamento de vida y muerte, de iniquidad y de anhelo por recrear el amor perdido por el hombre; 2) no hay más que una causa verdadera en la temática, la del

¹⁴Ibid., p. 121.

¹⁵Ibid., p. 125.

¹⁶Ibid.

hombre; 3) el poeta es el primero que denuncia las imperfecciones humanas y 4) el poema es el llanto que señala ese esfuerzo del hombre por conocerse y es así señal de esperanza.

Aunque tenga este tono de esperanza la circunstancia política le sigue llagando al poeta la realidad actual. En El hacha (elegía española) sitúa al hombre en pleno llanto. Se refiere la elegía a la muerte de España, pero el llanto en que existe el hombre es universal y comprende la conciencia mundial en su agonía. El poeta, al llevar así en su poesía al hombre y su intento de recrear el amor, es el pobre juglar que lleva el llanto vivo. Anticipando León Felipe el desdén que le tendrían algunos por llevar este llanto vivo dice para terminar esta obra:

Cuando sopla el ciclón
y amenaza la guerra
- observad esto ahora -
todos se van con el obispo
y no entra nadie en la casa del poeta.
Uno por uno dicen
al pasar por su puerta:
ése es sólo un bufón
bueno para las romerías y las fiestas.¹⁷

La fuerza con que León Felipe hace sentir su angustia en esta segunda época es extraordinaria. Su teoría poética que viene siguiendo desde su primera poesía no deja su camino aunque el verso en esta época se vuelve combativo. El poeta sigue siendo prometeico y ahora hace hincapié en alumbrarle al hombre la maldad y su injusticia. La Doctrina para un español en 1939 refleja claramente sus sentimientos sobre la temática poética que él sigue. El verso leonfelipezco en esta época de guerra y total angustia sigue tan severo y llano como siempre. Usa

¹⁷Ibid., p. 175.

principalmente la recopilación de palabras blasfemas como mero instrumento de combate. La ironía, el sarcasmo y la blasfemia llegan a su mayor fuerza y así también representan el arma combativa que él esmera que su poesía tenga. El fondo y la forma así se complementan en esta segunda época para presentarle un arma al hombre y a su causa.

Ganarás la luz (1943) empieza la tercera época poética de León Felipe. En teoría poética sigue desarrollándose su teoría prometeica aunque se aparte un poco del verso claro y sencillo en varios poemas. Esta obra es la que lleva a la culminación su pensamiento sobre la poética. Llamadme publicano (1950) lleva en sí algunas alusiones a la poesía y El Ciervo carece por completo de discusión sobre esta temática. Se nota aquí claramente que el poeta ya ha pasado por la época de la ira. Hace hincapié desde luego en el hombre, la vida, la muerte, el tiempo, y en lo que va de poética se hunde más y más en la definición de la poesía, en los orígenes, y en el poeta mismo.

Llega en esta tercera época a la madurez y su temática sobre la poesía muy a menudo se vuelve pregunta. Es pregunta sin embargo bastante reveladora de sus sentimientos. Su discusión sobre la poesía en la primera época se envolvía por la mayor parte en los versos mismos. Eran versos claros, sencillos que demostraban bien su pensamiento. Durante la segunda época su discusión viene en poemas-prosa. La guerra civil es el resorte que le empuja a que su poesía se vuelva social. En esta época su idea preponderante es la causa del hombre. La señal luminosa de la primera época se vuelve así llanto y grito en la segunda. En la tercera época se vuelve hacia la definición de la primera época pero con una penetración notable. En Ganarás la luz se esmera el poeta por definir más hondamente sus pensamientos.

Discútese en Ganarás la luz tres aspectos principales sobre la poesía: 1) su origen; 2) definición del poema y la poesía y 3) el poeta. Al empezar la discusión de la teoría poética León Felipe se esmera por llegar a los orígenes, a la raíz de la voz poética. Hace el impulso de llegar y dice:

hay que cribar para encontrarle al sueño la pepita, y hay
que escarbar en el pajar para saber donde y cuando
puso su huevo la locura ...
... el verso nace siempre con limo y con verbajos.
Hay que cribar ...
La draga surrealista arrastra mucho fango.
Iluminad y organizad la sombra.¹⁸

Este impulso por indagar que llega a mandato de iluminar y organizar los misterios que circundan al hombre es el comienzo mismo de la poesía. Se nota claramente que echa al lado León Felipe el intento surrealista como medio de penetrar los misterios. El esmero por iluminar los misterios es la raíz. Es por eso que el poeta vuelve a la Biblia, o Biblias, porque aquí se encuentran todos los anhelos del hombre. Dice:

El poeta, al volver a la Biblia, no hace más que regresar a su antigua palabra, porque ¿qué es la Biblia más que una Gran Antología Poética hecha por el viento y donde todos poetas legítimos se encuentran? Cometer aquí, para este poeta no es más que recordar, refrescar, ablandar, vivificar, poner de pie otra vez el verso suyo, antiguo que momificaron los escribas.¹⁹

Queda sin explicación este acercamiento al origen de la poesía. Para León Felipe ahí están las raíces. También alude en su poema "El salmo"²⁰ a que la poesía española especialmente viene ya de la estructura y de la severidad de los salmos. "El salmo transformado y hecho copla en España, es la sola reliquia poética y viviente del rito judaico y

¹⁸ Ibid., p. 255.

¹⁹ Ibid., p. 199.

²⁰ Ibid., p. 193.

católico." Todo hombre así encuentra su esmero por identificarse en su libro sobre la creación del hombre.

¿Es entonces la poesía el puro esmero de identificación? Indudablemente León Felipe no tiene la única definición poética ni la que podría ser la universalmente aceptada pero sí se envuelve en ella y le da vuelta para llegar a una conclusión. Dice a veces que en realidad no sabe, pero que sí conoce el camino para llegar a ella: "el camino del infierno." Sin embargo advierte que la poesía es principalmente el anhelo por identificarse y resolver o preguntar sobre los misterios circundantes. De esta manera es proceso iluminativo. Para León Felipe este anhelo es la propia vida y dice en el epígrafa que le pone a su poema "Biografía, poesía, y destino" que:

La poesía se apoya en la biografía. Es biografía hasta que se hace destino y entra a formar parte de la gran canción del destino del hombre.²¹

Y ¿qué es la gran canción del hombre? ¿No es la de ascender a un estado más perfecto en lenta evolución? En Poemática de la llama²² dice el poeta:

Un escrito sin rima y sin retórica se convierte de improviso en poema cuando empezamos a advertir que sus palabras siguen encendidas y que riman con luces lejanas y preteritas y que no se han apagado y con otras que comienzan a encenderse en los horizontes tenebrosos.

El poema es entonces ese escrito que se puede convertir en lazo comunicativo de consciencia con el pasado y el futuro hacia el anhelo de conocerse y así forma parte del hombre pasado, presente y futuro. Afirma

²¹Ibid., p. 187.

²²Ibid., pp. 227-228.

León Felipe que de esta experiencia:

han de salir los principios de la nueva Poesía del futuro, que tal vez podamos llamar algún día la Poesía prometeica de la llama. La llama es la que reina. La llama es la que rima. Un día la poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo; Prometeo será legión ...

Los sueños, los mitos y los pasos del hombre sobre la Tierra se llaman y se buscan en la sangre y en el cielo hasta encontrarse en una correspondencia poética, como el tintineo luminoso y musical de los versos antiguos que se besaron y fundieron para siempre en los poemas ilustres.²³

Es así el poema una consciencia que comunica con el pasado y el futuro. Es la palabra que lleva en sí la consciencia del hombre. Y ¿dónde se halla esa consciencia o cómo es el sentirla? Usa León Felipe el símbolo del lagarto para definir esto en el Libro IV Los lagartos. Explica que el hombre igual que su poema es un lagarto:

El lagarto no es propiamente el sueño
sino el crepúsculo del sueño,
el espacio entre la imagen y el espejo,
el columpio de la duda, un blando suelo donde comienza a
hundirse la vigilia y a desleírse el espacio y el tiempo.
Hay todavía un ritmo, un vaivén de ímbolo,
un tanteo
de sonda, de cometa y anzuelo,
un bajar y subir de nuevo
un quererse perder y estar conciente a la vez en el misterio,
un meterse y asomarse por el agujero,
un querer entrar y salir por el infierno,
un esfuerzo por no romper el cable entre el hombre que duerme
y el despierto ...²⁴

¿Por qué escoge León Felipe el lagarto para representar al poema y al hombre? El mismo explica y da a entender que el lagarto aquí significa la iguana que vive entre las rocas y que suele verse también trepando por los muros, saliendo de la sombra de los pozos y de las norias para tomar el sol "como un péndulo entre las rendijas de los siglos."²⁵ El

²³Ibid.

²⁴Ibid., p. 240.

²⁵Ibid., p. 241.

lagarto por su estaticismo, su movimiento abrupto, su constante buscar la luz entre la sombra, su afán por la luz, su capacidad inmóvil que le parece tenerlo permanente por siglos representan para León Felipe no sólo el captar los misterios por estar en siglos de tiempo y así el poder comunicativo por medio de lo eterno sino también la busca constante en el misterio de la sombra y de la luz. Es por eso que escoge a este animal para representar no la realidad que percibe, no lo que sueña, sino el crepúsculo del despertar y del soñar, el medio ámbito donde él cree que reside la llama comunicativa del hombre, es decir, la llama comunicativa eterna que es capaz de comunicar con el pasado y el futuro. Es así el movimiento, el estatismo, la busca, "ni la imagen ni el espejo," la salida y la entrada al misterio, y también la salida a la luz.

Termina por afirmar que la poesía "Tal vez sea la luz" y que tal vez sea un mismo y único poema.

— Yo pienso que es el mito permanente, sin origen ni término y sin causalidad ni cronología; un viento encendido y genésico que da vueltas por la gran comba del universo; algo tan objetivo, tan material y tan necesario como la luz. ¡Tal vez sea la Luz! La luz en una dimensión que nosotros no conocemos todavía.²⁶

Asevera la consciencia que lleva en sí la poesía como la llama capacitada de la eternidad y como también antes lo asegura, "un día la poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo." Al llegar a este estado sería la poesía la fuerza-consciencia de toda la humanidad. Sin embargo, en la actualidad, como lo aserta en la citación anterior, el hombre no está capacitado aun para comprenderlo. La poesía está en la sombra. El poeta y la poesía vislumbran la época comunicativa pero aún

²⁶ Ibid., p. 272.

no se comprende por total. El poeta y la poesía se acercan, pero en la actualidad el hombre no ha evolucionado lo suficiente su consciencia comunicativa. Es por eso que dice León Felipe:

... la poesía está en la sombra,
en la sombra del mundo donde el hombre ciego se
revuelve y
grita ...

.....
El poema es un grito en la sombra como el salmo,
Hoy no es más que el salmo en la sombra,
y también una tea encendida en la niebla.
La sombra es tuya y mía -
.....
La sombra es de todos.²⁷

Este es el estado de la poesía en la actualidad pero hay que recordar que para León Felipe también "un día la poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo." La poesía como se ha venido definiendo es el esfuerzo comunicativo para identificación no sólo propia sino de todo hombre y de los misterios circundantes. Es también el sentir esta comunicación y así la fuerza iluminativa del hombre, la consciencia, la consciencia de vida y de hombre.

Entra de esta manera la figura prometeana a su teoría poética. Vuelve a repetir su fórmula prometeica que anunciara ya en su antología de 1935 y agrega lo siguiente en lo que va del poeta y su genio creativo. El hombre sigue como centro de toda su poesía y el poeta que le cantara e iluminara debiera ser genio poético prometeico.

El genio prometeico es aquélla fuerza humana y esencial que,
en los momentos fervorosos de la historia, puede levantar al
hombre rápidamente
de lo doméstico a lo épico,
de lo contingente a lo esencial,
de lo euclidiano a lo místico,
de lo sórdido a lo limpiamente ético.

²⁷Ibid., pp. 201-203.

Tiene esta virtud en la hora de las grandes revoluciones humanas. De ordinario es una fuerza general, latente, pero aún dormida va ganando a los hombres y a los pueblos para las grandes metáforas, para los grandes trasbordos de la historia. Suele existir como un símbolo y es comunmente la conciencia de un grupo de hombres personificada en un héroe imaginario, nacional o universal ... El poeta ... es a quien su genio prometeico despierto lo lleva a originar las grandes metáforas ... la gran metáfora social.²⁸

El poeta es aquél que se encausa en el hombre y quien lleva la conciencia humana siempre y en el que siente la totalidad del heroísmo del hombre. Es como lo dice León Felipe, "carne encendida."²⁹ También aserta la eternidad de esta consciencia diciendo:

En el primer destello del mundo estaba yo; y en el milagro de la luz redentora de mañana me estoy quemando ya.

Y si puedo decir sin orgullo, yo soy el que recibe la canción, el que la sostiene y la trasmite, es porque tu puedes decirlo también.³⁰

Encierra así León Felipe a todo hombre, la eternidad de todo hombre hasta el punto de consciencia actual. En este punto de consciencia actual es donde reside el poeta y donde reside todo hombre. Es decir, todo hombre tiene la capacidad de transmitir el heroísmo. Es por eso que León Felipe señala al poeta como "El-embudo-y-el-Viento."³¹

Al repasar los intentos de poética de León Felipe en Ganarás la luz se advierten tres aspectos principales sobre la poesía, 1) su origen 2) identificación de la poesía y 3) lo que es el poeta. Los orígenes de la poesía están en el anhelo de identificarse, de alabarse, de saberse, de vislumbrarse. Es el primer esfuerzo por iluminar la sombra y por eso halla León Felipe los orígenes en la Biblia o Biblias - en los salmos

²⁸ Ibid., pp. 228-229.

²⁹ Ibid., p. 226.

³⁰ Ibid., p. 225.

³¹ Ibid., p. 226.

severos. El poema o la poesía no son el sueño ni el percibir real sino un estado en medio del sueño y del despertar que se apoya en la biografía no sólo del poeta sino de toda la humanidad. Es así parte de la gran canción del destino del hombre y según León Felipe "un día la poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo; Prometeo será legión." Es decir, la poesía así como el hombre están en constante evolución y van hacia una consciencia unificativa. Esta consciencia unificativa dice León Felipe, "tal vez sea la luz." Y la luz es la justicia, el amor, el conocerse y saberse. Y ¿cómo o cuál es la función del poeta en esta doctrina? Para León Felipe no hay más que un poeta en el mundo: "El-Embudo-y-el-Viento." El poeta es como Prometeo, lleva la luz encendida, lleva su carne encendida, pero en realidad es solamente repetición de luz, es sólo el embudo. Y el viento como símbolo de eternidad se mezcla con el embudo y así representan una eternidad unificativa. El poeta existe entonces como este embudo por el cual la consciencia unificativa pasa repitiéndose y alumbrando cada vez más al hombre. El poeta existe así viendo las desgracias del hombre a la vez.

Es en esta obra, Ganarás la luz, donde el poeta culmina su pensamiento sobre la poética. Como se advierte hace hincapié en llegar a la raíz de todo el impulso poético y su contenido. Se esmera por definir la consciencia poética y su prevalencia eterna como lazo comunicativo que aún está en desarrollo en la conciencia humana. Sin embargo, sigue pegado al nivel del hombre y su temática se envuelve en el misterio que se le presenta al hombre al encararse con la vida y su propio ser.

En Llamadme publicano hay dos poemas que se pueden vincular a la teoría poética, uno que anhela por la poesía y otro que puso al libro de

Nuria Parés. En la "La poesía llega ... ahí está" personifica a la Poesía y le habla:

Tú eres la poesía ... la Verdad y la Luz.

 ¡Sálvame! ... Quiero ver la Luz ... ¡Sálvame!
 Te he llamado para que me salves.
 Y te he llamado a ti ...³²

Es por medio de la conciencia iluminativa de la poesía que en él, como poeta, puede "entrar de nuevo ... la Alegría y la Belleza resurrectas, como un río de luz sin presa y sin frenos."³³ Poema distinto es "Poética" donde afirma que los poetas:

Navegamos en el mar de sangre de la noche

 Existe una labor oscura y persistente al navegante

 y como nadie te escucha ... golpea, cava
 cava en la noche ... navega ...
 Navega sobre tu llanto.³⁴

La poesía así se afirma como la luz y el poeta como el heroísmo humano que incesantemente hace el esfuerzo por la vida.

En sus poemas y ensayos sueltos hay algunos que se refieren específicamente al poeta y a la poesía. Entre varios es menester discutir solamente tres y así encerrar su ideología poética. Sus ideas aunque a veces se contradicen son en sí un incesante indagar sobre este tema. En el ensayo, "El poeta prometeico" alaba al hombre (el poeta) y a su heroísmo en ponerle la cara a la fuerza creativa. Se encara el hombre con su propio no saberse. Se ve que existe, hace preguntas para las cuales no hay aún respuestas. Según su dialéctica hay tres estados en la

³²Ibid., p. 306.

³³Ibid.

³⁴Ibid., p. 340.

evolución de esta consciencia del hombre. En el primer estado el hombre glorifica a una fuerza creativa que en realidad no conoce. Este estado de consciencia glorifica la existencia. El segundo estado es el de la pregunta, el de la verdadera iluminación. Lo describe León Felipe como el estado prometeico:

... el segundo es el poeta prometeico ... el rebelde, el verdadero rebelde ... el Verbo ... Nació de la imaginación. Salió del mito y de las entrañas de los libros sagrados ... Luego se hizo realidad histórica ... Los Griegos le llamaron Prometeo ... más tarde Edipo ... es el Cristo ...³⁵

Continúa para hacer hincapié en el estado a que evolucionará la consciencia del hombre. En la actualidad él cree que el hombre está en la época prometeica. El dice del tercer estado:

El tercero es la palabra ya en el viento ... La luz en sus cuatro dimensiones llenando el universo ... La poesía, ya del tiempo ... La Sabiduría amorosa y musical ... la ley de las esferas y de la oruga en la sangre del hombre como el instinto y la gracia ... La síntesis última. Pero esto no es nuestro mundo todavía. Hablemos hoy del Poeta Prometeico solamente.

El Poeta Prometeico es la anti-tesis siempre ...³⁶

Da así clara fe en el hombre y en la poesía. Es verdaderamente una evolución hacia la perfección la conciencia del hombre que aún no se sintetiza completamente por la humanidad.

El heroísmo del hombre actual y el intento creativo no es sólo de este hombre. Es en realidad recopilación de conciencia humana que sigue evolucionando. Dice en el ensayo "El cine y el poeta:"

Lo esencial está inventado desde muchos siglos ... no hay más que un cuento, y lo que el hombre descubre ahora es una nueva manera de contar el mismo viejo cuento ...

La verdad es que el tesoro del hombre, todo el triste legado del hombre, es un diamante negro que cada época se complace en engarzarlo sobre una montura diferente.... Y esto es lo que inventamos: monturas.³⁷

³⁵ Ibid., p. 977.

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid., p. 1000.

Se encara así León Felipe con la intención creativa del hombre. El hombre busca, rebusca, inventa monturas y en realidad relata el mismo cuento. Y ¿qué es el cuento? ¿No es en realidad el saberse como hombre, el conocerse por completo? Es así el cuento del hombre. Al momento que el hombre se descubre empieza su esfuerzo por contarse, su anhelo por saberse. Es por eso que León Felipe al ver su propia intención poética advierte que su esfuerzo es sencillamente un "balbuceo." Pero entre estos balbuceos se encuentra la conciencia universal y dice:

Sólo alguna vez, por el resquicio de mi llanto, he vislumbrado
no sé que lucecillas ... y me he dado a soñar.
Luego me he puesto a escribir.
Así han salido mis versos ... desgarrándome, con ansiedad y
con dolor.
Nada son, sin embargo, bien lo sé ... Balbuceos ...
lenguaje infantil y primario ...
¿Cuándo comenzaré a hablar? ...
¿Cuántos siglos tendrán que transcurrir todavía
para que pueda pronunciar las palabras esenciales
cargadas de conocimiento, de amor, de luz ...? ³⁸

La pregunta con que cierra este poema da fuerte acento del anhelo por saberse. El estado de conciencia unificativa entre todo hombre lo ve León Felipe como demasiado distante pero sí afirma su existencia. Hace hincapié aquí, sin embargo, en la actualidad y su intento como mero balbuceo. Personifica así a todo hombre. Es decir, el hombre empieza aún a conocerse. Está en el estado de la pregunta, está en el estado que ilumina para verse. Es, como asegura León Felipe, la antítesis de la nada que se convertirá en el futuro en síntesis de conciencia unificativa.

Pregunta así León Felipe por el estado perfecto del hombre con gran anhelo. Su poética sigue la trayectoria del principio con el anhelo de conocerse y así iluminarse no solamente su propio ser sino el de todo

³⁸ Ibid., p. 396.

hombre. Es por eso que hace hincapié en el mito prometeano.

En su primera época poética define la poesía como un sistema luminoso de señales que el poeta enciende para que todo hombre vea su tragedia y su heroísmo, su camino a la perfección, y para que todo hombre sea capaz de encender su propio fuego. El verso que ha de presentar las señales iluminativas debe ser sincero y claro para que todo hombre lo comprenda. Es así que el fondo y la forma se complementan y el impulso teórico-poético de León Felipe empieza a verificarse.

En la segunda época define la poesía como el llanto o el grito que también llama la atención al hombre. Su verso se vuelve combativo por la realidad política de España y la pérdida de ésta por el poeta. También en esta época el poema se vuelve testamento de vida y muerte, de iniquidad y de anhelo por recrear el amor perdido por el hombre. El poema debe encauzarse en la única causa verdadera- la del hombre y en este instante histórico, en la miseria del hombre. El poeta debe luchar por el hombre y es por eso que su poesía se vuelve arma combativa. El verso sencillo lleva en sí esta fuerza por medio de la blasfemia, la sátira, y las palabras amontonadas que aparentan empujar las maldades de los hombres. El poema es el llanto que señalara, o mejor, es el mismo esfuerzo y empuje del hombre por conocerse. De esta manera es también señal de esperanza, señal de una conciencia que evoluciona y que anhela por comunicar con todo hombre. Sigue entonces en la misma trayectoria de poesía prometeica pero aquí se siente claramente el esfuerzo más combativo.

La tercera época no se sale de esta trayectoria prometeica pero sí se esmera más por definir más claramente lo que es esa llama prometeica

e iluminativa y también hay un claro intento por indagar lo que es el poeta en el estado creativo. La esperanza que representa la busca y la rebusca del propio ser se vuelve conciencia humana. Plantea los orígenes de la poesía en el anhelo de conocerse, de saberse, de alabarse. Halla los orígenes en la Biblia- o Biblias, en los salmos. Los orígenes están aquí porque aquí están, como en todo mito, los anhelos de saberse, aquí están preguntas y algunas respuestas, aquí está el hombre encarado con la realidad de conocerse. Aquí está el hombre consciente de sí mismo por primera vez. El poema, la poesía, al ser testamento de vida y muerte, son biografía. Se encauza así la conciencia. La conciencia es el vislumbre unificativo entre todo hombre y está en plena evolución en contacto con el pasado, el presente y el futuro. La palabra poética abarca esta conciencia- es el lazo unificativo entre la conciencia pasada, futura y presente. Algún día llegará a ser "un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo" y así será ya dimensión cósmica. Llevará en sí la justicia, el amor, el saberse y conocerse de todo hombre. Es por eso que León Felipe le llama al poeta "El-Embudo-y-Viento." El poeta lleva la luz encendida pero es en realidad sólo repetición de luz. Lo creativo es sólo invención de presentar la recopilación del único cuento- el cuento del hombre. Al momento que el hombre se descubre empieza la conciencia de contarse. El esfuerzo del poeta es así un estado más en la evolución de la conciencia que según León Felipe llegará a una síntesis con el no-saber y así a una humana unificación entre todo hombre- pasado, presente, y futuro. Afirma desde luego que su propio esfuerzo es aún todavía un balbuceo que se encara con la realidad de no saberse.

La poética de León Felipe es entonces un intento de alumbrar preguntas y respuestas. El hombre con el anhelo de saberse se enfoca como el problema principal del hombre. Sus intentos serán prometeanos como lo declara su poesía. La llama prometea alumbra más preguntas que respuestas. ¿Quién soy yo? ¿Qué es la humanidad? ¿Dónde está la fuerza primera creativa? ¿Qué es? ¿Adónde va el hombre? ¿Evoluciona? ¿Qué es la vida? ¿el tiempo? ¿la muerte? Su poética es su pregunta y su poesía, en forma de luz, grito, llanto, o pregunta, es la respuesta.

CAPÍTULO III

EL HOMBRE

El tema del hombre y lo que encierra toda su generalidad es el tema principal de la obra poética de León Felipe. Sin embargo, se tienen que hacer divisiones de esta generalidad para poder decifrar con más acierto y advertir con más certeza las distintas partes que componen la ideología del poeta con este respecto. Como ya se advirtió en el capítulo anterior su poesía va cargada del hombre. Así por fuerza tiene que enfrentarse e indagar con angustia, sinceridad, y severo afán en lo que es el hombre y su existencia. Trata de combatir con los conceptos de la humanidad, de Dios, del amor, de la evolución con respecto al hombre. También, desde luego, al invadir el terreno de conceptos cae en la angustia del sentir de la vida- la soledad, el tiempo, la muerte. Todo esto envuelve al hombre y así se hace parte del terreno poético en que León Felipe se embebe.

La ideología del hombre se divide en cinco aspectos: identidad, Dios, la humanidad, el amor, y la evolución. La vida y el sentido de la vida del hombre- la soledad, el tiempo, la muerte son problemas que estudia en su poesía León Felipe y están estrechamente relacionados con

el del hombre. Sin embargo, la vida se tratará en el capítulo siguiente. Quizás esta separación sea arbitraria porque todos estos conceptos envuelven al hombre a la vez. Sin embargo, el problema de sentir la vida viene sólo después de ponerse conciente de que existe, aquí se hará la misma distinción, es decir, viene primero la busca de la identidad, el anhelo por un Dios, los conceptos del amor, y después, al no poder hallar respuestas firmes se entra en la angustia de la vida- identidad de hombre y luego identidad de vida.

Drop a Star representa el nacimiento de la conciencia del hombre y así del primer ímpetu de identidad. En esta primera época León Felipe habla de sí mismo pero se puede hacer fácil analogía con todo hombre. Este poema que él llama poema de transición representa en sí, también, al hombre en su nacimiento, en su desgracia, en su anhelo por identificación, en su segundo nacimiento de heroísmo, y por fin en la muerte que se encuentra como una eternidad de síntesis de vida y muerte. Es menester aquí sólo indagarse en el nacimiento primero, en la conciencia de ser y de identificación. En el prólogo, lo que él llama "Primer nacimiento," se advierte el nacimiento del hombre de esta manera:

Bajo aquel signo- un clarín-
 aquella noche en el cielo
 llamaron a mí alma las estrellas.
 Apareció encendida, alegre,
 y se echó loca por la baranda del viento.
 A la puerta del mundo
 la esperaba su caballo ciego.
 Caballo de eje y yugo,
 Caballo de noria y carrousel.¹

¹León Felipe, Obras completas (Buenos Aires: Editorial Losada, 1963), p. 99.

Brota, estalla fuertemente la conciencia al nacer, aparece encendida pero al echarse a la vida se encuentra con la oscuridad que le encauzará. El caballo ciego, en realidad sin vida y subyugado completamente a una rueda eterna, le espera. Representa así el cuerpo en que sube la conciencia. A la conciencia aquí representada por la palabra el alma que aparece encendida, alegre, loca de su propio ser le espera la ceguedad humana. Cae así el poeta en la oscuridad y de aquí empieza su reconquista de esta conciencia.

En esta época primera se indaga más León Felipe en la cuestión de Dios y en el sentido del amor. Hace también hincapié en la evolución del hombre, principalmente en este poema. Sin embargo, no se encara propiamente con el problema de la identidad del hombre. En la segunda época esmera más por la Justicia, en el llanto por la pérdida de su patria, en el anhelo por recobrarla con su verso combativo.

Es en la tercera época donde el poeta se embebe completamente en la identidad del hombre. Después del prólogo de Ganarás la luz se encara el poeta con la pregunta "¿Quién soy yo?" Anhela por que su versos le representen y le identifiquen pero halla la primera huella de identidad en un cráneo:

un cráneo duro,
 un solo craneo,
 un cráneo común y universal,
 un instrumento musical de barro
 mostrenco, batido por la lluvia,
 cocido y recocado por el sol y rescatado
 por el viento;
 una flauta sin amo
 (esta flauta es de todos).
 un caracol inmenso, duro y salado
 donde sueñan la vida, el mar,
 el llanto ... ²

²Ibid., p. 184.

Este cráneo histórico representa la pregunta "Quién soy yo?" pero no, en realidad, ninguna respuesta. Le representa al poeta la vida, la muerte, el hombre y su pregunta. Aquí hay entonces una contestación en silencio. El cráneo es la primera contestación de identificación ya que sí representa la historia del hombre. Es la evidencia de la realidad del hombre por los siglos. León Felipe se cree parte de ese cráneo y dice por eso:

Corramos todos la aventura como este cráneo primero del mundo
que comienza a decir ya unas palabras, pero aún que no puede
responder a esta pregunta:
¿Quién soy yo?³

No por que no se le pueda dar una contestación a la pregunta se detiene el poeta en indagar, al contrario, pone más cuidado en la identificación propia. Afirma que "mi yo está formado de un barro antiguo, de un pulso urgente y de un resplandor lejano."⁴ Su forma material la sabe según lo indica aquí pero aún le queda "un deseo rabioso de saber como me llamo."⁵ Se contesta en el poema "Tal vez me llame Jonas" que "Yo soy Jonas."⁶ No le dura mucho esta respuesta y en el poema que sigue dice, "yo no sé nada."⁷ Aunque diga esto sí afirma que es un "hueco y viejo embudo de trasiego, abandonado en el repecho de la colina o en el rincón más oscuro de la cueva y por donde, ... el Viento sopla a veces, y articula unas palabras."

Se representa así también el hueco embudo como el cráneo histórico. De esta manera se advierte que en lo material el hombre es de la materia del barro, pero en la articulación, la conciencia, es ya algo

³Ibid.

⁴Ibid., p. 189.

⁵Ibid.

⁶Ibid., p. 190.

⁷Ibid.

que sabe a eterno. El viento aquí representa la eternidad que es la repetición de la conciencia mientras que el cuerpo material es mero instrumento para esta conciencia. Es por esto que explica León Felipe en el poema "La calumnia"⁸ y en "Estoy en mi casa"⁹ que sus versos no salen de sólo él sino que son repeticiones de anhelos eternos y dice que "al volver a leerlos, ya no sé si son de la Biblia, de Whitman o míos."

Presenta así una separación de lo material de su cuerpo y de su conciencia. Su cuerpo es el embudo y su conciencia que viene por el viento y empujada por éste sigue por el viento. En "diré quien soy más claramente" se define como la sombra pero también como la conciencia eterna. Dice:

Soy la sombra,
el habitante de la sombra
y el soldado que lucha con la sombra.
.....
De la amiba a la conciencia se asciende por una escala de llanto.
.....
El hombre es la conciencia dramática del llanto.¹⁰

Pero ¿de dónde viene este cuerpo que posee? El cuerpo es materia, no sombra. Aquí la sombra refleja el no saberse quién es. La sombra es la anti-tesis del bulto de materia y así reflejo de la materia. Como soldado que lucha con la sombra es así el encaramiento del hombre con su propio saberse. Aquí lucha contra sí mismo, contra la conciencia que trata de penetrar, con su propio saberse. No lucha así con la materia ya que asegura León Felipe su origen material de la siguiente manera en

⁸ Ibid., p. 197.

⁹ Ibid., pp. 198-199.

¹⁰ Ibid., pp. 208-209.

el poema "navega":

Lloro para que no se muera el mar,
mi padre el mar, el mar
que rompe en las dos playas,
en las dos puertas sin bisagras del mundo,
con el mismo sabor viejo y amargo
de mi llanto. Yo soy el mar,
Soy el navegante y el camino,
el barco y el agua ...
y el último puerto de la ruta ... ¹¹

Corporal y materialmente su cuerpo así evoluciona del mar. Vuelve a afirmar en "al fin hay que taladar"¹² que viene del mar y que su estado actual posee todo lo pasado hasta su actualidad. Dice que "nada se ha quedado a mis espaldas y todo cuanto ha sido, navega ya en mi sangre." Sin embargo desea seguir el proceso de taladar, de indagar sobre la pregunta ¿Quién soy yo?

Ganarás la luz plantea el problema de la eterna pregunta. Indaga León Felipe que su materia viene del mar y es combinación así también de todo lo que le rodea. La evolución del hombre de ahí sale, del mar. Pero la conciencia ¿cómo evoluciona? Esmera por ser Prometeo porque reconoce que cada hombre pasa su vida a otro hombre así dotándole la conciencia. Es decir, el hombre no sólo le pasa su cuerpo a otro hombre sino que la conciencia también. Es así el hombre una recopilación de materia y de conciencia al entrar en la vida. Pero ¿quién es? Se contesta León Felipe, "Yo no soy nadie." Esta afirmación le resuelve parte de la pregunta, primero porque resuelve que es algo y segundo porque se da cuenta de que para encontrar la verdad tendrá "que reventar el cerebro," porque "la verdad está más allá de la caja de música y del gran fichero

¹¹Ibid., p. 212.

¹²Ibid., p. 226.

filosófico."¹³ Asevera fuertemente en "¿Cara o cruz? ¿Aguila o sol?"¹⁴ que su vida es como ese juego de monedas y que en realidad no es nadie. Para recalcar su no ser nadie le siguen a este poema cuatro poemas que ofrecen evidencia de esta conclusión: dice "tampoco soy el historiad-
dor,"¹⁵ "tampoco el gran loco,"¹⁶ "ni el sabio tampoco,"¹⁷ "ni el gran
buso siquiera."¹⁸

Incapacitado así para contestar la pregunta primordial sí insiste porfiadamente en presentar su desasosiego en no haber podido contestar. En su último poema de esta obra, "me voy porque la tierra y el pan y la luz ya no son míos," afirma que volverá con la misma pregunta eternamente. Lo eterno lo liga con el símbolo del viento. Este anhelo por conocerse está entonces en lo que llamará en otra ocasión la conciencia poética. Así, el poeta volverá con el viento a hacer la misma pregunta, "¿quién soy yo?" Dice al terminar el poema:

Volveré mañana en el corcel del Viento.
Volveré. ¡Y volveré crecido! Entonces vosotros que os estaréis yendo
no me conoceréis, yo os diré con la mano:
¡Adiós, alcabaleros! ...
A crecer, a crecer,
a la tierra otra vez ...
al agua,
al sol,
al Viento ... Al Viento ...
Otra vez al Viento ...¹⁹

De esta manera sostiene León Felipe la eternidad de la pregunta. Se puede deducir así que la conciencia humana no ha evolucionado aún lo suficiente para saberse. Es por eso que hace llamamiento a "crecer, a

¹³Ibid., p. 258.

¹⁴Ibid.

¹⁵Ibid., p. 260.

¹⁶Ibid., pp. 261-262.

¹⁷Ibid., p. 263.

¹⁸Ibid.

¹⁹Ibid., p. 299.

crecer," y al usar las palabras agua, sol (fuego), tierra y viento atesta también a la materialidad circunstancial. Deja así León Felipe la pregunta sin contestar sólo diciendo que no es nadie. No afirma, sin embargo, que no es nada. Desde luego que asegura la materialidad del hombre y en las obras que siguen a esta, Llamadme publicano, y El ciervo no trata ya de contestar la pregunta "¿Quién soy yo?"

Aunque ya no trate de contestar la pregunta sigue obrando con acierto y cuidado en describir al hombre como un animal material. Al salirse a veces de la descripción material se nota un anhelo de querer encauzar al hombre en un tipo de metamorfosis como el de algunos animales. El Viento como materia y fondo eterno de la fuerza cósmica simbólicamente se acierta como la misma conciencia eterna de la humanidad. El embudo, el hombre que se repite del hombre al barro y del barro al hombre, es lo sustancial. La conciencia al nacer de cada hombre está allí como lo dijera en "Drop a star" encendida, alegre, loca; pero al entrar al cuerpo ciego del hombre empieza la reconquista de su ser. Esto es lo que hace el hombre en cada vida- reconquista de conciencia. Es por eso que habla el poeta por el hombre y le dice "a crecer, a crecer, otra vez al viento." para así empezar a reconocer la conciencia unificativa.

El deseo de saberse le sigue a León Felipe. Llamadme publicano es la obra que sigue a Ganarás la luz. El propio título es señal de anhelo por conocerse. Quiere que se le llama publicano por que se ve lo imperfecto que es así como el personaje bíblico que se esmeraba por culparse a sí mismo. León Felipe, enfrente del ímpetu de la vida y del saberse, siente humildemente su materia y aún su conciencia no desarrollada. Empieza aquí también el ímpetu de consignarle al hombre con el

título de algún animal. En el poema "caza" dice que

... el hombre
tal vez no sea
más que un sabueso
en este coto cerrado del planeta.
Y yo pienso que él solo ... este perro de caza
tiene que levantar la pieza:
"la Ley del Universo" ...
Perseguirla, darle alcance, apresarla entre los
dientes y traerla
viva
o muerta
a las manos del Gran Cazador
que lo observa todo ... y espera.
.....
Este es el juego
.....
Esta es la Ley del Universo:
la busca, la rebusca ... la angustiosa rebusca
que tiene el perro siempre alerta.²⁰

El sabueso representa el estado del hombre quien espera señas, que se esmera por complacer, que entra al juego sin saber por qué pero que actúa y rebusca sin poder saberse. En el poema "el gusano" advierte León Felipe que es gusano que sueña. Compara aquí al hombre con el gusano que va dejando una secreción viscosa y glutinosa. Esta secreción también la llama lumínica. Hace la analogía con el hombre y advierte que de esta secreción lumínica está hecho el llanto del hombre. Decifra así algo que lleva el hombre como conciencia de saberse:

sobre la estela verde que segregó el gusano
sobre el sudor oscuro que vertieron sus glándulas,
sobre su llanto ciego de semilla y feto,
sobre los restos de su capullo y su sarcófago,
sobre la ganga adámica de su morada mística,
sobre el cascarón roto de su bóveda abierta
y sobre los escombros de su iglesia podrida
levantaremos un día nuestra casa,
nuestra ciudad
y nuestro vuelo.²¹

²⁰Ibid., pp. 319-320.

²¹Ibid., p. 338.

Así, se queda el impulso de León Felipe en describir al hombre como animal y evade el contestar la pregunta directamente. En El ciervo, cuyo título también simboliza al hombre, su esmero es de describir al hombre más del tiempo como animal. El hombre es una rata,²² un perro perdido y solitario,²³ un abejorro,²⁴ un escarabajo,²⁵ una mosca,²⁶ un gusanito ciego.²⁷ También agrega que es un niño laborioso y estúpido,²⁸ un fantasma,²⁹ una máscara,³⁰ pan mal hecho,³¹ un aborto de sueño,³² y por fin, el excremento de Dios.³³

Esto en lo que va de identificación. La trayectoria que sigue León Felipe en indagar sobre "¿Quién soy yo?" lo lleva a consignarle al hombre como mero animal en lo que va de su cuerpo material y en su actuación. El barro se hace hombre y el hombre se hace barro y aquí hay cierta justicia universal. El cuerpo es el embudo de la eterna conciencia que es empujada por el viento y así eternamente presente. El hombre es agua, fuego, tierra, y este viento también. Se apega al animal para describir al hombre porque semeja al hombre en el intento y en el no saberse animal. También le semeja en su vida que aparentemente no comprende y en el ciclo natural de su cuerpo material. Pero el hombre también le semeja en la actividad que en el hombre es la busca y la rebusca. El sabueso, la rata, el perro perdido, el abejorro, el escarabajo, la

²²Ibid., p. 368.

²³Ibid., p. 369.

²⁴Ibid., p. 370.

²⁵Ibid., p. 377.

²⁶Ibid., p. 378.

²⁷Ibid., p. 359.

²⁸Ibid., p. 363.

²⁹Ibid., p. 366.

³⁰Ibid.

³¹Ibid., p. 367.

³²Ibid., p. 270.

³³Ibid., p. 375.

mosca, el lagarto, todos, simbolizan esta actividad. En el hombre esta actividad es la motivación que sale del querer saberse. Lo que parece desdén por el hombre por no poder saberse y contestarse es entonces una llamada al reconocerse del hombre. El heroísmo del hombre está en este intento de saberse y en la reconquista de la conciencia. La conciencia es así de todo hombre y la vida es la busca y la rebusca y la reconquista de esta conciencia iluminativa. Al nacer se le presenta a León Felipe como loca, encendida, y alegre de su propio ser.

Se identifica León Felipe como no ser nadie pero no dice que es nada. De esta manera se justifica que es, o mejor, está en todo porque viene de todo. Es decir, tras el ciclo natural viene por todo- agua, fuego, sol, tierra y aire. Es su materialidad todo esto. Su actualidad de estar como ser conciente es recopilación de toda esta materia que aún es, fue y será materia. Al viento le consigna la eternidad de la conciencia. La conciencia, así como la llamara en la teoría poética, es el sentimiento unificativo que lleva el saberse como parte del armonioso heroísmo cósmico. El hombre es en cada actualidad el compendio de materia y conciencia que viene evolucionando. Es por eso que al ver León Felipe el cráneo atesta su historicidad y su instrumentalidad. El hombre es a la vez la evolución e instrumento de ella. El hombre es también la reconquista y recopilación de la conciencia pero es también el embudo. De esta manera identifica León Felipe al hombre. Cae en la mera descripción y no alcanza a contestar la pregunta eterna de "Quién soy yo?" Suele describir como soy yo. Su intento sin embargo llega a recalcar el heroísmo del hombre al enfrentarse con el no saberse.

Al tratar de contestar la pregunta "¿Quién soy yo?" es imposible evadir el indagarse en la identificación de la fuerza creativa- Dios. El buscar de la identidad del hombre tiene que encararse con el primer impulso que fomentó y sigue formentando al hombre. La evolución explica la materia, pero ¿qué explica la evolución? Y la conciencia ¿cómo se explica? Se encauza así León Felipe en el concepto de la primera fuerza creativa- Dios. Al tratar el hombre de explicarse cae en la pregunta "¿Quién soy yo?" pero también cae en "¿Por qué soy yo?" y en "¿Quién me creó?"

Es menester estudiar a cada época de León Felipe para poder mejor observar su evolución conceptual al enfrentarse con este concepto de la primera fuerza creativa. En la primera época se ve una clara fé y un anhelo sencillo en complacer al Dios judaico-cristiano. Ve a Dios como la causa primera y al hombre como una entidad obediente que obra y busca el camino hacia Dios. Aún su verso se lo dirige a Dios en distintos instantes. A Cristo le ve como el símbolo de la humanidad que busca y da explicaciones amorativas. En Drop a Star, sin embargo, se nota ya un desbordamiento de heroicidad en el hombre que aunque sea obediente suele creerse capaz de ponerse al lado de la fuerza creativa. Empieza así a tener el mismo valor el hombre que la fuerza creativa que lo creará en la ideología de León Felipe.

La segunda época representa la pérdida de la fuerza creativa. Al luchar León Felipe por la Justicia, al lamentar la pérdida de su patria, y al ver la utilización del concepto de Dios por las fuerzas franquistas, advierte con fuerte blasfemia que el concepto de Dios ha sido prostituido. Llego por aseverar que el concepto como tal representa así a un Dios podrido y a una oración putrificada.

La tercera época vuelve al heroísmo del hombre. La bl
ve como una búsqueda de Dios y llega a asertar que el hombre e
que todos los días nace un Dios. Sitúa así al concepto de Dio
nivel del concepto del hombre. Es decir, el hombre, por su he
vuelve especie de Dios. Sin embargo, al verse el hombre como
se siente aún creado. El concepto de Dios engrandece así como
cepto del hombre engrandece. El hombre se hace Dios y Dios se
bre. Sin embargo, en sus poesías sueltas, vuelve a caer León
los conceptos en el misterio porque en realidad, la propia raz
hace llegar a conclusiones le lleva también no a la duda sino
Se da cuenta de que sabe sólo lo que sabe. Es decir, mientras
conciente de que sabe, está conciente también de que no sabe.

Es en la primera época donde León Felipe se esmera por
complacer a Dios. Es éste un estado obediente a la fuerza cre
pregunta si sus versos serán capaces de llegar a Dios y le sue
verso al Señor como aquí lo indica en su primera obra poética,
oraciones de caminante:

¿No ha de ir más alto mi verso
que el canto del ruiseñor?
¿Se ha de quedar en la tierra
sin llegar a ti Señor,
perdido, como en el bosque
el canto del ruiseñor?³⁴

Se humilla así ante Dios y sigue deseante de que sus versos va
como lo indica en el poema "¿Qué os guíe Dios!"

¡Oh pobres versos míos,
hijos de mi corazón,
que os vais ahora solos y a la ventura por el mun

³⁴Ibid., p. 38.

mosca, el lagarto, todos, simbolizan esta actividad. actividad es la motivación que sale del querer saberse desdeño por el hombre por no poder saberse y contestar llamada al reconocerse del hombre. El heroísmo del hombre intento de saberse y en la reconquista de la conciencia es así de todo hombre y la vida es la busca y la rebusca de esta conciencia iluminativa. Al nacer se le presenta como loca, encendida, y alegre de su propio ser.

Se identifica León Felipe como no ser nadie por nada. De esta manera se justifica que es, o mejor, es viene de todo. Es decir, tras el ciclo natural viene fuego, sol, tierra y aire. Es su materialidad todo es de estar como ser conciente es recopilación de toda esencia aún es, fue y será materia. Al viento le consigna la conciencia. La conciencia, así como la llamara en la el sentimiento unificativo que lleva el saberse como por heroísmo cósmico. El hombre es en cada actualidad el materia y conciencia que viene evolucionando. Es por eso Felipe el cráneo atesta su historicidad y su instrumento bre es a la vez la evolución e instrumento de ella. En la reconquista y recopilación de la conciencia pero es De esta manera identifica León Felipe al hombre. Cae acción y no alcanza a contestar la pregunta eterna de "¿Quién Soy?". Suele describir como soy yo. Su intento sin embargo el heroísmo del hombre al enfrentarse con el no saberse.

Al tratar de contestar la pregunta "¿Quién soy yo?" es imposible evadir el indagarse en la identificación de la fuerza creativa- Dios. El buscar de la identidad del hombre tiene que encararse con el primer impulso que fomentó y sigue formentando al hombre. La evolución explica la materia, pero ¿qué explica la evolución? Y la conciencia ¿cómo se explica? Se encauza así León Felipe en el concepto de la primera fuerza creativa- Dios. Al tratar el hombre de explicarse cae en la pregunta "¿Quién soy yo?" pero también cae en "¿Por qué soy yo?" y en "¿Quién me creó?"

Es menester estudiar a cada época de León Felipe para poder mejor observar su evolución conceptual al enfrentarse con este concepto de la primera fuerza creativa. En la primera época se ve una clara fé y un anhelo sencillo en complacer al Dios judaico-cristiano. Ve a Dios como la causa primera y al hombre como una entidad obediente que obra y busca el camino hacia Dios. Aún su verso se lo dirige a Dios en distintos instantes. A Cristo le ve como el símbolo de la humanidad que busca y da explicaciones amorativas. En Drop a Star, sin embargo, se nota ya un desbordamiento de heroicidad en el hombre que aunque sea obediente suele creerse capaz de ponerse al lado de la fuerza creativa. Empieza así a tener el mismo valor el hombre que la fuerza creativa que lo creará en la ideología de León Felipe.

La segunda época representa la pérdida de la fuerza creativa. Al luchar León Felipe por la Justicia, al lamentar la pérdida de su patria, y al ver la utilización del concepto de Dios por las fuerzas franquistas, advierte con fuerte blasfemia que el concepto de Dios ha sido prostituido. Llega por aseverar que el concepto como tal representa así a un Dios podrido y a una oración putrificada.

La tercera época vuelve al heroísmo del hombre. La ve como una búsqueda de Dios y llega a asertar que el hombre que todos los días nace un Dios. Sitúa así al concepto de Dios en el nivel del concepto del hombre. Es decir, el hombre, por su propia naturaleza, vuelve especie de Dios. Sin embargo, al verse el hombre como se siente aún creado. El concepto de Dios engrandece así el concepto del hombre engrandece. El hombre se hace Dios y Dios hombre. Sin embargo, en sus poesías sueltas, vuelve a caer León Felipe los conceptos en el misterio porque en realidad, la propia realidad hace llegar a conclusiones le lleva también no a la duda sino a la certeza. Se da cuenta de que sabe sólo lo que sabe. Es decir, mientras es consciente de que sabe, está consciente también de que no sabe.

Es en la primera época donde León Felipe se esmera por complacer a Dios. Es éste un estado obediente a la fuerza creadora. pregunta si sus versos serán capaces de llegar a Dios y le sirve de verso al Señor como aquí lo indica en su primera obra poética oraciones de caminante:

¿No ha de ir más alto mi verso
que el canto del ruiseñor?
¿Se ha de quedar en la tierra
sin llegar a ti Señor,
perdido, como en el bosque
el canto del ruiseñor?³⁴

Se humilla así ante Dios y sigue deseante de que sus versos lleguen como lo indica en el poema "¿Qué os guíe Dios!"

¡Oh pobres versos míos,
hijos de mi corazón,
que os vais ahora solos y a la ventura por el mundo!

³⁴ Ibid., p. 38.

que os guíe Dios!
 Que os guíe Dios y os libre
 de la declamación

 ¡Que os guíe Dios! ... Y El que os sacará
 de mi corazón,
 os lleve
 de corazón
 en
 corazón.³⁵

Sin embargo, empieza a ver la singularidad de su propio ser y aunque se ponga a sí mismo humillado ante Dios expone que su propio conocimiento de Dios es esto, propio, porque "para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol .. y un camino virgen Dios."³⁶ Y ¿cómo es el Dios a quien quiere llegar en esta primera obra poética? Es un Dios lleno de bondad y amor hacia todos porque según León Felipe de la perspectiva de donde ve Dios "el hombre no se verá ya ni grande ni chico, ni bueno ni malo."³⁷ Es el Dios deseado. Es el Dios formulado y preparado por el hombre que supera al hombre y que al mismo tiempo le hace reconocer al hombre sus propias faltas.

Hay un poema en esta primera obra suya que ya vislumbra la conciencia cósmica de León Felipe. Aquí se aparta de Dios, no lo nombra, siente lo que se puede clasificar una experiencia mística al sentirse en pleno amor y armonía con lo que le rodea. Dice en el poema:

Anoche me daba de cara la luna,
 y, sólo
 ante el reposo de los campos
 traía el alma
 como la frente ...
 casta y blanca,
 casta y blanca toda,

³⁵Ibid., p. 40.

³⁶Ibid., p. 35.

³⁷Ibid., p. 70.

ungida toda de luna ...
 allá, en lo alto
 y haciendo su nido en las estrellas
 vi el amor eterno y purísimo ...
 Me sentí muy bueno y lloré ...
 ¡Por que no seré siempre así! ...³⁸

El sentirse bueno y el gusto de caer en reconocimiento del amor eterno empiezan a centrar a León Felipe en sí mismo. Nadie le da el sentimiento de amor y de bondad sino que sale de sí mismo. Se centra el poeta en sí mismo, reconoce que puede sentir esta vasta profundidad de amor y se pregunta solamente el por qué de no estar en este estado siempre.

En Versos y oraciones de caminante Libro II sigue alejándose León Felipe de Dios. El hombre predomina más y más en cuanto se ve encarado a Dios. Empieza a elevarse la fuerza creativa en el hombre. Sigue, no obstante, anunciando su amor hacia Dios en su poema "Oración" de esta manera:

Señor,
 yo te amo
 porque juegas limpio:
 sin trampas-sin milagros-;
 porque dejas que salga
 paso a paso,
 sin trucos- sin utopías-;
 carta a carta,
 sin cambiazos
 tu formidable
solitario.³⁹

Le ama dice León Felipe porque la presencia de Dios la hace el hombre. Aquí se advierte bien que al enfrentarse con la fuerza creativa es el hombre, el que al presenciarse a sí mismo y a su alderedor, se da cuenta de la magnitud no sólo de lo otro sino de sí mismo también. Es por eso que a este poema le pone un epígrafa de Walt Whitman que dice: "a mouse

³⁸Ibid, p. 62.

³⁹Ibid., p. 81.

is miracle enough to stagger six trillions of infidels." Se nota que la revelación de la fuerza creativa no viene de la propia fuerza sino del hombre que se pone conciente de la magnitud que se le presenta a cada paso de su desarrollo. Es esta magnitud la que le hace que otorgue o que busque un Dios. Es un Dios anhelado y otorgado por el hombre. La magnitud le revela la soledad de su ser y es por eso que empieza la búsqueda del principio. Se encuentra sólo el hombre y por eso dice León Felipe fugurativamente que Dios se fue del hombre. En el poema "Aquí vino y se fue" dice:

Aquí vino ...
y se fue.
Vino, nos marcó nuestra tarea
y se fue ...
.....
Vino, llenó nuestra caja de caudales
con millones de siglos y de siglos,
nos dejó unas herramientas ...
y se fue.
.....
Detrás de ti no hay nadie. Nadie,
ni un maestro, ni un amo, ni un patrón.
Pero tuyo es el tiempo. El tiempo es esa gubia
con que Dios comenzó la creación.⁴⁰

El hombre entonces está dotado de tiempo; aquí el tiempo encierra y significa la vida. Se queda así el hombre con la tarea de crear su magnitud. Pero, ¿con qué se encuentra el hombre en la vida? La conciencia en el embudo que es el cuerpo presencia y siente todo lo que encierra la vida. Al sentir esta vida y al ponerse consciente de la magnitud humana nota León Felipe el gran significado del símbolo cristiano- Cristo. Por eso dice en el poema "Cristo":

Viniste a glorificar las lágrimas ...
no a enjugarlas ...

⁴⁰ Ibid., p. 86.

Viniste a abrir las heridas ...
 no a cerrarlas.
 Viniste a encender las hogueras ...
 no a apagarlas ...
 Viniste a decir:
 ¡Que corran el llanto,
 la sangre
 y el fuego ...
 como agua!⁴¹

El hombre como entidad dotado de vida por un Dios que ya se hace nebuloso y que ya se hace descuidado del hombre está ya en plena conciencia de sufrimiento. Pero, ¿es sufrimiento por no hallar a Dios o es por saberse muy poco? Aunque aun afirma la existencia de Dios se viene concretizando más y más el sentido del hombre y su heroísmo. Llega a su apogeo este sentido heroico en la primera época en el poema Drop a Star donde en la segunda parte de este poema manda al hombre que se cante:

Enciende en tu mano la nueva música del mundo,
 la canción marinera de mañana,
 el himno venidero de los hombres ...
 ¡Drop a Star!
 Echa a andar otra vez este barco varado, marinero.
 Tu tienes una estrella en el bolsillo ...
 una estrella nueva de paladio, de fósforo y de imán.⁴²

De aquí nace el heroísmo del hombre, pero aun queda encauzado el hombre en la fuerza de Dios. En la tercera parte titulada "Segundo nacimiento" canta así León Felipe la ascendencia del hombre hacia la perfección que llegará, según él, cuando "nazcan las estrellas bajo el signo de los hombres."⁴³ Espera de esta manera la transformación que llevará al hombre a un estado como el de Dios.

⁴¹Ibid., p. 92.

⁴²Ibid., p. 105.

⁴³Ibid., p. 110.

La segunda época cambia abruptamente su concepto de Dios. Esta época combativa le hace entrar en la blasfemia y en la sátira cuando discute a Dios. Su poema "¿Dónde está Dios?"⁴⁴ que lleva el subtítulo de "tres lecciones de catecismo y un auto" es una sátira burlona hacia los franquistas y especialmente hacia el uso de la palabra Dios y lo que encierra esta doctrinaria. Empiezan las primeras dos lecciones respectivamente con 1) "Dios ha existido siempre, hijos míos," 2) "Dios está en todas partes, hijos míos," y ya en la tercera lección dice "yo sé donde está." Está para León Felipe secuestrado por los franquistas. Le hacen que diga, "¡Hallo! ¡Hallo! Estoy aquí con ellos." Se vuelve así el concepto de Dios en nada. El auto que también está en este poema lo titula "¡No hay Dios!" Se explica de esta manera claramente su pensamiento sobre este concepto.

En el poema "Esperando a que amanezca" de la obra El hacha asegura que un Dios nuevo se necesita y que en la actualidad se hace la lucha por tal.

Veníais sin saber- entre dos luces-
que aquel cuerpo tiernísimo
que llevabais en hombros
era una arca sagrada,
la palabra de un Dios nuevo,
al que negabais orgullosos ...
Veníais blasfemando.
Y unos hombres astutos y perversos
mercaderes y capitanes de bandidos
en nombre de un Dios muerto y putrefacto,
os salieron al paso en el camino.
Aun se lucha en la sombra de la sierra,
y aquí estamos nosotros
.....⁴⁵
esperando que amanezca.

⁴⁴ Ibid., pp. 167-170.

⁴⁵ Ibid., p. 172.

Si el Dios es capaz de morir igualmente que su palabra se advierte que el hombre aun tiene la misma capacidad. Esta segunda época blasfematoria convierte a Dios en instrumento del hombre. La fuerza movedora y creativa se cambia así al hombre. El hombre gana más aspectos de Dios.

Ganarás la luz empieza su tercera época. El concepto de Dios en esta época se vuelve descriptivo por medio de la blasfemia. Busca León Felipe, sin hallar desde luego, el sitio de Dios. Describe a Dios como mercader. Lo describe también como el hombre que nace todos los días. El método que usa para encontrar a Dios es el de la blasfemia. En "Yo soy el gran blasfemo"⁴⁶ se nota un esfuerzo enloquecido por hacer brotar las realidades malvadas de la humanidad. Luego quiere por medio del mismo proceso llegar a mejor conocimiento de Dios. Dice en "La blasfema es un señuelo":

Buscaré a Dios por otros derroteros. Y me he puesto a gritar
y a blasfemar porque pienso, como Job, que éste es un buen
señuelo para cazar a Jehova. Aun no le he encontrado; ni le
he visto siquiera.⁴⁷

Por este medio de la blasfemia le busca y pregunta por él y por la oración:

-¿Dónde está la oración?
-¡Muerta! ¿No sabéis que está muerta?
La encontraréis ahí dentro, boca arriba, en las
baldosas frías de la iglesia.
.....
-¿Pero dónde está Dios? ¿Dónde está Dios?
.....
en el rabo de la blasfemia.⁴⁸

Sigue describiendo a Dios de la siguiente manera en el poema "La esclava."

⁴⁶Ibid., p. 277.

⁴⁷Ibid., p. 200.

⁴⁸Ibid., p. 286.

Dios no es más que un mercader,
 un buen mercader (ni sórdido ni pródigo)
 que cotiza mi llanto para vender su luz.
 Dios no es más que un vendedor,
 un vendedor de esclavas,
 y la luz, una esclava.⁴⁹

Se nota fácilmente que León Felipe está convirtiendo el concepto de Dios más y más al nivel del hombre. La búsqueda le es inútil, la blasfemia aún no le encuentra. Fija la atención en el poema "Tendremos para pagar la entrada" en que el hombre se encara con Dios como con cualquier otro hombre. Presenta en este poema a un Dios tan caprichoso como el hombre mismo quien "no da nada de balde" y advierte el poeta de que en realidad "no hay gracia: la gracia es rédito o préstamo." Termina diciendo:

Hay una puerta que Dios no puede abrir
 y un murallón que no puede tumbar.
 Ahora soy yo quien tiene que descubrir salidas y horizontes,
 y Dios no puede hacer más que esperar .. que esperarme!⁵⁰

Así pone ya a Dios en una situación donde está bajo el intento del hombre. En el poema "Parábola" llega a afirmar que Dios salió del hombre. Dice:

Había un hombre que tenía una doctrina. Una doctrina que
 llevaba en el pecho (junto al pecho no dentro del pecho),
 una doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del
 chaleco.
 La doctrina creció. Y tuvo que meterla en un arca, en un arca
 como la del viejo testamento.
 Y el arca creció. Y tuvo que llevarla a una casa muy grande.
 Entonces nació el templo.
 Y el templo creció. Y se comió al arca, al hombre, y a la
 doctrina escrita que guardaba en el bolsillo.⁵¹

Se nota bien que la relación del hombre frente al concepto de Dios cambia

⁴⁹ Ibid., p. 215.

⁵⁰ Ibid., p. 214.

⁵¹ Ibid., p. 268.

gradualmente en su poesía. Llega a sostener, por fin, en "La estrella de Belén," que esta estrella no representa a un Dios muerto sino que va:

señalando siempre no el sepulcro, sino la cuna de un Dios. La estrella de Belén no se pone jamás porque todos los días nace un Dios nuevo.⁵²

Pone así en esta obra Ganarás la luz al hombre al nivel de Dios. La fuerza creativa está entonces en la recopilación humana de la actualidad del que nace. Es por eso que dice aquí que siguen naciendo Dioses cada día.

De tono distinto se halla, en Llamadme publicano, el poema "La primera comunión,"⁵³ que sobresale por presentar al concepto de Dios como el mismo llanto del hombre. Indica también que el hombre está aún en trance de llegar a la verdad. En otro poema de esta obra, "La ventana"⁵⁴ da gracias León Felipe al creador, quien fuese, por dejarle ver por la ventana de la vida. En esta obra oscila León Felipe hacia una creencia en una fuerza suprema. Hay que reconocer, sin embargo, que el Dios a quien llama y busca ya no es necesariamente el del concepto judaico-cristiano sino sencillamente la raíz del hombre. Es por eso que lo ve de distintas maneras. A veces lo ve como al hombre mismo, a veces como una fuerza completamente indiferente, a veces como un glotón como lo indica en uno de sus poemas de la colección El Ciervo. Dice así en el poema "Pedigree":

... ¿Por qué no hemos de ser la obra de un Dios monstruoso e
inmisericorde, ...
si nosotros estamos hechos de una substancia monstruosa e
inmisericorde también?
¿Por qué ha de ser piadoso nuestro dios?

⁵²Ibid., p. 267.

⁵³León Felipe, Llamadme publicano (México: Almendros y Cia., 1950), p. 21.

⁵⁴Ibid., p. 29.

¿Quién tiene piedad entre los hombres?
 Además ... ¿no es la vida una cadena de mandíbulas abiertas
 y devoradoras?
 Y si la lombriz se traga la simiente,
 la gallina a la lombriz
 y el hombre a la gallina ...
 ¿Por qué Dios no se ha de tragar también al hombre?

 ¡Somos el excremento de un Dios!

 Pero orgullosos siempre ...
 orgullosos siempre de nuestro divino pedigree.⁵⁵

Sobresale aquí además de la blasfemia hacia el hombre la pregunta acerca de Dios. Reconoce León Felipe la capacidad limitada del hombre para saber o conocer la fuerza creativa primaria. En sus poesías sueltas se encuentra un poema, "La cruz," donde ensaya el sentimiento de la comprensión humana al ponerse frente al misterio de su propia creación. La cruz la ve como un símbolo que sí puede comprender el hombre y es por eso que se encauza parte de la humanidad en esta cruz. El hombre reconoce símbolos que sólo puede comprender. Es su razonamiento el que no puede penetrar los eternos misterios. Por eso es que se empieza a representar a la primera fuerza creadora, a Dios, como otro hombre. Dice León Felipe que este concepto se representa como "El Dios hecho Hombre o el Hombre hecho Dios."⁵⁶ El hombre incapacitado de conocer sólo lo que puede desde el nivel del hombre pone al lado del concepto del hombre al concepto de Dios. Si el hombre aún no puede contestar la pregunta "¿Quién soy yo?" menos podría contestar a la pregunta "¿Quién es Dios?" En su poema "Misterio" indica así esta angustia de no saber:

Aquí estoy solo ... siempre solo ...
 Siempre entre el relámpago y el trueno ...

⁵⁵ León Felipe, Obras completas, op. cit. pp. 374-375.

⁵⁶ Ibid., p. 394.

en este irascible fogonazo, que es la vida,
 lleno de angustia y de pavor.
 Esto es lo que sé ...
 esto es lo que puedo decir.
 ¿Qué otra cosa puedo preguntar?
 ¿Cómo se llama Dios?
 ¿Cómo me llamo yo? ...
 Dios se llama "Misterio."
 Yo me llamo "Misterio." ...
 No hay más que sombras, sombras, sombras ...
 Y este irascible fogonazo que es la vida
 lleno de angustia y de pavor ...⁵⁷
 que también se llama "Misterio."

La memoria aun no le da auxilio en tratar de penetrar y dice en "¡Oh,
 memoria, memoria!"

¿Quién me trajo aquí?
 ¿A quién le dije yo que me trajera?
 No recuerdo nada ... ¿Hay alguno que recuerde?
 ¡Oh, memoria, memoria! ... Siempre sin memoria.
 Todos sin memoria ...
 Y sólo un cerco duro de sombras y misterio
 donde se estrellan los gritos, los lamentos
 y todas las preguntas.⁵⁸

Se advierte así la incapacidad total del hombre de recordar. Así como
 su tratar de encontrar respuestas a la pregunta "¿Quién soy yo?" le
 lleva a la descripción del hombre como mero animal dotado de conciencia,
 de la misma manera la pregunta "¿Quién es Dios?" le lleva a la des-
 cripción de Dios como mero hombre. Ambos conceptos caen en el último
 análisis en el misterio.

De esta manera se puede ver que la trayectoria que sigue León
 Felipe en enfrentarse con el concepto de Dios evoluciona hacia el mis-
 terio final. Empieza en la primera época con una fe clara y un anhelo
 de complacer a Dios. No indaga por saber a Dios; aquí existe una com-
 pleta subyugación de hombre bajo Dios. Se empieza a vislumbrar de

⁵⁷Ibid., p. 394.

⁵⁸Ibid., p. 400.

todos modos un acento heroico del hombre, especialmente en el poema "Drop a Star." La segunda época representa la pérdida del concepto de Dios. Subraya aquí que el concepto de Dios se ha prostituido igualmente que la oración. La tercera época vuelve al hombre al heroísmo. Busca a Dios por medio de la blasfemia. Sitúa el concepto de Dios al mismo nivel del concepto del hombre. Pero, finalmente cae en el misterio eterno. Acentúa de todas maneras al hombre en su afán de buscar a la primera fuerza creativa.

Es esta incapacidad sin embargo la que hace que el hombre no sólo se humille sino que reconozca su estado entre todo hombre. Se acerca de esta manera al concepto del amor y de la humanidad. El hombre como individuo lleva en sí la conciencia y el sentido por todo hombre. La conciencia unificativa que explicara ya en su poética viene a recopilarse en la actualidad de cada hombre. Cada hombre sirve así de embudo. Pero ¿es que el hombre evoluciona así a un estado mejor? Es con nota optimista que este poeta se esfuerza por anunciar no solo el heroísmo del hombre frente al misterio circundante sino también su fe en que el hombre va evolucionando a un estado más y más perfecto.

En la primera época León Felipe fija la atención en lo que va de la evolución del hombre al estado material. Pronto advierte que la evolución de la conciencia es la de mayor importancia. ¿Adónde va esa evolución de la conciencia? Va, según León Felipe, a la luz, a Dios, a la verdad, y al saberse por completo. Como lo anhela en su teoría poética desea que el hombre se fije en su estado actual. Desea que vea sus faltas y que así se comprenda como íntegra parte de la conciencia unificativa de todo hombre. Palabras como luz, Dios, la verdad, y justicia claro que encierran en sí vagas generalidades. Pero, lo que le

importa aquí al poeta es su representación de un estado perfecto el impulso por llegar a un estado más perfecto del poeta. En un místico a que ya se ha indicado intúe León Felipe la bondad de que capaz todo hombre al decir "vi al amor eterno y purísimo, ... me muy bueno y lloré." Anhela por ser así siempre pero también sabe conciencia no ha aún evolucionado lo suficiente para estar en ese constantemente. ¿Cuál es, entonces, el estado del hombre en la actualidad? La poesía de León Felipe llama siempre la atención a que el está en la época del llanto, de la busca, de la anti-tesis. También cierta esperanza alude al estado perfecto de conciencia a que va bre. De esta manera encierra el concepto de humanismo y del amor misma evolución de la conciencia. Blasfema para que su llanto fllame atención a las faltas humanas, pero este llamamiento es tan una indicación de la misma evolución. El heroísmo lo encuentra el hombre en su mero encararse con saberse a sí mismo y en su intento buscar sus raíces.

En la primera época se nota, como se notará en toda su po el intento humanitario de León Felipe. Se encierra en este human el concepto del amor, de un amor hacia todo hombre. Es un amor como lo explicara su teoría poética, lleva primordialmente todo l Aparte de este tipo de amor carece casi por completo de alguno o poesía de León Felipe. Al amor físico, erótico, no le da más que dos poemas. Acentúa así el sentido de amor entre todo hombre. l sentido de amor que va en la conciencia es el que envuelve también la evolución del hombre.

todos modos un acento heroico del hombre, especialmente en "Drop a Star." La segunda época representa la pérdida del Dios. Subraya aquí que el concepto de Dios se ha prostituido que la oración. La tercera época vuelve al hombre al heroísmo a Dios por medio de la blasfemia. Sitúa el concepto de Dios al nivel del concepto del hombre. Pero, finalmente cae en el eterno. Acentúa de todas maneras al hombre en su afán de primera fuerza creativa.

Es esta incapacidad sin embargo la que hace que el hombre se humille sino que reconozca su estado entre todo hombre. En esta manera al concepto del amor y de la humanidad. El hombre vivo lleva en sí la conciencia y el sentido por todo hombre. La conciencia unificativa que explicara ya en su poética viene a aplicarse en la actualidad de cada hombre. Cada hombre sirve así de ejemplo ¿es que el hombre evoluciona así a un estado mejor? Es como si el poeta se esfuerza por anunciar no solo el hombre frente al misterio circundante sino también su fe en que el hombre va evolucionando a un estado más y más perfecto.

En la primera época León Felipe fija la atención en la evolución del hombre al estado material. Pronto advierte que la evolución de la conciencia es la de mayor importancia. ¿Adónde va la evolución de la conciencia? Va, según León Felipe, a la luz, a la verdad, y al saberse por completo. Como lo anhela en su poética desea que el hombre se fije en su estado actual. Que se conozca sus faltas y que así se comprenda como íntegra parte de la conciencia unificativa de todo hombre. Palabras como luz, Dios, la verdad, etc., que encierran en sí vagas generalidades. Pero

importa aquí al poeta es su representación de un estado perfecto y así el impulso por llegar a un estado más perfecto del poeta. En un poema místico a que ya se ha indicado intúe León Felipe la bondad de que es capaz todo hombre al decir "vi al amor eterno y purísimo, ... me sentí muy bueno y lloré." Anhela por ser así siempre pero también sabe que su conciencia no ha aún evolucionado lo suficiente para estar en ese estado constantemente. ¿Cuál es, entonces, el estado del hombre en la actualidad? La poesía de León Felipe llama siempre la atención a que el hombre está en la época del llanto, de la busca, de la anti-tesis. También con cierta esperanza alude al estado perfecto de conciencia a que va el hombre. De esta manera encierra el concepto de humanismo y del amor en la misma evolución de la conciencia. Blasfema para que su llanto fuerte llame atención a las faltas humanas, pero este llamamiento es también una indicación de la misma evolución. El heroísmo lo encuentra en el hombre en su mero encararse con saberse a sí mismo y en su intento de buscar sus raíces.

En la primera época se nota, como se notará en toda su poesía, el intento humanitario de León Felipe. Se encierra en este humanismo el concepto del amor, de un amor hacia todo hombre. Es un amor que, como lo explicara su teoría poética, lleva primordialmente todo hombre. Aparte de este tipo de amor carece casi por completo de alguno otro la poesía de León Felipe. Al amor físico, erótico, no le da más que unos dos poemas. Acentúa así el sentido de amor entre todo hombre. Este sentido de amor que va en la conciencia es el que envuelve también en la evolución del hombre.

Es en esta época primera también, principalmente en Drop a Star, donde da sus más profundos pensamientos sobre esta evolución. El poema sitúa al hombre en la actualidad pero se presenta también el estado perfecto a que va el hombre. Se discute el heroísmo y la meta a que el hombre llegará. Lleva en sí un optimismo sin límites.

En la segunda época no deja este optimismo pero sí es denigrado por el esfuerzo que hace por blasfemar al hombre en su torpeza. En esta época plantea al hombre en el llanto pero es de este llanto de dónde León Felipe cree que sale la evolución de la conciencia. En esta época también plantea al hombre esperando su perfección y reorganizándola concientemente.

La tercera época sigue generalmente en la síntesis de las dos épocas primeras. Aquí sigue la blasfemia pero se mezcla con el optimismo de la evolución a la perfección. Ve León Felipe al hombre pasando por la etapa del barro y del pan hacia la luz. Ve al hombre como recopilación de la conciencia que se perfecciona más y más. En la mariposa ve la metamorfosis con que desea que el hombre hiciera analogía. Es así cada hombre repetición de conciencia que se acerca más y más a la unificación del hombre.

Empieza la primera época afirmando la conciencia del hombre como eslabón del pasado y el futuro. En Versos y oraciones de caminante Libro II se encuentra el poema "dice" que encierra este pensamiento:

Dice
este hombre sencillo:
Antes que mi derecho
pido mi sacrificio.
Tú,
hombre elegido,
ven aquí. Sube sobre mis hombros

y ponte de puntillas
sobre mi cráneo erguido.
Después,
hombre elegido,
mi derecho
será tu sacrificio:
que me digas honrada y claramente
lo que has visto
subido de puntillas
sobre mi cráneo erguido.⁵⁹

Cada hombre lleva en sí no sólo "la pluma de amor" que todo hombre le haya labrado sino que también lleva en sí el sacrificio del hombre. Es por eso que sigue esta conciencia evolucionando. Cada hombre vislumbra más, perfecciona más su propio ser. También señala aquí que cada hombre le da los hombros al que le sigue para que éste haga lo mismo. Es así no sólo sacrificio, derecho, sino vislumbramiento también. Por esta razón hace llamado León Felipe a que todo hombre venga a su ayuda en este poema "Venid todos" de esta misma obra:

Venid todos y ayudadme
a sacudir este árbol.
¿No veis que solo no puedo?
Venid pronto,
que el fruto ya está dorado.
Venid pronto,
antes que las estrellas
se las coman los gusanos.⁶⁰

El llamamiento es a todos, es llamamiento de ayuda porque aún el hombre no puede recoger el fruto solo. Sí es centro de su propio ser, sí tiene su heroísmo pero así como es recopilación de conciencia así suele ser el otro hombre, el que existe a su alrededor. Sólo por medio de la conciencia unificativa puede seguir el hombre a comer el fruto aquí representado como las estrellas. Las estrellas encierran en su concepto el

⁵⁹Ibid., p. 88.

⁶⁰Ibid., p. 89.

conocimiento cósmico, el sentir y el llegar al punto de plena comunicación con el pasado y el futuro.

Es, sin embargo, Drop a Star la obra que da un esfuerzo bastante claro de la evolución. Está dividida en cinco partes: 1) "Prólogo" (primer nacimiento) donde nace la conciencia del hombre y se pone en el caballo ciego del cuerpo, 2) "Un perro negro duerme sobre la luz," donde expone al hombre en la actualidad con su falta principal de la injusticia y la carencia de amor, 3) "Drop a star," donde hace llamamiento al hombre que vuelva al heroísmo, 4) "Segundo nacimiento," donde, como profeta, anuncia la llegada del hombre a la conciencia unificativa y así, en realidad, la llegada del hombre, y 5) "Retorno del sueño de los sueños," donde advierte la síntesis de la vida-muerte. En el prólogo acentúa la conciencia como alegre, loca de vida, encendida pero que pronto cae en el cuerpo ciego del hombre. Es el hombre en la actualidad quien ciegamente esteriliza la conciencia, quien no hace nada por darle libertad y que así ayuda a que la injusticia de la humanidad se sobreponga a la misma humanidad. Aunque el hombre vea vislumbres de la conciencia unificativa aún todavía no se desarrolla lo suficiente para estar siempre en ella. Es hombre se centra aun en su propio ser pero ahí se queda. No se ve el heroísmo que lleva en sí ni la fuerza comunicativa que lleva su conciencia. El cuerpo le parece cegarle. Sin embargo, sí se pregunta de vez en cuando por su verdadero ser y su existencia. Este es el estado del hombre en la actualidad. Empieza a preguntarse, a querer saberse. Esto es para León Felipe un paso más en la evolución de la conciencia. Es por eso también que manda al hombre que "drop a star." Significa aquí como él lo explica:

dejad caer una estrella, echad una estrella, y aquí tiene un sentido metafórico que arranca de la expresión "drop a coin" (dejad caer una moneda, echad una moneda), con que nos advierten en Norteamérica esas máquinas de ranura (slot machines) antes de hacerlas funcionar.⁶¹

Es decir, hacer funcionar al mundo, a la humanidad, por medio de la fuerza de conciencia unificativa. En la cuarta parte, "Segundo nacimiento" profetiza al hombre de la siguiente manera:

Se irá haciendo más grande la tragedia del mundo.
 ¡Y más heroica también!
 No lloraremos de los ojos.

 Se agotarán las tumbas,
 Legislará la vida.

 No habrá dolor de hambre.

 No habrá gritos de estopa.

 Todas las lenguas en salmo único,
 y todas las manos en un ariete solo
 para derribar la noche
 y echar de nosotros la sombra.

 se cambiarán de sitio nuestras llagas,

 Y se dirá del hombre:
 está esperando a echar las alas.
 Los irá la luna ...
 que correrá despavorida,
 más pálida que nunca,
 a despertar a las estrellas gritando:
 el Hombre,
 el hombre,
 ya viene el Hombre

 Será el tiempo del vuelo y de la huida,
 de abrir con quilla, con almendra de la razón
 desesperada, ciega, rota,
 el malecón de la frente;
 de limar los grillos,
 de matar el dragón,
 de romper este cántaro,
 de salir de la rueda,

⁶¹Ibid., p. 97.

de tomar la tangente.

.....

Entonces

podrás mandar cortar mi cabeza Señor.
Tendrás, al fin, una cosecha espléndida
de manzanas sin gusano,
oro encendido
para nuevas constelaciones ...

Entonces, entonces
podrás hacer que nazcan las estrellas
bajo el signo de los hombre.⁶²

Llegará así el hombre a su estado perfecto, estará así en pleno heroísmo.

Sin embargo, las circunstancias que le impone la guerra civil española le regresan a la realidad de la actualidad y hace también que el poeta ponga al hombre en el grito de su existencia. Afirma que el hombre está en el llanto. Pero, también sitúa al hombre esperando al amanecer. Es en El hacha (elegía española) donde más fuerte anuncia el estado del hombre en el llanto. Desde luego, esta época segunda está circundada por la circunstancia política de la guerra civil española y el llanto que aquí suelta se puede interpretar como el desasosiego por la pérdida de la patria. No obstante, esta circunstancia le hace recalcar aun más el estado del hombre. Dice en el poema "Estamos en el llanto":

Estoy aquí otra vez
para subrayar con mi sangre
la tragedia del mundo,
el dolor de la tierra,
para gritar con mi carne:
Ese dolor es mío también.
Y para añadir además:
Lo primero fue el llanto ...
y estamos en el llanto.⁶³

Asevera después que este llanto es parte de la evolución hacia la luz.

⁶²Ibid., pp. 105-109.

⁶³Ibid.

Toda la luz de la tierra
la verá un día el hombre
por la ventana de una lágrima ...⁶⁴

Y es por eso que dice también figurativamente en el poema "Esperando a que amanezca":

Aun se lucha en la sombra de la sierra,
y aquí estamos nosotros
ahora entre una blasfemia
y una oración podrida,
esperando a que amanezca.⁶⁵

De esta manera acentúa León Felipe al hombre en esta segunda época. El llanto y el grito representan la conciencia en este estado. No deja, de todos modos, de llevar cierto optimismo bajo toda su poesía de esta época. Su blasfemia y su grito hacen resaltar el sentimiento humano y señalan la conciencia del hombre verdaderamente. De vez en cuando se indica el hombre sus faltas pero vuelve a caer en la sombra. Este es el lento proceso evolucionario que existe en la actualidad como llanto, como grito y como antítesis del no saberse.

En la tercera época su obra magna Ganarás la luz simboliza en su título el futuro ganar de la conciencia unificativa por el hombre. El verbo en futuro trae en sí la esperanza de que, aunque en la actualidad esté el hombre en las tinieblas, sí evoluciona a un estado más perfecto. Hay aquí sinnúmero de poemas que se refieren a este estado del hombre. En el poema "¡Eh, muerte, escucha!" profetiza este estado diciendo:

y otro día dirán en los libros sagrados:
el primer hombre
fue de barro,
el segundo de masa cruda
y el tercero de pan y luz.⁶⁶

⁶⁴Ibid.

⁶⁵Ibid.

⁶⁶Ibid., p. 221.

Vuelve León Felipe al llanto que él ve como mero designio de esta evolución. En "Lloro como un guerrero" manifiesta este sentimiento de la siguiente manera:

Mi llanto es un designio,
 una ley ... la ley salvadora del esfuerzo.
 Y sé que hay orden en mis lágrimas
 como lo hay en la nube,
 en el humo del horno
 y en la sombra del viento materno.
 Y que el llanto, roto el salmo y hecho grito y blasfemia,
 es como el trueno,
 el crepitar del pan
 y el empujo oscuro de la vida para romper la cáscara
 del huevo.⁶⁷

El hombre está en la época del llanto. Está en los primeros días de su infancia como lo afirma en sus poemas "¡Oh, madre tierra y madre mía."⁶⁸ y en "Un grito no es una canción."⁶⁹ El empujo oscuro contra la cáscara del huevo le remueve el deseo a León Felipe de querer que el hombre algún día pase por la metamorfosis de la mariposa. Explica en "La ventana.":

Yo sé además que entre el Viento y la luz hay ciertos planes.
 He oído decir que entre el Viento y la luz pueden convertir un
 gusano en una mariposa. Y quien sabe lo que serán capaces de
 hacer un día con el hombre?⁷⁰

Sin embargo, éste es puro anhelo. Comprende la realidad del hombre y dice de él que "está aún sin madurar, la masa sin cocer, el mosto sin hervir y todavía sin saber como se llama."⁷¹ La realidad del hombre la halla en el no saberse. De aquí sale el llanto, el anhelo, el empuje, el vigor del hombre, de aquí sale el heroísmo también. Es por eso que pone la perfección en el futuro. El heroísmo también lo pone en el

⁶⁷ Ibid., p. 222.

⁶⁸ Ibid., p. 269.

⁶⁹ Ibid., p. 270.

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Ibid., p. 294.

futuro pero le indica al hombre que tiene esta capacidad en la actualidad y por eso dice de su llanto:

El llanto no me humilla.
 Puedo justificar mi orgullo:
 el mundo nunca se ha movido
 ni se mueve ahora mismo sin mi llanto.
 No hay en el mundo nada más grande que mis lágrimas,
 ese aceite que sale de mi cuerpo
 y se vierte en la tumba
 al pasar por las piedras molineras
 del sol y de la noche.⁷²

Aquí va envuelta la conciencia del hombre. El llanto es el estallar de esa misma conciencia como lo dijera en otra ocasión, "me sentí bueno y lloré." Esta conciencia, afirma León Felipe, va hacia la unificación del hombre, va al misticismo colectivo como también lo asegura en el poema "Resumen": "ya vino el Cristo colectivo. Ahora marchamos todos hacia una mística colectiva."⁷³ El hombre en su evolución va hacia este estado místico. En la actualidad, son la agonía y las lágrimas los que mueven al hombre a ese estado. En uno de sus poemas sueltos le habla a la luz y le dice:

Luz ...
 cuando mis lágrimas te alcancen
 la función de mis ojos
 ya no será llorar,
sino ver.⁷⁴

Es así como presenta León Felipe la evolución del hombre. Esmera por representar la evolución de la conciencia más que la del cuerpo al indagar este tema porque la conciencia es para él lo eterno. El cuerpo, que él cree ciego, es parte del ciclo natural que sigue en su rueda, pero la conciencia es para él, la tangente. Es la chispa espiritual que

⁷² Ibid., p. 213.

⁷³ Ibid., p. 294.

⁷⁴ Ibid., p. 397.

busca otras luces, pasadas y futuras. La conciencia propia le enseña más y más al hombre a sí mismo y es por eso que tiene la capacidad para llevarlo a reconocer su propio ser. El hombre evoluciona a un estado perfecto pero aún está en el llanto. Empieza aún a conocerse, a saberse, pero a la vez está en pleno camino de perfección.

Al meterse León Felipe en el tema del hombre se le presentan inmediatamente el problema de la identidad, el concepto de Dios y finalmente el concepto de la evolución que incluye en sí la temática del amor y de la humanidad. Se mete a identificar al hombre primeramente. Como materia el hombre es igual a cualquier animal. Está hecho, circundado, y viene de y a causa de los elementos del fuego, del aire, de la tierra, y del agua. El viento representa para León Felipe la eternidad de la conciencia humana. El cuerpo es mero cascarón que sigue atado al ciclo natural incesante de la materia. Al nacer el hombre cae su conciencia en la ceguedad del cuerpo. Este cuerpo, sin embargo, es también embudo. Aquí comienza la reconquista de la conciencia. La vida así se vuela busca y rebusca. La pregunta eterna de "¿Quién soy yo?" la deja al lado León Felipe porque ve su incapacidad de tratar de contestarla. Sí afirma León Felipe que no es nadie. Es decir, se distingue como algo. Es por eso que al tratar de identificar al hombre cae en mera fórmula descriptiva en lo que se refiere a la materia. El hombre actúa como cualquier otro animal. Sin embargo se le atribuye a la conciencia del hombre un aspecto unificativo que se vislumbra de vez en cuando. Es de aquí de dónde sale el heroísmo del hombre. El hombre es entonces una recopilación de materia originaria del mar que viene organizándose ya por siglos. Está esta materia atada al ciclo natural. La conciencia

es una esencia eterna que pasa por el embudo del cuerpo y así también va reorganizándose a un estado perfecto.

Aquí se incluye también el concepto de la evolución del hombre. El heroísmo del hombre está formándose y así va hacia una perfección unificativa de conciencia. Aunque en la actualidad esté el hombre en las tinieblas de su propio conocimiento sí camina lentamente a un alumbramiento. Este alumbramiento se representa por la conciencia que por fin sabrá al hombre y así centralizará al hombre como la primera fuerza creativa. El heroísmo del hombre en la actualidad está en el enfrentarse al no-saberse.

Sin embargo, León Felipe también lleva sus conceptos al misterio. Especialmente cuando se mete al concepto de la primera fuerza creativa - Dios, se nota una oscilación en reconocer la fuerza creativa como superior y a veces como al nivel del hombre. En la primera época poética se advierte una subyugación al concepto del Dios judaico-cristiano. No obstante se vislumbra ya el heroísmo del hombre. La segunda época poética trae en sí una nota blasfematoria contra el concepto de Dios. Es por la realidad circunstancial de la guerra civil española que ve de pronto lo hueco de los conceptos de Dios. En su angustia blasfema para que le oiga la fuerza creativa y pone aquí al hombre al nivel de Dios. En la tercera época subraya la heroicidad del hombre principalmente por su afán en buscarse aunque se halle solo y sin aparente amparo. Cae así León Felipe en describir a Dios como misterio. Es el mismo misterio del hombre. De esta manera vislumbra León Felipe al hombre en su estado actual. Le ve su forma de animal, se maravilla de su esfuerzo por saberse, le ve solo, tratando de alumbrarse, acierta que por su heroicidad en

tratar de saberse está en pleno camino de perfección. Y, sin embargo, también advierte que está lleno de agonía porque después de darse cuenta que existe y de no hallar respuestas a sus preguntas, después de no poder saberse, se le presenta la cuestión de la vida.

CAPÍTULO IV

LA VIDA

Así como se impulsa León Felipe en buscar su identidad y a la fuerza creadora, así al sentir que está encauzado en algo se esmera por saber qué es en realidad el estado en que puede sentir, buscar y razonar la propia identidad. Se cree como algo único pero se cree también como una recopilación de humanidad y de conciencia. Su estado actual, su ser, le representa a sí mismo el compendio de humanidad y de conciencia que viene ya por los siglos. Para estar en el estado presente tuvo que haber estado y pasado por sinnúmero de cuerpos. Pero ¿por qué ahora, por qué hasta ahora está consciente de esto? Viene y pasará a otros hombres quizás, pero ¿cómo identificar este estado en que está en plena conciencia? ¿Cómo medir el estado? Se mete así León Felipe en el concepto de la vida y desde luego en el concepto de la muerte.

Al tratar de identificarse y de encontrar a Dios sí encuentra una respuesta. Se sabe como único. Esta individualidad le desliga de todo y empieza aquí la oscilación entre el sentirse parte de todo y parte de nada. Aunque crea con gran optimismo en la conciencia unificativa, la misma razón que le hace asertar la evolución del hombre al estado perfecto le obliga a saberse en la soledad de su individualidad. La

soledad y el cansancio de la vida le niegan a la vez su individualismo y le suspenden en la nada. ¿Y cómo ser algo en nada? Advierte León Felipe, como ya se ha notado, que él no es nadie. Nunca dice, sin embargo, que no es nada. De esta manera se afirma su individualidad, su algo, en la nada. Esta nada refleja pero no es, su ser.

El sentir la vida, el preguntar ¿Qué es la vida? es tan parte de la conciencia del hombre como las preguntas ¿Quién soy yo? y ¿Quién es Dios? Al preguntar qué es la vida se envuelve inmediatamente el problema de la muerte. Se mide la vida entonces por la muerte. Es decir, la muerte es una de las medidas de la vida. Según León Felipe hay otras pero ninguna tan definitiva y tan real. Se mete León Felipe en el concepto de la vida por rumbo de la soledad. Discute el sentir de la vida, la identidad de la vida, la muerte, las medidas, y por fin el principio del estado y su fin. Se embebe en el concepto de la vida porque su credo poético lo subraya, "hay una sola causa, la del hombre." Se puede agregar aquí que hay sólo una causa: la del hombre y su vida.

En su propia vida León Felipe fue andariego. Como actor, viajó por toda la península tras una serie de aventuras doloridas. Representa la primera parte de su vida una ansiedad y un desasosiego ante la vida. Dejó el teatro y se dedicó a la poesía de madura edad. Su primera obra se publicó en 1920, cuando el tenía ya treinta y seis años. Así representa su poesía cansancio y soledad en la primera época. En Versos y oraciones de caminante tiene varios poemas que aluden al encuentro de la soledad. En "Nadie pasó" dice:

Cansábame de hacer día tras día
la jornada tan solo y tan callado ...
y me quedé apostado

en un rescuesto al borde de la vía,
esperando la santa compañía
de algún lento romero rezagado ...
Nadie pasó.

Y esta canción traía
el viento sollozante:
Sigue tu ruta solo, caminante.¹

Se halla aquí no sólo con el cansancio sino con la soledad también. Más tarde clama de su soledad:

¡Qué solo estoy señor;
qué solo y qué rendido
de andar a la ventura
buscando mi destino! ...
En todos los mesones
he dormido:
en mesones de amor
y en mesones malditos,
sin encontrar jamás
mi albergue decisivo ...
Y ahora estoy aquí solo ...
rendido.²

La vida se le empieza a presentar como un estado solitario y como mero cansancio. Esto le llevará, como se indicará más tarde, a representar la vida como una rueda, como una noria que voletea incesantemente y que en realidad no llega a nada. En esta misma obra de Versos y oraciones de caminante está el poema "Cuando me han visto solo" donde en lugar de buscar compañía alude a que ya no hace ningún esfuerzo por tratar de comunicar con el prójimo. Se encierra en su soledad de esta manera:

Cuando me han visto solo y recostado
al borde del camino ...
unos hombres
.....
me han hablado
lo mismo:
Ven con nosotros,
peregrino.

¹León Felipe, Obras completas. Op. cit., p. 41.

²Ibid., p. 57.

Yo a todos
 los he visto
 perderse
 allá, a lo lejos del camino ...
 y me he quedado solo,
 sin despegar los labios, en mi sitio.³

¿Por qué es que el poeta se queda callado en su propia soledad? ¿No es que ya se da cuenta de que la vida se circunda de la nada y que en sí lleva una incesante soledad? Los hombres que aquí invitan son de todos rangos de la sociedad y todos le hablan lo mismo. Es decir, empieza a ponerse todo en el mismo nivel de su cansancio. Dice en el poema "No es lo que me trae cansado,"

No cansa
 una vuelta sola,
 cansa el estar todo un día,
 hora tras hora,
 y día tras día un año
 y año tras año una vida dando
 vueltas a la noria.⁴

Se pone consciente completamente en esta primera época del círculo ciego de la vida. En un poema sencillísimo titulado "Como tú" hace analogía de su vida con una piedra pequeña. Se encuentra aquí también la humillación ante el concepto de su propia vida. Dice para describir su propia vida:

Así es mi vida,
 piedra,
 como tú; como tú,
 piedra pequeña

 piedra ligera

 guijarro humilde de las carreteras;⁵

³Ibid., p. 60.

⁴Ibid., pp. 55-56.

⁵Ibid., p. 45.

Es así que hace frente León Felipe con el sentir de la vida en su primera obra poética, es decir, se encara con el sentido de la soledad y del cansancio que le trae la vida. Se subraya cierta resignación a la rueda incesante y rutinaria de la vida. Al ponerla al lado de la soledad se engrandece más el sentir.

La soledad y el cansancio, sin embargo, no son aspectos de mayor cuidado en la obra del poeta. Es decir, al sentir el cansancio y la soledad hay cierta reacción hacia estos sentimientos. Reacciona porque en realidad no tiene algún otro recurso. Descubre lo que cree que es la vida en esta primera época - cansancio, ruedo rutinario, y soledad. La obra que le siguiera tendría que llevar un esfuerzo claro y fuerte hacia el hombre para así no volver a caer en la soledad y en el cansancio que se le presentan con tan profunda realidad en esta primera época.

Las épocas segundas y terceras no llevan en sí el cansancio ni la soledad pero sí el heroísmo del hombre al enfrentarse con ellas. Sin embargo, en un poema que se encuentra entre los titulados "poemas perdidos y encontrados" se advierte este latente concepto de León Felipe de encontrarse en la vida solo con misterios:

Aquí estoy solo ... Siempre solo ...
 Siempre entre el relámpago y el trueno ...
 en este irascible fogonazo, que es la vida,
 lleno de angustia y de pavor.
 Esto es lo que sé ...
 Esto es lo que puedo decir.
 ¿Qué otra cosa puedo preguntar?
 ¿Cómo se llama Dios?
 ¿Cómo me llamo yo? ...
 Dios se llama "misterio" ...
 Yo me llamo "misterio" ...
 No hay más que sombras, sombras, sombras ...
 Y este irascible fogonazo que es la vida
 lleno de angustia y de pavor ...
 que también se llama "misterio" ...⁶

⁶ Ibid., p. 400.

Se queda de esta manera todo esfuerzo por comprender en el misterio. El esfuerzo de León Felipe toma entonces el camino de la busca y de la rebusca. Al encontrarse en la primera época con sí mismo y con el hombre en las tinieblas de la soledad, del cansancio, y del no saber, se esmera por alumbrar algo. De ahí sale entonces su esfuerzo prometeico. El hombre es así la única causa para él.

Se esfuerza entonces por identificar la vida. La evolución del hombre ya se ha discutido. Por esta razón, aquí se subrayará el sentir de la vida. Como se notó anteriormente, la soledad y el cansancio le traen la pregunta al hombre. A León Felipe se le viene presentando al andar como romero errante. En esta primera época muy a menudo dice:

Yo
quiero
el camino blanco,
y sin término.
A vosotros
os dejo
la vida
de los pueblos:
el collar
para el cuello,
la cadena de hierro
y el ladrar⁷
de los perros.

No obstante se aconseja a sí mismo no andar tan errante. ¿Qué es la fuerza que le motiva para andar así? Su vida errante le da cierta respuesta. Busca algo. Se empieza a buscar a sí mismo. Se compara a la estrella fugitiva:

Ahora de pueblo en pueblo
errando por la vida,
luego de mundo en mundo por el cielo
lo mismo que esa estrella fugitiva ...
¿Después?⁸

⁷Ibid., p. 63.

⁸Ibid., p. 54.

Cae así en la pregunta. ¿Es su vida mero movimiento? Si lo es, ¿qué viene después? Se da cuenta León Felipe que en realidad no sabe el motivo del movimiento y dice, "No conozco este camino ... ¿A dónde voy?"⁹ Se empieza de esta manera a perder en la vida.

Después de caer así en la pregunta de la vida y en el motivo de su propio movimiento León Felipe empieza a acercarse al concepto de que la vida es en realidad nada. El cansancio de la vida sobresale en el poema "Que día tan largo!"¹⁰ y luego llega ya al completo desdén de todo y dice:

¡Oh estas jornadas siniestras
.....
en que nada me consuela,
ni me alienta,
ni me eleva! ...
Nada, Señor: nada, nada ... ni tú
... ni la belleza ...¹¹

Al caer así en el desaliento total empieza a indagarse a sí mismo y afirma que no sabe en realidad como es él, no sabe lo qué quiere de la vida, ni sabe a dónde va, pero sí indica que "algo espero, sí, pero ... No sé, tampoco, lo qué espero!"¹² ... ¿Es la vida entonces un puro esperar constante? Pero, ¿esperar qué?

De esta manera se viene aproximando León Felipe al sentir de la vida. Su constante movimiento de errante romero le lleva al fastidio. Se empieza a preguntar por los motivos de su movimiento y por fin aclara que espera algo. El sentir de la vida en esta primera época se vuelve una espera.

⁹Ibid., p. 59.

¹⁰Ibid., p. 55.

¹¹Ibid., p. 56.

¹²Ibid.

Drop a Star, da sin embargo, lo que parece una distinta descripción de la vida. Encierra en sus versos el nacimiento, el estado actual, el segundo nacimiento del futuro, y la síntesis de la vida-muerte. Aquí asegura León Felipe el estado del hombre en la actualidad y en su futuro. Se esmera por presentar el heroísmo del futuro del hombre. Esto está por venir. ¿Es la espera entonces la esperanza siempre de una vida mejor? Describe en esta obra la vida pero el sentimiento más subrayado es el de la época venidera del hombre, el de esperar al hombre convertido ya en heroísmo.

La segunda época poética se aparta del sentir de la vida como espera, fastidio, cansancio o nada. Esta época combativa de la guerra civil le aparta del concepto de sentir la vida y se allega más al aprecio de la vida. Se aprecia la vida porque se contrasta con las miserias de la guerra y sus injusticias. Pero, ¿por qué se aprecia así tanto? ¿No es porque también se hace completamente real la medida de la vida? ¿No es porque se concretiza el concepto de la muerte? ¿Y qué es la muerte si no el no-saber? Es decir, es el definitivo no saber; la vida es también el no saber pero ¿no hay la latente esperanza de algún día saber? La espera es entonces el conocerse- el esperar para conocerse. Es por eso que dice León Felipe sinnúmero de veces que la vida es la constante busca y rebusca. En esta segunda época no hay ningún intento de definir la vida, no obstante, si se subraya como algo que se aprecia,

En la tercera época poética vuelve el poeta a interrogar sobre la vida. En Llamadme publicano tiene dos poemas que se hacen en forma de interrogatorio. "Interrogatorio" forma un cuadro dramático con una persona que acaba de morir y los que ya están muertos. Estos interrogan

al que acaba de llegar sobre lo que pasa en el mundo en la actualidad.

Le preguntan por lo que vió y contesta de esta manera:

No puedo precisar ... Todo pasa en la sombra.

Le empujan a uno ...

Todo pasa en la sombra.

.....

Salimos por el boquete que da al sueño ... y
comenzamos a caminar por el callejón angosto y
apagado de las pesadillas.

.....

¡Todo es como un zumbido!

A mí me pareció que el mundo era un zumbido ...

Y el hombre ... un hipo.

— ¿Un hipo? ... ¿Sólo un hipo es el hombre?

— Un hipo en la noche me pareció a mí ...

al final yo no oí más que un hipo.

— ¿Era un hipo aquel ruido?

¿Viste bien de dónde salía?

¿No eran burbujas? ... ¿O el ruido del légamo?

¿El ruido del viento sobre el légamo?

— No puedo precisar - ¡Todo pasó en la sombra!¹³

La vida, como lo indica aquí, es imposible de precisar porque se vive en la sombra. En el poema "Nacemos o morimos" afirma que ya está cansado de interrogar porque nunca se le dan contestaciones. También indica aquí que sí aún se le dieran contestaciones al hombre, seguiría siempre en el concepto de indagar. Seguiría así con otras preguntas. Indica en este poema que el hombre es un huevecillo o una larva y fuera lo que fuera tendría que encerrarse en la misma pregunta. Es por eso que dice que:

No es lo urgente preguntar ...

sino romper, taladar,

romper el huevo.

Romper sepulcros,

capullos,

mortajas,

placentas ...

.....

Creo que lo urgente es desgarrar,

¹³Ibid., pp. 306-307.

reventar,
 explotar ...
 Porque un huevo es un catafalco ...
 un ataúd una matriz ...
 una placenta una mortaja ...
 ¿No es así?
 ¿Morimos o nacemos?¹⁴

Asegura León Felipe en este poema que no importa lo que fuese aun tendría que empezar con las viejas preguntas rutinarias. Así su intento no llegará a ninguna respuesta definitiva pero sí será intento de desgarramiento de la identidad de la vida. El hombre se representa en este poema también como un huevecillo. Es su cuerpo lo que le encierra. ¿Y qué es el cuerpo? En "esta casa" de la obra El ciervo llama la atención a su cuerpo de esta manera:

Esta casa hecha de sangre espesa y lanzas afiladas
 con torre y calabozo, con claraboya y sumidero ...
 esta casa, este bajel llevado por el viento en un mar
 de espumas y cenizas,
 fue creada para estrellarse en una roca dura,
 en una sombra negra y muda,
 y aumentar el caudal de espumas y cenizas.¹⁵

¿Y esto qué tiene que ver con la vida? Para León Felipe se representa el cuerpo sólo como eslabón del ciclo natural. El cuerpo encierra así la conciencia. La conciencia se pone consciente del cuerpo. Esto también es la vida- estar consciente del cuerpo en que se está encerrado. El cuerpo, como materia, lo sigue viendo captado en el porceso del ciclo natural. Dice así en el poema "Envido" de la obra El ciervo:

Y la ruleta sin cesar ... ¿Quién está allá arriba?
 —El sol ...
 con sus estrellas concubinas, moviendo los dados del destino,
 en su gran cubilete de fuego ...

¹⁴ Ibid., pp. 309-310.

¹⁵ Ibid., p. 382.

jugándose tu vida ...

a ver si es llanto o sueño.

- ¡Y allá abajo? ¿Quién está allá abajo? —El mar
apostando, enfurecido, al "salitre y al soplo" con el Viento.¹⁶

El hombre se pone consciente de que es parte del ciclo natural. La conciencia le indica esto pero hay algo que no se encierra en esta rueda-tangente. La conciencia en sí puede apartarse del cuerpo en el sueño y en la mera idea de buscarse. Es este impulso constante en el hombre lo que le hace que siga indagando aunque ya esté también consciente de las medidas que tiene su cuerpo.

Uno de sus poemas sueltos, "Las sirenas," usa el mito de tales para representar esta búsqueda del hombre. ¿Cuál es en realidad el intento de esta búsqueda?

Hoy tengo el vino dulce y en la sangre
el ritmo vago y sordo de una canción lejana y luminosa.
¿Quién canta al otro lado de las nubes?
¿De dónde llega esa canción?
¿No estaban muertas las estrellas?
Después que hayamos blasfemado
con la razón enfurecida,
hay que dejar abierta la loca ventana de los sueños,
porque ocurre que hay días
en que el hombre quiere engañarse y que le engañen ...
y él mismo se embarca en la primera playa
y en el barco más frágil
para ir a buscar a las sirenas.¹⁷

¿Es entonces el intento de la búsqueda un engañarse propio porque aun se sabe que no hay respuestas? ¿No es en realidad cierto esfuerzo por escaparse de la realidad del ciclo natural? La vida, su estado, se le presenta al hombre con las medidas ya proporcionadas. Está entre el nacimiento y la muerte. Nunca está entonces ni en el nacimiento ni en

¹⁶ Ibid., p. 357.

¹⁷ Ibid., pp. 398-399.

la muerte. Así lo indica en el poema "Ni nazco ni muero." Se siente aquí también la agonía de estar en la eternidad de la vida encasquetada entre el nacer y el morir. Dice:

¡Qué agonía tan larga!
 hace tanto tiempo que no soy más que un moribundo ...
 Moribundo eterno soy que razona y que delira ..

 ¡Qué larga es la agonía del hombre ...
 y qué grande su lecho de muerte!
 La eternidad de esta agonía sin fin
 y este lecho de muerte sin origen.
 No se nace ni se muere
 Ni se entra ni se sale del sepulcro.
 Uno está aquí esperando siempre,
 eternamente esperando
 sin acabar de morir
 ni haber nacido nunca ...
 ¿Qué hora es? ... ¿Dónde estoy? ...
 Y ni nazco ni muero.¹⁸

Pero ¿la conciencia? La conciencia unificativa que indicara León Felipe en su teoría poética está en ambos, es decir está en el nacimiento y en la muerte. Es el instante en que está la conciencia entre el despertar y el sueño que es presencia ya de una eternidad y no la que está encerrada entre el nacer y el morir. La búsqueda de la vida y el sentir la vida atada al cuerpo, sin embargo, son problemas distintos.

Es engaño la búsqueda pero no es engaño; es engaño en lo que va del cuerpo material que está cerrado en el ciclo natural, no es engaño en lo que va de la conciencia que tiene las posibilidades eternas, según León Felipe. Sin embargo, el hombre más del tiempo, está consciente de que está atado al cuerpo y es por eso que la búsqueda se vuelve mezcla de engaño y certidumbre. El ser se centraliza en sí pero también se aferra al cuerpo. La búsqueda encierra al hombre a la vez en una

¹⁸ Ibid., p. 401.

eternidad. Al no poder recordar el estado del nacimiento y al no estar en la muerte se queda la conciencia así encerrada en una eternidad también. Es por eso que dice León Felipe en el poema "El cuco" que la vida es:

no más ... que andar ...
 andar ... andar ... andar ... eternamente.
 por un camino redonde, donde el paisaje, la para-
 mera se repite
 y el cuco del reloj canta burlescamente,
 infatigablemente
 esa canción monótona y eterna ...

 "Lo que ha sido ... es lo que será ...
 y lo que ayer hicimos ... lo que mañana haremos."¹⁹

Pero esto también trae una nulificación de todo menos de movimiento propio. Advierte en su poema "Todo es una prisión" que:

Ahora vendrá la muerte
 por el espeso muro de la noche
 a cambiarte del calabozo
 al catafalco ...
 Todo es una prisión.
 Y la nada también ... La Nada:
 El infinito encarcelado
 en el cero vacío y absoluto.²⁰

Empieza así a caer en el problema de la nada León Felipe. Compara a la vida de la siguiente manera en el poema "Regreso" de la obra El ciervo.

Todo ha sido igual: el comienzo y el fin ...
 Todo ha sido una agonía.
 No he hecho más que caminar como un moribundo.
 Salí de la noche y vuelvo de noche ...
 Comencé llorando y regreso llorando.
 ¡Comenzar ... regresar, comenzar, regresar - comenzar,
 regresar - !
 ¿Y a dónde se regresa, ...?
 ¿Otra vez a la cueva?
 ¿Otra vez al alvéolo primigenio?

¹⁹Ibid., p. 373.

²⁰Ibid., p. 383.

¿Otra vez a la matriz oscura del silencio?
 ¿Otra vez a la Nada?
 ¿Uno sale de la Nada para dar vueltas en la noche
 empujado por el viento
 y volver a la Nada?²¹

Se vuelve por fin pregunta el indagar de León Felipe.

La vida, más que todo, se representa por movimiento en el movimiento de León Felipe. Este movimiento es, hasta cierto punto, la búsqueda y la busca del propio ser. El propio ser lo define como nadie. Incluye así la definición de algo. La conciencia es la esencia eterna del hombre pero cuando encerrada ya en el cuerpo del hombre suele encerrarse así en el ciclo natural. El ciclo natural está en constante cambio pero siempre vuelve a lo mismo. Es así una rueda incesante. Cuando por un movimiento es cuando empieza otro proceso. Al ponerse consciente el hombre de sí mismo advierte que su cuerpo tiene medidas - el nacimiento y la muerte. Son dos realidades. Sin embargo nunca ha estado consciente en su nacimiento ni sabe lo que le espera en el estado de la muerte. Así, está entonces en un eterno encierro entre los dos conceptos. Por eso que se vuelve la vida una eterna rueda, un eterno movimiento, una constante búsqueda. Lo de antes de este movimiento, lo después de este movimiento lo encierra León Felipe en pregunta. ¿Es la Nada?

En lo que va del ciclo natural del cuerpo, este es mero encierro del ciclo natural y, sin embargo, es también recopilación. El paso de un estado en estado parece ser de la nada. En lo que va de la conciencia ésta viene ya también en el proceso evolucionario del hombre. Seguramente el poeta existe esta conciencia unificativa eterna capaz de unificar

²¹ Ibid., pp. 380-381.

jugándose tu vida ...

a ver si es llanto o sueño.

— ¿Y allá abajo? ¿Quién está allá abajo? —El mar apostando, enfurecido, al "salitre y al soplo" con el Viejo

El hombre se pone consciente de que es parte del ciclo natural. La conciencia le indica esto pero hay algo que no se encierra en esta tangente. La conciencia en sí puede apartarse del cuerpo en la idea y en la mera idea de buscarse. Es este impulso constante en el hombre lo que le hace que siga indagando aunque ya esté también consciente de las medidas que tiene su cuerpo.

Uno de sus poemas sueltos, "Las sirenas," usa el mito de las sirenas para representar esta búsqueda del hombre. ¿Cuál es en realidad el intento de esta búsqueda?

Hoy tengo el vino dulce y en la sangre
el ritmo vago y sordo de una canción lejana y luminosa.
¿Quién canta al otro lado de las nubes?
¿De dónde llega esa canción?
¿No estaban muertas las estrellas?
Después que hayamos blasfemado
con la razón enfurecida,
hay que dejar abierta la loca ventana de los sueños,
porque ocurre que hay días
en que el hombre quiere engañarse y que le engañen ...
y él mismo se embarca en la primera playa
y en el barco más frágil
para ir a buscar a las sirenas.¹⁷

¿Es entonces el intento de la búsqueda un engañarse propio porque se sabe que no hay respuestas? ¿No es en realidad cierto esfuerzo escaparse de la realidad del ciclo natural? La vida, su estado, presenta al hombre con las medidas ya proporcionadas. Está entre el nacimiento y la muerte. Nunca está entonces ni en el nacimiento

¹⁶ Ibid., p. 357.

¹⁷ Ibid., pp. 398-399.

la muerte. Así lo indica en el poema "Ni nazco ni muero." Se siente aquí también la agonía de estar en la eternidad de la vida encasquetada entre el nacer y el morir. Dice:

¡Qué agonía tan larga!
 hace tanto tiempo que no soy más que un moribundo ...
 Moribundo eterno soy que razona y que delira ..

 ¡Qué larga es la agonía del hombre ...
 y qué grande su lecho de muerte!
 La eternidad de esta agonía sin fin
 y este lecho de muerte sin origen.
 No se nace ni se muere
 Ni se entra ni se sale del sepulcro.
 Uno está aquí esperando siempre,
 eternamente esperando
 sin acabar de morir
 ni haber nacido nunca ...
 ¿Qué hora es? ... ¿Dónde estoy? ...
 Y ni nazco ni muero.¹⁸

Pero ¿la conciencia? La conciencia unificativa que indicara León Felipe en su teoría poética está en ambos, es decir está en el nacimiento y en la muerte. Es el instante en que está la conciencia entre el despertar y el sueño que es presencia ya de una eternidad y no la que está encerrada entre el nacer y el morir. La búsqueda de la vida y el sentir la vida atada al cuerpo, sin embargo, son problemas distintos.

Es engaño la búsqueda pero no es engaño; es engaño en lo que va del cuerpo material que está cerrado en el ciclo natural, no es engaño en lo que va de la conciencia que tiene las posibilidades eternas, según León Felipe. Sin embargo, el hombre más del tiempo, está consciente de que está atado al cuerpo y es por eso que la búsqueda se vuelve mezcla de engaño y certidumbre. El ser se centraliza en sí pero también se aferra al cuerpo. La búsqueda encierra al hombre a la vez en una

¹⁸Ibid., p. 401.

eternidad. Al no poder recordar el estado del nacimiento y al no estar en la muerte se queda la conciencia así encerrada en una eternidad también. Es por eso que dice León Felipe en el poema "El cuco" que la vida es:

no más ... que andar ...
 andar ... andar ... andar ... eternamente.
 por un camino redonde, donde el paisaje, la para-
 mera se repite
 y el cuco del reloj canta burlonamente,
 infatigablemente
 esa canción monótona y eterna ...

 "Lo qué ha sido ... es lo que será ...
 y lo que ayer hicimos ... lo que mañana haremos."¹⁹

Pero esto también trae una nulificación de todo menos de movimiento propio. Advierte en su poema "Todo es una prisión" que:

Ahora vendrá la muerte
 por el espeso muro de la noche
 a cambiarte del calabozo
 al catafalco ...
 Todo es una prisión.
 Y la nada también ... La Nada:
 El infinito encarcelado
 en el cero vacío y absoluto.²⁰

Empieza así a caer en el problema de la nada León Felipe. Compara a la vida de la siguiente manera en el poema "Regreso" de la obra El ciervo.

Todo ha sido igual: el comienzo y el fin ...
 Todo ha sido una agonía.
 No he hecho más que caminar como un moribundo.
 Salí de la noche y vuelvo de noche ...
 Comencé llorando y regreso llorando.
 ¡Comenzar ... regresar, comenzar, regresar - comenzar,
 regresar - !
 ¿Y a dónde se regresa, ...?
 ¿Otra vez a la cueva?
 ¿Otra vez al alvéolo primigenio?

¹⁹Ibid., p. 373.

²⁰Ibid., p. 383.

¿Otra vez a la matriz oscura del silencio?
 ¿Otra vez a la Nada?
 ¿Uno sale de la Nada para dar vueltas en la noche
 empujado por el viento
 y volver a la Nada?²¹

Se vuelve por fin pregunta el indagar de León Felipe.

La vida, más que todo, se representa por movimiento en el pensamiento de León Felipe. Este movimiento es, hasta cierto punto, la espera y la busca del propio ser. El propio ser lo define como nadie. Le atribuye así la definición de algo. La conciencia es la esencia eterna del hombre pero cuando encerrada ya en el cuerpo del hombre suele encerrarse así en el ciclo natural. El ciclo natural está en constante cambio pero siempre vuelve a lo mismo. Es así una rueda incesante. Cuando para el movimiento es cuando empieza otro proceso. Al ponerse consciente el hombre de sí mismo advierte que su cuerpo tiene medidas - el nacimiento y la muerte. Son dos realidades. Sin embargo nunca ha estado consciente en su nacimiento ni sabe lo que le espera en el estado de la muerte. Así, está entonces en un eterno encierro entre los dos conceptos. Es por eso que se vuelve la vida una eterna rueda, un eterno movimiento, una constante búsqueda. Lo de antes de este movimiento, lo después de este movimiento lo encierra León Felipe en pregunta. ¿Es la Nada?

En lo que va del ciclo natural del cuerpo, este es mero eslabón del ciclo natural y, sin embargo, es también recopilación. El pasar de estado en estado parece ser de la nada. En lo que va de la conciencia, ésta viene ya también en el proceso evolucionario del hombre. Según el poeta existe esta conciencia unificativa eterna capaz de unificar al

²¹Ibid., pp. 380-381.

hombre del pasado y del presente y vislumbrar también al hombre del futuro. La vida es entonces más que todo el constante flujo, el constante cambio y búsqueda del hombre por sí mismo. Es en el hombre, la búsqueda propia, es el querer encontrarse sin preguntas y sabido por completo.

Sin embargo, al advertir la vida como movimiento también se le presenta la antítesis de este movimiento, se le presenta el cambio de un estado no conocido, se le presenta así el parar del movimiento conocido - la muerte. En la primera época siente León Felipe la muerte como un silencio eterno. Tiene en realidad pocos poemas en esta época que aludan al concepto de la muerte. Está consciente desde luego por la muerte de su madre cuya muerte discute en el poema, "déjame que duerma,"²² En el poema, "¡Qué lástima!"²³ también lamenta la muerte de una niña. Ambos poemas aparecen en su primera obra poética. En Versos y oraciones de caminante Libro II se encuentra el poema "Cuando andemos sin prisas" que lleva en sí una alusión a la muerte. Desea el poeta que la muerte sea de la siguiente manera:

Cuando andemos sin prisas
¡que silencio tan grande habrá
sobre la tierra!
Ya no se oirán los perros
de nuestros pasos negros y torcidos
que se quedan aullando a nuestra espalda
en las piedras salientes y en los pozos.

Cuando andemos sin prisas
la hierba vendrá siempre a nuestras plantas
a decirnos-callad.
Solo se oirá la risa blanca de las estrellas
persiguiendo a las sombras por todos los caminos.²⁴

²²Ibid., p. 68.

²³Ibid., pp. 41-45.

²⁴Ibid., p. 81.

Vuelve a repetir el silencio y lo blanco de la muerte en el epílogo de Drop a Star al terminar el poema de esta manera:

(- Más allá de mi frente
y más allá del sol)
hay una tierra blanca siempre
sin gallo y sin reloj.²⁵

La segunda época no se acerca al concepto de la muerte. Su poesía combativa se esmera por encauzarse en el hombre pero sólo con los problemas circunstanciales, no con la eterna pregunta de la muerte. La tercera época, sin embargo, cae en el interrogatorio, en el deseo de y en la negación de la muerte.

En el poema "Nacemos o morimos?" de Llamadme publicano enreda León Felipe a la vida con el interrogatorio del título del poema. Acaba afirmando las dos posibilidades. Dice al terminar el poema:

¡Otra vez la vieja pregunta inexorable!
No hay más que preguntas.
Preguntas escupidas con rabia en el círculo de un pozo,
en el oráculo de un pozo profundo y oscuro
que no responde más que con el eco de la última palabra.
- ¿Nacemos o morimos?
- ¡Morimos!
- ¿Morimos o nacemos?
- ¡Nacemos!²⁶

La vida, sin embargo, tiene el movimiento que ya se ha asertado mientras la muerte tiene distintos rasgos. En el poema "¿La muerte es un naufragio?"²⁷ indica tras el poema que en realidad la vida es el naufragio y que la muerte en su estado final no es el naufragio sino otra mera tangente para la conciencia. Es por eso que al terminar dice que "Este es el reino, amigos, de la interrogación y del lagarto." Hay que recordar

²⁵ Ibid., p. 110.

²⁶ Ibid., pp. 309-310.

²⁷ Ibid., pp. 244-245.

que para León Felipe el lagarto también representa el estado de la conciencia entre el despertar y el dormir donde él cree que se halla la eternidad de la conciencia unificativa. ¿Es entonces este estado intermedio un sentido de la muerte? Sólo hace alusión León Felipe que lo es pero nunca lo asierta con ningún cuidado. Pero, ¿el cuerpo del hombre?

Aquí León Felipe sí indica claramente la salida y la entrada del cuerpo en la madre tierra. El cuerpo es así parte del ciclo natural.

Dice en el poema "Mi regreso" de la obra El ciervo:

Cuando el hombre muere,
al cerrar ya su ciclo,
(uno de tantos anillos) ...
vuelve siempre a la misma cámara oscura de
donde salió,
al mismo agujero de la tierra,
al mismo alveolo de la carne que le dio luz.
Una sepultura no es más que una matriz,
y la tierra, la más grande de todas,
está hecha con las sepulturas de todas las
madres muertas.²⁸

Al poner al hombre con su cuerpo como parte del ciclo natural le blasfema. Parece que se enfurece al ver en lo que va a caer en cuerpo cuando muere. Dice sarcásticamente en el poema "Ahí" de El ciervo:

¿Quién te trajo a la luz, que no has sabido ver?
¿Por qué oscuros senderos has llegado desde la poza
negra de tu origen
a sentarte orgulloso bajo el palio del Sol?
Hablo contigo hombre, Hombre, que ahora vas a morir
y no sabes como vestirme para el trance ...
Vuélvete a tu casa mosca verde,
otra vez.
¡Ahí! Quédate ahí ... vestida de amarillo²⁹
bajo la lepra oscura de la charca podrida.

²⁸ Ibid., p. 321.

²⁹ Ibid., pp. 384-385.

No obstante el reniego, León Felipe también subraya lo que él cree ser la eternidad de la conciencia. El cuerpo cae en el ciclo natural pero la conciencia sigue creciendo. En "¡Eh, muerte escucha!" dice León Felipe que:

He venido y estoy aquí.
Me iré y volveré mil veces en el viento
para crear mi gloria con mi llanto.³⁰

El cuerpo también crece y en el siguiente poema se advirtirá que lo hace parte del ciclo natural y que de esa manera también sale al viento.

¡Oh, sí! Los muertos crecen. El último traje que se hicieron,
al amortajarlos ya les viene pequeño.
Crecen. Y apenas los entierran, rompen los tablones de pino y
los catafalcos de acero;
Crecen después de la tumba, fuera de la caja, abren la tierra
como las semillas del centeno
y ya, bajo el sol y la lluvia, en el aire, sueltos,
y sin raíces, siguen y siguen creciendo.³¹

El poeta con el cansancio del movimiento de la vida ya no desea más que la nada. Quiere entregarse cuando cese su movimiento a una paz eterna. Está consciente completamente de la muerte pero alude en el poema "Diálogo entre el poeta y la muerte"³² de la obra Ganarás la luz que mientras esté consciente de la muerte le tendrá que esperar.

Es en la obra El ciervo donde se encuentran varios poemas que aluden a su deseo de que la muerte sea nada. En Llamadme publicano también advierte que quiere irse a la muerte en silencio para entrar al eterno silencio en el poema "Calladamente ... en silencio"³³ pero en "Dame tu oscura hostia"³⁴ y "No"³⁵ de El ciervo pide una muerte que no

³⁰ Ibid., p. 319.

³¹ Ibid., p. 229.

³² Ibid., p. 207.

³³ Ibid., pp. 311-314.

³⁴ Ibid., p. 382.

³⁵ Ibid.

tenga ni retorno, ni recuerdo, ni sueños, sólo la nada. Así también lo asevera en "Señor del génesis y el viento" de esta misma obra.

Si "aquello que ha sido es lo que será,
y lo que se ha hecho, lo que se volverá hacer" ...
Señor del Génesis y el Viento, te lo devuelvo todo:
la arcilla y el soplo que me diste ...
Vuélveme al silencio y a la sombra,
al sueño sin retorno, a la nada infinita ...
No me despierte más.³⁶

Al meterse al concepto de la muerte cae León Felipe en interrogatorios, en aciertos, en deseos, pero no llega a dar una clara indicación de lo que más le representa. Quizas sí le represente una de las medidas de la vida. También le representa la anti-tesis de la vida y así puede asertar la vida como movimiento de búsqueda. Representa así la muerte el cambio de este movimiento o la terminación completa del movimiento. Se puede sintetizar el discernimiento en que cae el hombre al ponerse consciente de su realidad como mero síntesis de vida-muerte.

En la primera época León Felipe suele representar la muerte como un estado silencio, vacío, blanco, nada. A este estado es al que anhela cuando pare su movimiento, pero también se cree capaz de eternidad por medio de la conciencia. El cuerpo del hombre cae y sigue en el ciclo natural, está en la rueda eterna, pero la conciencia queda en la eternidad porque aun no recuerda el nacimiento ni conoce la muerte mientras esté consciente. Cada hombre para sí existe eternamente en el ruedo de su propia vida ya que nunca conoce ningún otro estado. La vida así es movimiento consciente y eterno para cada hombre. Esto es lo que sabe. Esto es su vitalidad. Esto es su vida.

³⁶ Ibid., p. 386.

CAPITULO V

LA JUSTICIA

La Justicia como temática en la obra de León Felipe existe porque este es un concepto bastante ligado al hombre. Al penetrar en la época actual advierte pronto que las iniquidades que existen en la humanidad brotan por la tendencia del hombre de hacerse consciente sólo de su propio ser. Sin embargo, nota que esta injusticia en el hombre no es solamente de la época actual, sino que es una de las faltas que lleva el hombre en sí primordialmente. Hace entonces, su poesía, un esfuerzo bastante claro en presentar el estado de la Justicia en el siglo veinte y también trata de definir lo que para él es la Justicia. Desde luego, su definición es poética. Porque su teoría poética encierra en sí el concepto de que hablará "del nivel del hombre," por fuerza se enfrenta con este problema de la Justicia y de la Injusticia en la actualidad. La Justicia, un término que encierra en sí una abstracción y una concretidad relativa, es difícil de definir. Posee distintas definiciones pero estas definiciones no hacen nada más que fijar unos límites dentro de los cuales puede discutirse conceptualmente el concepto de tal.

Para León Felipe se vuelve la Justicia finalmente una serie de preguntas, es decir, afirma que no sabe en realidad si ha acertado en su esfuerzo por definirla, pero sí reconoce bien su estado actual. ¿Es la Justicia el espíritu de humanidad que sale de la vuelta eterna del ciclo natural del hombre? ¿Es un canto de esperanza en la sombra? ¿Es la Justicia el amor hacia todo hombre? ¿Es la Justicia el ciclo natural de todo lo que existe? Su definición se vuelve así pregunta retórica. Pero antes de llegar a la pregunta retórica ya ha hecho acertaciones concretas.

En su poema "Poesía y dialéctica" afirma ciertos esfuerzos de definir la Justicia y lo hace de esta manera:

Todo es voracidad.
 La vida es voracidad,
 voracidad organizada
 en una cadena sin tregua:
 la gallina se come el gusano, ...
 yo me como la gallina
 y mi carne es la vianda del gusano ...
 -Pero algo se desprende de esta rueda,
 hay una luz que salta de esta rueda,
 de esta rueda angustiosa y dialéctica.¹

Afirma así León Felipe el ciclo del existir de todas las cosas. Sin embargo afirma también que hay algo que sobresale de este mecanismo de la existencia. Este algo es para el poeta una luz y es evidente en unos versos de este mismo poema que esta luz es espíritu.

La mecánica dramática de la muerte
 funciona sin descanso
 para crear el espíritu.
 Todo gira y se mueve,
 se alza y perece
 para crear el espíritu
 y el espíritu es la Justicia.²

¹León Felipe, Obras Completas (Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1963), p. 159.

²Ibid., p. 160.

El espíritu así definido es la Justicia. Pero unos versos más tarde vuelve a preguntar y a afirmar:

¿Qué es la Justicia?
 --La Justicia
 es esta dialéctica:
 ir del gusano a la gallina,
 de la gallina al gusano.
 La Justicia es estar siempre en su puesto
 como el buen operario.³

El razonamiento que ofrece el poeta es dual. Primero, la Justicia es el espíritu que sale tangente del ciclo natural. Segundo, la Justicia es el razonamiento de conocer al hombre como algo que tiene su puesto fijo entre todas las cosas. La Justicia así definida es un espíritu dialéctico y tangente. Para que el hombre tenga verdadera Justicia es menester reconocer su puesto entre todas las cosas y reconocer también las tangentes de la ordenación natural. Se puede ver que aquí León Felipe tiene ideas claras de lo que para él es la Justicia. Los sustantivos abstractos luz, espíritu, dialéctica aclaran la definición de Justicia porque para él son la culminación del sentido de cosas concretas. La luz es lo que sale del ciclo natural y el ciclo natural es lo que se conoce como nacimiento y muerte. Es decir, aquí afirma el concepto de que no sólo el hombre se vuelve polvo sino que también el polvo se vuelve hombre. Esto es Justicia. Pero también afirma que el reconocer que tal cosa ocurre es evidencia de que exista un espíritu. Este espíritu también es Justicia. El ciclo natural tiene sus tangentes de luz y esta luz es el razonamiento del hombre. Esta tangente la ve León Felipe también como el espíritu del hombre. Las chispas tangentes de

³Ibid.

la vuelta natural son razonamiento y así Justicia. Pero también acaba por afirmar que el hombre quizás no haya aún evolucionado bastante para estar en la luz, en plena Justicia, es decir está aún en el estado razonante y no en la razón iluminada.

El hombre aún está en la sombra y desde luego el concepto de Justicia sale de pocos y llega a pocos. La poesía, según León Felipe, es una llamada a la Justicia, a la luz, al aclarecimiento como se notará después, pero así como el hombre se halla en la sombra aún su poesía sale desde allí. "Y digo que la poesía está en la sombra, / en la sombra del mundo donde el hombre ciego se revuelve y grita."⁴ Es este clamor y grito lo que anuncia que la tangente de luz existe. El grito del hombre ciego y el revolverse del hombre ciego son claras señales de que el hombre busca y quiere la Justicia. Pero, ¿sabe el hombre aún qué es la Justicia? ¿Es la Justicia un mero instinto? El hombre no sabe claramente y por esta razón León Felipe envuelve la definición en pregunta retórica. En prosa la definición se vuelve puramente pregunta. Se define por las preguntas. ¿Es en realidad la Justicia una ilusión dementada? ¿una chispa que da luz sólo por instantes? En su ensayo titulado ¿Qué es la Justicia? termina León Felipe su definición de la Justicia de esta manera:

Porque esto no puede ser eterno. Y hay que preguntar una vez ... El clown, el hombre, tiene que preguntar una vez: Esta pantomina sangrienta y desgarrada, este truco monstruoso y despiadado que está aquí ahora en la picota del escarnio ... ¿Para qué? ¿Qué significa? ¿Adónde vamos? ¿Adónde nos lleva todo esto? ¿A la Justicia? Pero, ¿qué es la Justicia? ¿Existe la Justicia? Si no existe, ¿para qué está aquí don Quixote? Y si existe la Justicia, ¿es esto? ¿Un truco de pista? ¿Un número de circo?

⁴ Ibid., p. 201.

¿Un pim-pam-pum de feria? ¿Un vocablo gracioso para distraer a los hombres y a los Dioses? Respondedme ... Respondedme. ¿Qué me conteste alguien ...? ¿Qué es la Justicia? Silencio ... Silencio.

¡Otra vez el silencio!

Una última pregunta. ¿No hay estrellas lejanas? ¿El hombre no camina más allá de los gusanos? ¿La gallina se come al gusano, yo me como la gallina, y mi carne es la vianda del gusano? ¿La Justicia no es más que este mecanismo? ¿Voracidad?, voracidad organizada en una cadena sin fin? ¿Un puesto fijo en este carrusel de mandíbulas abiertas? ... ¿Qué es la Justicia? ... ¿Nadie responde? ¿Ni una voz? ¿Ni un signo? ¿Qué es la Justicia?⁵

Es evidente que para León Felipe nadie puede contestarle con una definición clara de lo que es la Justicia. El mismo se vierte sobre las palabras que puedan llegar a una base concreta y sale con preguntas. La Justicia según sus poemas es la ordenación mecánica de las cosas. Para el hombre es el reconocer que hay tangentes que salen de esta ordenación que valen tanto como el engranaje mecánico y el puesto fijo de la ordenación. El reconocer la ordenación y sus tangentes es reconocer la Justicia. La Justicia entonces es la dialéctica, el espíritu, la tangente que sale del ciclo natural, pero también es el ciclo natural. Así se vuelve la Justicia una mezcla de conciencia hacia el espíritu, hacia el ciclo natural, hacia las tangentes. Es el anhelo de poseer la Justicia.

Y ¿en la actualidad? ¿el hombre anhela por la Justicia? ¿Cuál es el estado de la Justicia ahora? Para León Felipe está vencida aunque no muerta. La Injusticia, el "perro negro que duerme sobre la Luz," se le presenta al hombre a cada instante. Lo cuerdo del mundo y lo materialista del mundo han derrumbado a la Justicia. También le parece a León Felipe que el hombre ya no lucha por ideales. Pero sí está consciente

⁵Ibid., p. 983.

de que por debajo de todo lo injusto late la Justicia y tiene las esperanzas que algún día triunfe. Claro que sus más fuertes blasfemias van hacia el hombre torpe que no ve las tangentes del ciclo natural, sólo la ordenación de las cosas.

Discutir la Justicia en la actualidad al aplicarla a la obra de León Felipe es cuestión de una actualidad de más de cincuenta años. La guerra civil española le afecta desde luego más fuertemente que las guerras mundiales. Sin embargo no se necesita haber guerras para que la injusticia reine. En su primera Antología de 1933 se viene afirmando ya el sentido de la Justicia en su obra. En un poema de esta Antología anota la vencida de la Justicia. Su figura primaria al discutir la Justicia es siempre don Quixote a quien él reconoce como el inventor de la Justicia. La caída la ve como tal:

.....
 Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la
 armadura,
 y va ocioso el caballero, sin peto y sin
 espaldar ...
 va cargado de amargura ...
 que allá encontró sepultura
 su amoroso batallar ...
 va cargado de amargura ...
 que allá "quedó su ventura"
 en la Playa de Barcino, frente al mar ...

 Va vencido, el caballero de retorno a su lugar.

 Por la manchega llanura
 se vuelve a ver la figura
 de don Quixote pasar ...⁶

El espectro de don Quixote quien va derrotado por las vastas llanuras no sólo señalan aquí el estado de la Justicia sino que aumentan aún la

⁶Ibid., p. 49.

desgracia de la caída. El llamamiento que le hace León Felipe, "pónme a la grupa contigo/ caballero del honor," significa el sentimiento que tiene el poeta por la Justicia y la soledad que este sentir trae. El batallar de don Quixote ha muerto asesinado por lo cuerdo del mundo. Porque, en realidad ¿no era don Quixote un loco? Es decir, no es que don Quixote no razonara sino que también sinrazonaba. Veía la ordenación pero también la tangente. Sentía el espíritu. Y así, después de ser derrotado por lo cuerdo, se vuelve un espectro. Esto es lo que es para León Felipe la Justicia en la actualidad: un espectro.

El estado de la Justicia se debe a lo cuerdo del mundo. Así lo señala el poeta en el siguiente poema que es parte de Está muerta ... miradla. Aunque este poema se refiere principalmente a la caída de la Justicia en España durante y después de la guerra civil se puede verificar como universal.

VI

Loqueros ... Relojeros

.....
 ¿Cuándo es cuando se cambian
 las funciones del alma y los resortes del cuerpo,
 y en vez de llanto
 no hay más que risa y baba en nuestro gesto?
 Si no es ahora,
 Ahora que la Justicia vale menos,
 mucho menos, que el orín de los perros;
 si no es ahora, ahora que la Justicia
 tiene menos
 categoría que el estiércol;
 Ya no hay locos amigos, ya no hay locos,
 se murió aquel manchego.
 aquel estafalario
 fantasma del desierto,

 Todo el mundo está cuerdo,
 terrible,
 monstruosamente cuerdo.

¡Qué bien marcha el reloj;
 que bien marcha el cerebro--tic, tac ... tic, tac
 ... tic, tac.
 es un reloj perfecto ..., perfecto ... perfecto!⁷

El valor de la Justicia como se puede observar ha llegado a la nada. Ha dejado de ser espíritu u orden. Le quita todo valor al valorarla con el estiércol o el orín de perros. Y ¿por qué es que ha caído a tal devaluación? Simplemente porque ya no hay locos. Después de la alusión al Quixote inmediatamente acierta de que el mundo está cuerdo y que en realidad el Quixote es mero espectro así como la Justicia. La Justicia ya no palpita pero el mundo sí. Y mundo, claro que se entiende por todo hombre. Pero es un mundo cuerdo. Ahora, si el mundo es sabio ¿por qué es que no puede concebir de la Justicia? ¿Es que todo valor se ha puesto en la sabiduría? Pero, ¿para qué fines? León Felipe usa la figura del reloj como ejemplo de lo sabio o cuerdo del mundo. Lo utiliza de dos maneras. Primero el reloj significa el esfuerzo y el alcance del hombre con su exactitud en la perfección. En segundo lugar subraya la vanidad del hombre al tratar de captar lo que no sabe y al mismo tiempo olvidándose del hombre mismo que sí conoce o puede conocer. El reloj capta el tiempo, pero ¿qué es el tiempo? El mundo está cuerdo, pero ¿el hombre ama al hombre? Los loqueros y los relojeros saben su negocio, están cuerdos, pero se han olvidado del hombre, de su espíritu, de su anhelo de Justicia. El reloj no mide hombres pero en el mundo cuerdo de la actualidad sí los mide. Los loqueros no cuidan del hombre sino que cuidan de su sabiduría. "Ya no hay locos" afirma León Felipe y así ya no existen aquellos que podrían no sólo dar la dialéctica del orden del

⁷Ibid.

ciclo natural sino anunciar también las tangentes de luz. El cerebro del hombre ya no grita, el hombre ya no levanta el llanto loco sino que solamente marcha al compás del reloj, olvidado del hombre.

La injusticia reina sobre el cerebro del hombre, lo cuerdo es lo que reina. Para cuando escribió León Felipe el poema que se acaba de discutir ya había escrito su gran poema Drop a Star. Al revisarse las distintas partes de este poema se puede distinguir que se trata, además de un poema de transición, como el mismo poeta lo afirma, de la evolución del hombre. Aquí se subrayará solamente la parte que él designa "Un perro negro duerme sobre la Luz": una perfecta metáfora para la injusticia, la antítesis del espectro, la Justicia. El espectro significa la caída, la esterilidad, el recuerdo latente, mientras que el perro negro es una fuerte alusión a la fuerza de la injusticia. La Injusticia es fuerte porque está en todo hombre como lo señala en los siguientes versos del poema:

Ronca,
negra es la voz del hombre.
.....
Es mi voz y tu voz. Nuestra voz,
.....
¡Oh, y como veríamos el mundo,
la desnudez, la transparencia de la
Verdad y la Belleza.
Si no estuviese ahí,
tumbado en el aire,
manchando la luz,
mordiéndome mis ojos,
el humo,
el perro negro de la Injusticia humana!⁸

Además de señalar la Injusticia humana como el perro negro, en los siguientes versos del mismo señala y utiliza otra metáfora que advierte a

⁸ Ibid., p. 100.

la incapacidad del hombre mismo al tratar de ver a la Justicia. Es decir, la Injusticia existe interiormente así como en el exterior:

Detrás de mi frente- escuchad bien-,
 detrás de mi frente hay un viejo dragón:
 el sapo negro que saltó de la primera charca
 del mundo
 y está aquí, agazapado en mis sesos,
 sin dejarme ver el amor y la Justicia.⁹

Así la incapacidad justiciera del hombre es el mal genérico. El hombre aún no evoluciona lo bastante para poder ver la Justicia. La Injusticia existe en sí. Termina León Felipe con este poema declarando que la Injusticia ubica en todo hombre así como la Justicia podría ubicar en todo hombre. Sin embargo, en la actualidad la Justicia es el espectro mientras que la Injusticia es la que opaca la luz, y vive aún en todo hombre:

Ubicua es la Injusticia de los hombres ...
 (polvo es el aire, polvo
 de carbón apagado)
 Lo invade todo.
 Lo ennegrece, lo corroe, lo afea todo
 Como este aliento húmedo del mar.
 ... está ahí en el vientre, tumbado en la luz
 ese perro negro que muerde nuestros ojos,
 ese humo que infla nuestro globo,
 que ciega las estrellas y que estrangula el sol,
 que tizna mi sonrisa y mi garganta,
 que se mete en mi sangre,
 que sube a mi cerebro,
 y abre y cierra la puerta de mi corazón ...¹⁰

El aire que está constantemente alrededor y que da vida al hombre es "polvo de carbón apagado" y así la Injusticia invade todo, está en todos, y por todas partes. Nadie se escapa del polvo de carbón apagado y la Injusticia se aumenta a un estado existente constante. La Justicia está opaca, es espectro aún, no se distingue bien. Con las metáforas

⁹Ibid., p. 103.

¹⁰Ibid., p. 104.

mencionadas León Felipe describe la Injusticia y la localiza como estar por todas partes. Y ¿la Justicia? ¿Dónde está en la actualidad? Está en lo oscuro, manchada por el "carbón apagado" de tanto hombre, tapada por el viejo dragón, y detrás, no escondida sino latente, del sapo negro. Pero está ahí, no se ha borrado por completo. La Injusticia triunfa aún pero la esperanza está presente. No está omnipotente como lo está la Injusticia sino que casi indistinguible detrás de la Injusticia.

Y ¿el hombre cómo reacciona ante esta falta de Justicia? ¿Cómo se puede evadir el problema de la Injusticia? En su poema "Me compraré una risa" alude León Felipe a que el hombre lo hace a lo material. Si el valor de la Justicia ha decaído porque se le pone más valor a lo cuerdo, entonces para evitar el problema de ver la Injusticia, para no necesitar batallar contra el sapo, ni el dragón, ni el perro es menester ver la Injusticia con cinismo. En el mundo cuerdo se evade el problema con una risa que se puede comprar. El mundo está en el estado sabio. Sabe razonar. Sabe evadir. Sabe justificarse. Puede comprarse la evasión y dice León Felipe que "la risa mecánica del mundo," el constante empeño en mandar que el hombre "smile, smile, smile" existe porque:

Debajo de esa risa de ordenanza
que llega en las tinieblas,
hay un rictus de espanto,
una boca epiléptica,
una baba amarilla
y sangre ... sangre y llanto.¹¹

A pesar de esto la risa es contagiosa, la evasión es contagiosa, y termina el poema así:

¹¹ Ibid., p. 164.

¡Je, je! ... ya ves. La risa es contagiosa.
 ¡Bastante contagiosa!
 ¡Más que la dignidad y la Justicia!¹²

Lo material, lo comprado, triunfa sobre la Justicia, tiene más valor que ella. Así se encuentra la Justicia devalorada, opaca, como espectro, aún manchada por la Injusticia, por el hombre mismo que por estar cuerdo se ha olvidado. El hombre reconoce sí la dialéctica pero le falta reconocer por completo la tangente, recobrar el espíritu, dejarse de ser simplemente sabio y volver a reconocerse. Necesita volver al nivel del hombre. En la actualidad sufre la humanidad de la falta del sentido completo de Justicia. Reconoce solo la ordenanza y no las tangentes, o el espíritu. En el poema "Tampoco soy el gran loco" vuelve a reiterar el mismo sentido sobre lo cuerdo del mundo actual.

¿Cuándo si no es ahora (yo pregunto loqueros),
 cuándo es cuando se paran los ojos y se quedan abiertos,
 inmensamente abiertos,
 sin que puedan cerrarlos ni la llama ni el viento?
 ¿Cuándo es cuando se cambian las funciones del alma y los
 resortes del cuerpo
 y en vez de llanto no hay más que risa y baba en nuestro gesto?
 Si no es ahora, ahora que la Justicia vale menos, infinitamente
 menos
 que el crín de los perros;¹³

De esta manera ve León Felipe la Justicia. Su poesía la define como tangente, como el mismo ciclo natural de la existencia, como el espíritu, como anhelo de amor, y por fin como la conciencia de todo este conjunto. Para el hombre que aun no evoluciona lo suficiente le es imposible esta completa conciencia y por esta razón reina la Injusticia en la actualidad. El hombre puede luchar contra la Injusticia; esta lucha es parte de la evolución.

¹²Ibid.

¹³Ibid., pp. 261-262.

En "Oda rota," poema que es parte de Llamadme publicano se plantea León Felipe, y a la vez al hombre, como alguien que ya no lucha por la Justicia. Nota que el hombre en la actualidad lucha solamente por sí mismo. Se alarma diciendo de sí:

.....
 yo he perdido el ritmo,
 la música y el juicio ... ¡He perdido el Juicio!
 Tomadme el pulso,
 sonad mis huesos,
 auscultadme la frente ... Todo está roto aquí¹⁴

Unos versos más tarde se acusa a sí mismo de haber dejado el camino de la Justicia y dice:

¡Ah! ¡Si yo hubiese aprendido a cavar las trincheras y a levantar los valles cerca de mi granero
 y, al acercarse la victoria,
 hubiese grabado estas palabras sobre la puerta de mi casa:
 '¡El hombre ya no lucha por un ideal!'¹⁵

La Justicia, el ideal, se ha quedado en la soledad. Después de explicar lo que para él es la Justicia y después de ver su estado en la actualidad no deja de culparse a sí mismo. Se siente él culpable y se cree así una de las razones por las cuales la Injusticia reina.

Es porque León Felipe quiere hablar del nivel del hombre que se encara con la Injusticia del hombre. La define, la describe en la actualidad y se da cuenta también que tiene que involucrarse en este problema humano. Es su responsabilidad hacer algo porque haya Justicia. Llega a creer que es responsabilidad de todos, inclusive él. Ya en su primera obra de 1920 Versos y oraciones de caminante se había vislumbrado claramente que una gran preocupación del poeta sería la de la Justicia.

¹⁴ Ibid., p. 324.

¹⁵ Ibid.

Siente el anhelo por la Justicia y en unos versos de esta recopilación poética se oye su anhelo claramente:

Yo también tengo hambre
y sed de Justicia
Nazareno ...
Llévame en tu partida.
No tengo que dejar para seguirte
ni bienes ni familia,
Porque estoy solo
y sin un gran amor que me redima ...
Nazareno ...
llévame en tu partida,
que tengo hambre
y sed de Justicia ...¹⁶

Para 1920 su propia vida le había proporcionado la injusticia del hombre. Se advierte aquí la soledad autobiográfica que le circundaba así como el esfuerzo claro del anhelo por buscar y encontrar la Justicia. Cristo, igualmente que Don Quixote, serán símbolos idealistas a quienes él se apegará en su propia busca. Aquí tiene hambre y sed de Justicia y llama al Nazareno que le lleve con él. En otra ocasión había llamado a Don Quixote. El Cristo también representa la esperanza de Justicia así como el Quixote representara el estado justiciero. En un cuarteto de la misma obra se siente ya capacitado para ver la injusticia al decir:

24

Ahora a mí me sucede
lo contrario que al hidalgo Manchego:
que tomo por rebaños
los ejércitos¹⁷

No está aludiendo aquí a que Don Quixote hubiera estado equivocado sino simplemente quiere advertir que él también ve lo injusto. Alude aquí desde luego a la maldad de la guerra. Los rebaños eran para Don Quixote

¹⁶ Ibid., p. 59.

¹⁷ Ibid., p. 61.

los ejércitos y para León Felipe los ejércitos son los rebaños. El tomar los ejércitos por rebaños es más significativo porque rebaja a los ejércitos a animales. Con los ejércitos claro que viene la Injusticia hacia alguien. Al ver claramente la Injusticia su anhelo por hacer algo se aumenta. El visualizar claramente le viene por ver las cosas de distintas maneras, de distintas perspectivas. Al acercarse al problema de esta manera empieza a ver también la relatividad del problema. Estos dos poemas anteriores entonces aclaran el anhelo del poeta en querer la justicia y en su visualizar el problema de distintas maneras. En el poema "En la clínica del oculista" usa León Felipe la perspectiva como modo de distinguir lo justo y lo injusto. El poema, escrito ya después de la guerra civil española alude fuertemente a la catástrofe. No obstante significa aquí, más que todo, la técnica que usa León Felipe en esta época combativa para luchar por la Justicia.

En la clínica del oculista

Doctor, creo que tengo
algo extraño en los ojos.
Óigame bien Doctor:
Todo aquello que es gótico
místico y vertical
lo veo ahora vencido
achataado y barroco ...
.....
La mitra de un obispo, por ejemplo,
que es igual que un sorbete
cónico y orgulloso
la veo derretida ...
.....
y el anillo que debe ser morado
lo veo rojo
... como la sangre.¹⁸

Es importante la idea que tiene el poeta aquí de la religión pero lo

¹⁸Ibid., p. 174.

significante es la sátira que resalta por medio de la perspectiva. La injusticia se hace más penetrante al aludir que es sólo la vista la que está mal y no los eventos o acontecimientos. Busca así León Felipe la Justicia porque ve que no existe y puede ver que no existe porque ve a todo con distinta perspectiva, de distinta manera.

Ahora, ve que no hay Justicia, que sólo existe latente, quiere que vuelva la Justicia, la describe en su estado actual ¿y qué hace en realidad? ¿Es su responsabilidad sólo ver? El mismo se pregunta y se contesta en su poema "¿Y a qué he venido?"

¡Ah, sí!
 He venido a ver el pájaro en la jaula

 Pero he venido también a ver los que tejen cables y máromas
 largas,
 a los que rompen los rosarios y los empalman después unos
 con otros para que no se muerda la cola la plegaria ...
 y a los que construyen canales
 y a los que construyen escalas
 y a los que tiran en la sombra sondas como las arañas,
 sondas profundas y delgadas
 hechas con una secreción carnal metafísica y amarga,
 a la que para entenderse de algún modo
 los hombres, por ahora, llaman lágrimas.¹⁹

Empieza así León Felipe ascendiendo a la tragedia del hombre. Su responsabilidad es la de ver esta tragedia en la cual está indudablemente la injusticia. Aquí se acerca al problema lentamente con cambio de perspectiva en cada verso. Empieza con el pájaro en la jaula y así completamente apartado del hombre. Luego recopila el heroísmo del hombre hasta llegar a lo trágico del hombre, aquí representado como una sonda hecha de las lágrimas del hombre. Ha venido León Felipe a ver las lágrimas del hombre igualmente que a ver su heroísmo, pero también en preguntarse

¹⁹ Ibid., p. 296.

y contestarse se advierte que ha venido a escribir poesía y principalmente poesía que se recalque en el hombre y su estado imperfecto. Es esta entonces una de las responsabilidades a que él se aferra después de reconocer y ver el estado de la Justicia en la actualidad.

Afirma en el siguiente poema que pedirá Justicia hasta la muerte. El anhelo se vuelve acción en no sólo pedir la justicia sino en pedirla con agriedad, con fuerza, con blasfemia para que oiga todo hombre. Así lo expresa en "y ahora me voy."

.....
 me voy sin haber aprendido más que gritar y a maldecir,
 a pisar bayas y flores ...
 me voy sin haber visto el amor,
 con los labios amargos llenos de baba y de blasfemias,
 y con los brazos rígidos y erguidos, y los puños cerrados,
 pidiendo Justicia fuera del ataud.²⁰

Se siente aquí ya la fuerte palabra blasfematoria de León Felipe. No se ve como algo puro que quiere Justicia sino como una blasfemia. Acentúa fuertemente así su deseo por la Justicia y la necesidad que siente por ella para todo hombre. Estos versos se vuelven combativos, luchan en realidad por la Justicia.

Además de este tipo de verso que se puede llamar combativo tiene otros que son meras aseveraciones combativos. La Insigna, conferencia que dió en Barcelona en 1937, en plena guerra civil, es una llamada revolucionaria. Se apunta aquí por que el poeta se dramatiza llevando a la Justicia muerta en sus brazos. Su responsabilidad es entonces enseñársela al hombre y hacer que este hombre se levante en armas. Se visualiza León Felipe dramáticamente con la Justicia en los brazos y dice:

²⁰ Ibid., p. 291.

¿Quiénes sois vosotros?
 ¿Cuál es vuestro nombre?
 ¿De qué vientre venís?

 Fuera ... Fuera ... ¡Raposos!
 Aquí,
 Yo sola, Sola,
 con la Justicia ahorcada
 sola,
 con el cadaver de la Justicia entre mis manos.
 Aquí
 yo sola
 con la conciencia humana,
 quieta,
 parada,
 asesinada para siempre
 en esta hora de la Historia
 y en esta tierra de España.

 El mundo no es más que una madriguera de raposos
 y la Justicia una flor que ya no prende en nin-
 guna latitud.

 ¡Vamos a la muerte!²¹

Pero no fue a la muerte. Fue un llamado enfurecido por la Jus-
 ticia. Para sí mismo está en completa conciencia del estado de la Jus-
 ticia en España. Declama su poema y así combate por la Justicia. Sin
 embargo, más tarde está en plena conciencia de que en realidad él ha
 fallado: no en el llamamiento a las armas sino en no haber ido a la
 muerte por la Justicia. No hizo el sacrificio último al cual él mismo
 había llamado. Después de la guerra civil recuerda "la insignia" y
 siente la culpa. En Españal del éxodo y del llanto se encuentra el po-
 ema, "Está muerta ... La hemos asesinado entre tú y yo," donde se puede
 observar claramente esta sensibilidad. Como lo indica el título, culpa
 a todo español por lo que él cree haber sido la muerte de España, pero
 aun se culpa más a sí mismo:

²¹Ibid., p. 942-943.

¡Yo también!
 Yo no fui más que una mueca,
 una máscara
 hecha de retórica y de miedo.
 Aquí está mi frente. ¡Miradla!
 Porque yo fui el que dijo:
 "Una estrella roja, sí ...
 una estrella roja y sola
 de sangre española en la frente ...
 preparad los cuchillos,
 aguzad las navajas
 calentad al rojo vivo los hierros,
 id a las fraguas,
 que os pongan en la frente el sello de
 la unidad y de la Justicia" ...
 Y aquí está mi frente
 sin una gota de sangre. ¡Miradla!²²

Se martiriza a sí mismo por no haber dado una gota de sangre por la Justicia en España. Recuerda bien que él había hecho el llamamiento a la muerte por la Justicia.

Quizás el poema más significativo que revela la responsabilidad, su propia responsabilidad, hacia la Justicia sea "Y ahora me voy" como ya se ha notado. El anhelo de buscar Justicia está presente desde muy temprano en su poesía. En la primera época se simboliza la Justicia y el justiciero en Don Quixote y en Cristo. Durante la guerra civil, época combativa de su poesía, blasfema y hace llamamiento a la lucha por la Justicia. Toman sus versos combativos el empuje por la Justicia pero él mismo se siente culpable por no haber dado el supremo esfuerzo. Sí aclara, sin embargo, que la Justicia será un concepto por el cual él seguirá luchando pidiéndola "fuera del ataud." Esta es entonces la responsabilidad propia. Pero, no se detiene aquí, al hablar desde el mismo nivel del hombre se considera parte de tal y así espera que el hombre, todos los hombres, tomen la responsabilidad de hacer Justicia.

²² Ibid., p. 131.

León Felipe hace su propio esfuerzo y envuelve al hombre a la vez. Se culpa a sí mismo, pero a todo hombre también. ¿Y cuál es la responsabilidad del hombre, de todo hombre? No cabe duda que este poeta tenga la conciencia de Justicia pero todo hombre no la tiene. La Injusticia se aumenta porque el hombre cuerdo se ha olvidado de ella. Sin embargo, ningún hombre debiera voltearle la cara a lo Injusto. El deber del hombre, la responsabilidad es esto: buscar la Justicia, hacer justicia, estar consciente de ella. En el poema "Estas son mis llaves"²³ León Felipe asume el personaje de todo hombre. En realidad, todo hombre para él lleva algo injusto, y proclama aquí que "con cada criminal que muera un justo." Sigue de esta manera el poema:

Con Cristo, pero en los Olivos y en la cruz:
 con la fiebre y la hiel,
 con la sed y la esponja,
 con la sombra y el llanto,
 en la humedad cerrada de la angustia
 en el reino de la semilla y de la noche,
 esperando ... esperando a que broten de nuevo
 la espiga
 la aurora
 y la conciencia.²⁴

Esperar a la conciencia, esto es lo que hace el hombre. Este es un empezar. El hombre no puede escaparse de la injusticia. No puede evadir el problema injusto y debe encararse con él. Sin embargo para hacerle frente tiene que estar consciente de ello. En el poema "El banquete" plantea León Felipe al hombre en plena conciencia ya de la Injusticia. Si en "Estas son mis llaves" alude a que todo hombre lleva en sí la Injusticia en "El banquete" hay alguien que de pronto se pone consciente de la realidad justiciera. En su totalidad es una

²³Ibid., p. 209-210.

²⁴Ibid.

moraleja que concierne a un mozo que de pronto deja el banquete porque ve y reconoce la Injusticia:

"El banquete"

Aun no sabemos por qué está el vino agrio,
y por qué, después de tantas cosechas y vendimias,
el vino sigue agrio ...
—Y ese mozo, ése,
el que está junto al místico, con gesto suicida,
ese que se levanta ahora de la mesa, con copa en la mano,
buscando la salida ...
¿es el comensal ineducado
o el personaje que tiene mucha prisa?
Aún no es hora muchacho; aún no es hora,
le dice el Anfitrión (Anfitrión con mayúscula), aún no ha
terminado la comida ...
Espérate a los postres y a los brindis ...
No tengas tanta prisa
Y el que se va responde
no tengo sed, no prisa
Y este vino no es bueno,
ni el vino, ni la cuba ni la viña.
(y estrellando la copa contra el suelo
y blasfemeando ... sale de estampida).²⁵

El vino agrio representa la vida llena de injusticia que viene por tantas vidas. Aún todavía no se corrige la maldad del hombre. El mozo que se levanta porque el vino agrio no le calma la sed se pone de pronto consciente de esto en la vida y con gesto de suicida quiere irse del banquete. Este joven, huye, no quiere sentir la maldad, la injusticia. Pregunta León Felipe si es el invitado sin educación o si simplemente tiene mucha prisa. Se forma un cuadro dramático. El anfitrión le invita a que se quede. Él se niega en plena conciencia de la vida agria. El banquete en sí representa el mundo de donde todo hombre se nutre. La mayor parte de la humanidad no está verdaderamente consciente de las injusticias que hay en el mundo. El vino agrio representa la vida llena

²⁵Ibid., p. 380.

de injusticias que cada hombre bebe. De vez en cuando hay alguien que se niega a compartir del banquete porque se pone consciente de lo que es en realidad. Este mozo representa tal persona que denuncia lo malo de la vida diciendo, "este vino no es bueno, ni el vino, ni la cuba, ni la viña." Así señala su estar consciente de lo que verdaderamente existe y no hace más que salirse del banquete. Éste es, según León Felipe, el primer paso que todo hombre debe dar: ponerse consciente de verdad de la injusticia que existe, de la falta de Justicia. El mozo, sin embargo, no se encara con la realidad. Se sale del banquete sí, señala, sí des-
deña, pero se escapa.

Para León Felipe esto no es suficiente. Quizás su poema que recalca más en la responsabilidad de todo hombre es el titulado "Pie para 'el niño de Vallecas' de Velázquez." Se encuentra un verso aquí que encierra exactamente su sentimiento respecto a la responsabilidad de todos por la Justicia. "De aquí no se va nadie" es un verso que se repite por todo el poema y que claramente encierra la responsabilidad individual hacia el concepto de la Justicia. "Aquí" significa esta vida, este mundo, esta realidad, el esfuerzo frente a la vida.

Pie para "El niño de Vallecas" de Velázquez
Bacía ... Yelmo ... Halo ...
Este es el orden, Sancho.

De aquí no se va nadie
mientras esta cabeza rota
del niño de Vallecas exista,
de aquí no se va nadie, Nadie.
ni el místico ni el suicida.

Antes hay que deshacer este entuerto,
Antes hay que resolver este enigma.
Y hay que resolverlo entre todos,
Y hay que resolverlo sin cobardía,
sin huir.

.....

Y es inútil
 inútil toda huída
 (ni por abajo
 ni por arriba)
 Se vuelve siempre. Siempre.
 Hasta que un día (¡un buen día!)
 el yelmo de Mambrino
 --halo ya, no yelmo ni bacía--
 se acomode a las sienes de Sancho
 y a las tuyas y a las mías
 como pintiparado,
 como hecho a la medida.
 Entonces iremos todos
 por las bambalinas.
 Tú, y yo, y Sancho, y el niño de Vallecas
 y el místico y el suicida.²⁶

El enano representado en "El niño de Vallecas" de Velázquez con su cuerpo deformado y de mente idiota simboliza aquí no sólo las anomalías físicas y mentales sino también las injusticias de una humanidad que sufre. Dice Paul Rogers en la obra The Poem Itself:

and it is unlikely that in referring to the "broken" or deformed head the poet is thinking as much of the idiot brain within the oversized skull. The repetition of no one ... emphasize the poet's insistence that the responsibility for righting the world's wrongs fall upon each individual within the entire range of humanity: from the suicide, at one extreme, who selfishly takes his own life, to the mystic at the other, who strives, with equal selfishness, for his private salvation.²⁷

También inmediatamente hace hincapié León Felipe al empezar el poema en la obligación moral de todo humano. El epígrafe que se halla no es de Don Quixote sino palabras atribuidas a Don Quixote por León Felipe. Se refiere a la bacía que le quita Don Quixote al barbero y así creyéndose poseedor del Yelmo de Mambrino. En la cabeza de Don Quixote la bacía se vuelve un halo que simboliza la virtud y el valor. Desde luego que este

²⁶ Ibid., p. 26.

²⁷ Paul Rogers, The Poem Itself, ed. by Stanley Burnshaw (New York: Holt, Rinehart & Winston, 1960), p. 191.

epígrafa alude a la posibilidad de que algún día llegue el hombre a la perfección y que "entonces iremos todos por las bambalinas." Pero en la actualidad "hay que deshacer el entuerto, ... hay que resolver este enigma, ... entre todos ... sin cobardía ... sin huir." Así afirma León Felipe la responsabilidad de todo hombre. Nadie se puede escapar la responsabilidad que le toca porque siempre ha sido la responsabilidad del hombre, el hombre. Al terminar el poema asierta León Felipe sus esperanzas y su creencia de que "¡un buen día" la justicia reinará sobre la tierra. Solo entonces se puede desobligar el hombre de la Justicia, solo cuando ya la conozca por completo y que ya la haya.

Como se advierte facilmente León Felipe se envuelve en la lucha por la justicia. Afirma el estado de la justicia en la actualidad, la define, la hace la responsabilidad de todo hombre y la busca. Su búsqueda es su propia poesía, y llega a subrayar que la palabra poética, la poesía misma, es o debe ser un testamento por la justicia, un convite a la acción, un llanto del hombre en el vacío o contra Dios. La Poesía para León Felipe entonces se convierte en el arma justiciera del poeta y así, para él, la prueba de la poesía buena es la que da justicia, piedad, y compasión. La poesía desde luego viene del hombre, del poeta. Si la poesía lleva en sí la conciencia justiciera entonces aquí empieza la esperanza del hombre, "tal vez sea la luz," del hombre como él mismo lo sostiene. El poeta y su poesía se convierten en una mutación. Son uno y así la palabra poética representa al hombre, no a la palabra. Es el hombre.

La lucha por la justicia está latente en casi toda la poesía de León Felipe. En 1939 se publicó Españal del Exodo y del llanto, doctrina

de un poeta español en 1939. Desde luego que esta colección tiene fuertes acusaciones a las fuerzas triunfantes de la guerra civil. En esta colección se encuentra su poema-prosa, "Un poema es un testamento," en el cual alude que el poema es no sólo un testamento de vida sino de injusticia. Dice así:

... Un poema es un testamento sin compromisos ... Porque delante del poeta no están más que el misterio, la tragedia, o Dios ... El poeta va descubierto y sin adjetivos. Es el hombre desnudo que habla y pregunta en la montaña sin que le espere nadie en la ciudad. Habla siempre dentro del círculo de la muerte y lo que dice, lo dice como si fuese la última palabra que tuviera que pronunciar. La muerte está tumbada a sus pies cuando escribe, esperando que concluya ... sus últimas palabras serán éstas:

Me voy.

.....
No hay bastantes zapatos para todo
y me voy a los surcos
me encontrareis mañana
en la avena
y en la rumia del buey
dando vuelta a la ronda.

.....
El poeta murió.
El poeta fue enterrado,
el poeta se transformó en estiércol,
el estiércol comió la avena,
la avena se la comió el buey,
el buey fue sacrificado,
con su piel labraron el cuero,
del cuero salieron los zapatos ...

.....
¿Por qué no hay ya zapatos para todos?

Este poema es una vieja canción de amor que han notado los hombres y que el poeta quiere recrearla con su vida ...

... El poeta va recreando con su angustia viva, las esencias vírgenes que matan sin cesar el político y el eclesiástico, esos hombres que piensan que ganan todas las batallas y que dejan siempre seco y muerto el problema primario de la justicia del hombre.

¿Porqué no hay ya zapatos para todos?²⁸

²⁸ León Felipe, Obras completas, Op. Cit., pp. 117-118.

León Felipe así se acerca al problema principal de la justicia y de la injusticia del hombre. Este poema circundado de prosa da testimonio de lo que es el poeta y su poesía. El poeta circundado de muerte se pone consciente de su lugar en el ciclo natural de las cosas. Acepta su lugar pero luego al terminarse el poema recalca la injusticia del hombre con el verso "¿Por qué no hay ya zapatos para todos?" Es decir, no acepta la injusticia impuesta por el hombre, aquí especialmente del político y del eclesiástico. Así León Felipe acepta la justicia natural, la eterna rueda material del polvo al hombre al polvo, pero no acepta la injusticia del hombre hacia el hombre. El hombre se olvida del hombre y es la lucha del poeta el hacer testimonio de este olvidar. Es la lucha del poeta hacer recordar el problema primario de la justicia del hombre. Es esta justicia lo que puede cambiar el hombre mismo ya que el ciclo natural es implacable. La vida del poeta es entonces una angustia y un esfuerzo por recrear "una vieja canción de amor" entre la humanidad.

Cabe, desde luego, al hacer este testimonio, que León Felipe invite a la humanidad a participar en la recreación de la "vieja canción de amor." Es una invitación humanitaria. El no es el primero que invita sino uno de tantos que invitan a compartir en el amor del hombre. Hace hincapié entonces en el hombre y al verlo con la capacidad de justicia lo esmera ver como heroico. Todo hombre, para León Felipe es capaz de este heroísmo. La poesía, como esencia conmovedora, puede ser capaz de hacer al hombre que vuelva al hombre, que regrese al mismo nivel, con distintas perspectivas quizás pero con la consciencia siempre despierta al prójimo. En 1943 se publicó su obra prometeica Ganarás la luz en México. Es una colección de versos que buscan todos no sólo el

yo del hombre sino el porvenir y la circunstancia del hombre en nuestra época. Tiene que enfrentarse, de manera blasfematoria, con Dios. El poeta lo hace por medio de la poesía ya que esta es una esencia más capaz de penetrar los misterios de la vida y del propio ser. Reconoce León Felipe que el hombre, universalmente, está en una época de gran reorganización. Reconoce también que los valores, y los elementos llamados humanitarios están en trance de cambio y que bajo todo la única esencia que no se puede derrumbar es lo heroico en el hombre. Sin embargo, se necesita clamar por ese amor y ese heroísmo que es capaz de tener todo hombre. El poeta entonces se acerca al problema de la injusticia haciendo ver como existe y a la vez llamando la atención al hombre, a todo hombre que se ve en sí mismo y en el prójimo esta esencia. Y ¿Dios? Alude León Felipe a Dios como el gran silencio. En ganarás la luz se encuentra un poema, "Los dos mundos" donde se acerca el poeta a clamar por lo heroico del hombre. Entra en los dos mundos: en el de las formas y el de las esencias. Dice en este poema:

Hay dos mundos: el de las formas y el de las esencias,
 el de las formas que se desgastan y el de las esencias
 eternas,
 el de las formas que se mueren y el de las esencias que
 comienzan a organizarse de nuevo.
 En el mundo de las formas desgastadas
 están los símbolos obliterados,
 los ritos sin sentido,
 los uniformes inflados
 las medallas sin leyenda,
 los hombres huecos,
 los cuerpos de serrín,
 el ritmo doméstico y sonámbulo,
 la exégesis farisaica,
 el verso vano,
 y la oración muerta ...
 Dios, la fuerza original y creadora, se ha ido de este mundo.²⁹

²⁹ Ibid., p. 233.

Contrapuesto a este idearium pone al mundo de las esencias, "que quieren organizarse de nuevo." Sigue diciendo:

Es la época de los héroes.
Es la época en que todo se reforma y se revuelve:
los exégesis se cambian al revés;
los presagios de los grandes poetas se hacen realidad,
Prometeo se liberta
aparecen nuevos cristos.

.....
El verbo lírico de Cristo y de todos los poetas del
mundo no es retórica
es un índice luminoso que nos invita a la acción y
al heroísmo.³⁰

Recalca así León Felipe una invitación a la acción y al heroísmo. Aquí también envuelve a la justicia primordial de que todo hombre puede ser capaz. Para el Poeta lo que importa de cada hombre no es su oficio, ni su clase social, sino sólo su capacidad primordial de heroísmo. El heroísmo está en el mundo de las esencias y él no cree que están devalorando las esencias sino reorganizándose para llegar a una perfección más lúcida. Se centraliza entonces León Felipe completamente en el hombre. Muestra un tremendo optimismo en exaltar a la heroicidad del hombre en una época cuando caen las formas por desgastadas mientras surgen las esencias que comienzan a reorganizarse. Y ¿qué son esas esencias? —el amor al prójimo, la justicia, la renovación, la búsqueda de la luz. Termina este poema de esta manera:

.....
El hombre heroico es lo que cuenta.
El hombre ahí,
desnudo bajo la noche y frente al misterio,
con su tragedia auestas,
con su verdadera tragedia,
con su única tragedia ...
la que surge, la que se alza cuando preguntamos,

³⁰ Ibid.

cuando gritamos en el viento:
 ¿Quién soy yo?
 Y el viento no responde .. Y no responde nadie.
 ¿Quién soy yo? ... ¡Silencio! ... Silencio.
 Ni un eco ... ni un signo ...
 ¿Quién soy yo?
 Silencio ... silencio ... Otra vez el silencio.³¹

El hombre con la tragedia a cuestas completamente solo se afirma la posición central de su ser. Él es el comienzo, él es el amor, él es la justicia, él es la renovación, de él comienza todo, de él sale toda acción, lo otro es reflejo de él ... no hay quien le conteste quién es. Tiene que definirse solo. Tiene que exponer su heroísmo. Tiene que ver su importancia y de él tiene que salir la acción hacia el amor, hacia la injusticia, hacia la perfección. Al terminar este poema León Felipe afirma fuertemente lo heroico del hombre. El insistir en preguntar ¿Quién soy yo? y la respuesta constante de silencio engrandecen más y más a la pregunta y disminuyen la posibilidad que haya respuesta fuera del que haga la pregunta. Es decir se centraliza y se aumenta la fuerza en la pregunta y en quien la pregunta y disminuye la importancia eternal. Refleja así el mismo sentido que Ortega y Gasset con su "Yo soy yo y mis circunstancias."

Como se ha expuesto el poeta trae el recuerdo, clama al hombre su heroísmo, le descubre su soledad, lo centraliza en sí y le da su responsabilidad. La poesía sirve de arma justiciera y es testamento de vida. ¿Y cómo deben ser los versos que llaman a la justicia, qué debe ser su contenido? En la misma colección Ganarás la luz el poeta presenta una "Prueba" para versos buenos así:

³¹Ibid., p. 235.

La Prueba

Y los discípulos le preguntaron al maestro:
 Maestro, ¿son legítimos, son buenos estos versos?
 Y el maestro les dijo: Comprabadlo vosotros. Hacedlos
 saltar como monedas sobre la sombra dura de los
 túneles ciegos
 en la piedra mojada por la angustia, que hay al final
 de ciertos sueños
 O en la calavera del último jinete que pereció de sed
 en el desierto.
 Si suenan bien, si suenan como el allegreto de la Séptima,
 por ejemplo,
 o como el Padre Nuestro,
 ya tenéis un poco de dinero
 para envenenar a la serpiente, para pagar a los barqueros,
 para sabornar al centurión que está de guardia bajo la
 gran ojiva del silencio
 y para abrir las puertas del infierno.³²

La poesía, si es que tenga valor debe semeterse a la vida. Aquí la vida la representa por medio de la metáfora "sombra dura de los túneles ciegos." y la muerte como "la piedra mojada por la angustia que hay al final de ciertos sueños" y por fin se centraliza más en la vida y muerte del hombre al decir "en la calavera del último jinete que pereció de sed en el desierto." Los versos entonces deben semeterse a la vida con toda su ceguedad y a la muerte con todo su vacío. Los versos deben someterse a la soledad del hombre. El concepto de la soledad se acentúa por el uso de los sustantivos y sus adjetivos: sombra dura, túneles ciegos, piedra mojada, calavera, desierto. Toda imagen aquí da antítesis de vida. Es decir se puede hacer hincapié en la vida o la pérdida de ésta — el hombre y su vida. Los versos así deben empaparse de vida para poder sustraer de ella esa misma vida y esa misma muerte. Alude, después de anotar a la sustancia de los versos al tono que deben de tener estos

³²Ibid., p. 271.

versos. Deben ser serios, que suenen a humildad, claros, directos y transcendentales. Deben llevar en ellos el sentido emocional de sentirse humillados y a la vez engrandecidos por ser pronunciados. Así si el verso lleva este tono y si se empapa de vida y muerte puede dar luz, salir del infierno hacia la luz, hallar la salida hacia la luz. El verso justiciero tiene por fuerza que ser esto. Así con este verso se puede "envenenar," "pagar," el poeta su ideología sobre la poesía que hace resaltar la injusticia en el hombre, y no sólo la injusticia sino toda otra realidad de que esté sufriendo el hombre.

El poeta igualmente que su poesía van cargados de las responsabilidades. León Felipe no se niega la tarea de buscar Justicia. Sus poemas que iniciaron este aspecto de la vida humana son numerosos. El poema llama e invita a la acción y al heroísmo igualmente que el poeta pero el poeta tiene fin mientras que la esencia del poema puede seguir. Pero, ¿en realidad no siguen ambos convertidos ya en una comunión de realidad? El poeta así se vuelve esencia en su poesía. Y ¿qué es esa esencia? León Felipe alude a que la poesía sea la luz. Y la luz ¿qué es si no el sentido de amor y de justicia, de la verdad? El poeta en su poesía que trata de despertar al hombre a la justicia, y que da testimonio de vida e invita a la acción y a la responsabilidad se da cuenta de que esto en realidad es la tangente del ciclo natural. La poesía misma es una chispa que sale de la rueda y el poeta mismo representa la justicia y la luz como lo verifica en el siguiente poema "tal vez sea la luz."

La poesía entera del mundo tal vez sea un mismo y único poema.
Yo pienso que es el mito permanente, sin origen ni término y
sin casualidad ni cronología; un viento encendido y genésico

que da vuelta por la gran comba del universo; algo tan objetivo, tan material y tan necesario como la luz. ¡Tal vez sea la Luz! La Luz! La Luz en una dimensión que nosotros no conocemos todavía.

Por ganar esta Luz vine y estoy aquí,
 Por ganar esta Luz me iré y volveré mil veces en
 el viento;
 Por ganar esta Luz entraré por la puerta norte y
 saldré por el postigo del infierno.
 Por ganar esta Luz se han vertido hasta hoy todas
 las lágrimas del mundo
 y por ganar esta Luz tendrán que llorar todavía
 inmensamente los hombres.³³

La poesía lleva así gran responsabilidad por su permanencia ya en el hombre. Es una de las esencias que cambia y reorganiza. Es una esencia espiritual, tangente que sale del ciclo natural para dar testimonio de la esencia heroica del hombre.

Vuelve así la discusión sobre la Justicia al ciclo natural que reconoce León Felipe también como Justicia. La Justicia es para el poeta este ciclo natural, material, pero también es la tangente espiritual tan parte del hombre como lo material. La Justicia, sin embargo, es una esencia que cambia, que se organiza pero que no muere como la forma de donde sale. La Justicia es el amor que tiene todo hombre al prójimo y a quien el hombre ha olvidado al hacerse cuerdo y al poner énfasis en lo material. El poeta mismo sufre de esta falta. Sin embargo, su poesía empieza por el anhelo de la Justicia y el espectro del Quixote en la poesía plantea el problema del estado de la Justicia en la época actual. La figura de Cristo representa el anhelo por la Justicia. Por eso es que la labor del poeta se vuelve el luchar por la Justicia y halla constantemente que es la Injusticia la que ubica en el hombre. Encuentra que el hombre no ha evolucionado lo suficiente para ser completamente justo.

³³Ibid., p. 272.

Busca su poesía la Justicia. Al buscarla reconoce que esta búsqueda es la responsabilidad de todo hombre y que este impulso hacia la Justicia empieza al reconocer cada hombre su poder central, que es en realidad, aparte de su cuerpo, una esencia. Al centralizarse el hombre en sí se pone consciente de su capacidad, de su heroísmo y es a este heroísmo al que llama León Felipe para que se convierta en comunión entre hombres. El poeta y su poesía son entonces un testamento de vida y muerte porque es lo que circunda al hombre. Sin embargo, la esencia del poeta está en sus líneas poéticas y así representa la tangente del ciclo natural de que el poeta no puede escaparse. La buena poesía según León Felipe debe someterse a la vida y la vida en realidad es una búsqueda ciega y solitaria del propio ser que sólo el propio ser puede encontrar. Así el verso debe ser serio, humilde, blasfemo en su ansiedad y que por serlo así suene de espíritu heroico y rebelde.

Los versos de León Felipe aunque vayan cargados de seriedad, humildad y blasfemia llevan en sí la esperanza latente. El ciclo natural cambia tan lentamente como las esencias del hombre aunque las esencias suelen reorganizarse más porque cada vida las reorganiza al buscar su propio ser. El propio ser reconoce su estado físico, lo acepte o no. El estado material se observa como constante vida, muerte o muerte, vida: de algo a la nada, o de la nada a algo. Sin embargo el estado de las esencias, del tangente espíritu de cada hombre está en continuo flujo de reorganización, de perspectiva, de búsqueda. Anhela León Felipe porque el hombre se reconozca como el centro de su propia vida. La pregunta ¿Quién soy yo? es así testamento de la centralidad del hombre ya que sólo el silencio le responde al hombre. No existe quien le responda.

Afirma así que él como cada hombre tiene que aseverarse en su propio centro y en vivir heroicamente con el sufrir y el gozar.

Ganarás la luz es una obra de búsqueda como se ha notado pero también como lo indica su título es una obra de esperanza. Representa al hombre en el momento de catarsis, de agonía, pero también lo representa como capaz de ganar la Justicia, el amor, y el conocerse. El siguiente poema de esta colección es uno de tantos que representan este sentido de León Felipe:

1

No he venido a cantar

No he venido a cantar, podéis llevaros la guitarra.
 No he venido tampoco, ni estoy aquí arreglando mi
 expediente para que me canonicen cuando muera.
 He venido a mirarme la cara en las lágrimas que caminan
 hacia el mar,
 por el río
 y por la nube ...
 y en las lágrimas que se esconden
 en el pozo,
 en la noche
 y en la sangre ...
 He venido a mirarme la cara en todas las lágrimas del
 mundo.
 Y también a poner una gota de azogue, de llanto, una
 gota siquiera de mi llanto
 en la gran luna de este espejo sin límites, donde me
 miran y se reconozcan los que vengan.
 He venido a escuchar otra vez esta vieja sentencia en
 las tinieblas:
 Ganarás el pan con el sudor de tu frente
 y la luz con el dolor de tus ojos.
 Tus ojos son la fuente del llanto y de la luz.³⁴

La esperanza de ganar la Justicia es posible como lo es posible el vivir. Sin embargo es responsabilidad de cada individuo. La esperanza está entonces en el hombre propio, en cada hombre que va hacia el movimiento justiciero.

³⁴Ibid., p. 207.

Es menester regresar a la insignia, que publicara León Felipe en Valencia el 29 de junio de 1937, para recibir la fuerza total del anhelo por la Justicia que siente León Felipe. En el epílogo toma el poeta el tono whitmaniano al personificar a todo hombre cuando hace resonar sus versos de esperanza y de fe en sí mismo. En este poema representa el poeta al hombre lleno de fe y de esperanza de Justicia:

Escuchad todavía ...
 Refrescad antes mis labios y mi frente ... tengo sed ...
 Y quiero hablar con palabras de amor y de esperanza.
 Oíd ahora:
 La Justicia vale más que un imperio, aunque este imperio
 abarque toda la curva del sol.
 Y cuando la Justicia herida de muerte nos llama a todos
 en agonía desesperada, nadie puede decir:
 "Yo aun no estoy preparado."
 La Justicia se defiende con una lanza rota y con una
 visera de papel.
 Esto está escrito en mi Biblia,
 en mi Historia,
 en mi Historia infantil y grotesca
 y mientras los hombres no lo aprendan el mundo no se salva.
 Yo soy el grito primero, cárdeno y bermejo de las grandes
 Auroras de Occidente.
 Ayer sobre mi sangre mañanera el mundo burgués edificó en
 America todas sus factorías y mercados,
 sobre mis muertos de hoy el mundo de mañana levantará la
 Primera Casa de Hombre.
 Y yo volveré,
 volveré porque aún hay lanzas y hiel sobre la tierra,
 Volveré,
 volveré con mi pecho y con la Aurora otra vez.³⁵

En este último poema afirma el poeta su fe en el porvenir del hombre. Concluye que la esperanza y la Justicia son esencias del hombre que aun no se agotan — llevan en sí la esperanza latente del hombre heroico. Escribió León Felipe estos versos durante la guerra civil española. Había de blasfemar la injusticia del hombre, su torpeza, había

³⁵ Ibid., p. 944.

de blasfemarse a sí mismo por su incapacidad en la poesía que le siguiera. Sin embargo, nunca pierde el conocimiento de que el hombre tiene la capacidad de mejorar, de que el hombre es el centro de su propio ser y así de que las esencias de amor y de Justicia puedan ser reorganizadas por él mismo.

Esta última citación verifica lo que el poeta cree sobre el hombre y su sentido de Justicia. Es la Justicia una de las vigencias primordiales de la humanidad. Como se ha observado para León Felipe es el ciclo natural y la tangente espiritual. La vida es entre otras cosas también la búsqueda de la Justicia. La poesía para él es el arma contra la injusticia. Si es que ha de ser buen arma debe someterse a la vida y afirmar la soledad del hombre y su heroísmo al enfrentarse y buscarse a sí mismo. La Justicia es responsabilidad de todo hombre. Es por eso que tiene la fe y la esperanza de que el hombre se busque y se rebusque para hallarse no solo a su propio ser sino el del prójimo también.

El estado actual de la Justicia le es espantoso, y por eso somete sus versos a las llagas y a las faltas del hombre. Habla del mismo nivel del hombre, lo afirma, lo blasfema, pero se advierte el amor hacia todo hombre entre las líneas. Su poesía es un testamento no sólo de su propio ser sino del hombre con sus debilidades y sus anhelos. Sobresale desde luego el fuerte reconocimiento del hombre-centro, del hombre heroico, del hombre con su responsabilidad y con el "ala de amor en el costado." Reconoce también el estado evolucionario del hombre. Hace hincapié en presentar al hombre en trance de sus esencias. Presenta al hombre en el ciclo natural pero lo dota de las tangentes espirituales, de la conciencia unificativa. Cada hombre es para él la recopilación de tanta

humanidad y es por eso que al decir es Mi Historia, es mi Biblia, no habla de un solo hombre sino de todo hombre —muerto y vivo — que lleva en sí las esencias del amor, de Justicia, la conciencia unificativa, igualmente que sus injusticias y sus faltas.

CONCLUSIÓN

CAPÍTULO VI

León Felipe escribe poesía por casi medio siglo. Durante el largo transcurso sigue una trayectoria pegada constantemente al hombre. ¿Dónde, o con que generación se puede ligar el poeta? El estudio que hace José Olivo Jiménez, "Medio siglo de poesía española (1917-1967)"¹ claramente muestra el ciclo completo de la poesía española al volver a la temporalidad de Machado. León Felipe es el eslabón constante, por medio siglo, que vierte siempre poesía cargada del hombre en su tiempo.

Llega León Felipe de madura edad a la poesía. Su poesía empieza así con una madurez de seriedad. Como actor recorre la península y su propia vida se le presenta como desgracia, soledad, e injusticia. Tiene, sin embargo, la madurez para sobrepasar la problemática del hombre al tratar de conocerse. Al empezar su obra poética ya reconoce León Felipe la realidad de no poder llegar a saber las preguntas eternas del hombre. Y, sin embargo, su poesía se empeña en hacer esto. Es por eso que anhe-la que su poesía sea iluminativa. Su poemática se envuelve entonces en la luz prometeica que alumbrará al hombre en la sombra y en las tinieblas de la vida.

¹José Olivo Jiménez, Op. Cit.

Se distinguen bien tres épocas poéticas de León Felipe. La primera termina con su obra que él llama de transición, Drop a Star (1935). Presenta en realidad una purísima fe en el heroísmo venidero del hombre. Su obra en esta primera época suele poner al hombre en el cansancio y fastidio de la vida. Lo pone también en la pregunta de su ser. Sin embargo, se empeña también en esta época en relacionar su poesía siempre al hombre. El verso y la técnica que sigue es tan clara y tan sencilla como la luz que él quisiera otorgar a cada hombre para que se conociera.

La segunda época es la época combativa. Aquí se embebe en la guerra civil española. Empieza en su poesía con La insignia en 1937 y termina con la publicación de El gran responsable en 1940. Sin duda esta es su época más fecunda. Hace hincapié aquí en presentar, por medio del ritmo combativo de su verso, una poesía que va dirigida con blasfemia, furia, y llanto a las fuerzas triunfadoras. Aparece en esta época su ímpetu blasfematorio que no lo dejará por completo tras el resto de su poesía.

Con Ganarás la luz (1943) empieza la tercera época de su poesía. Vuelve aquí al hombre. Se mete aquí aun con más sentido realista al indagar sobre la identidad, Dios, la vida, la muerte, la evolución, el tiempo, y la nada. Su poesía de esta época recobra al hombre universal que se hiciera tan español en la segunda época. Su técnica de verso sigue constante por toda su poesía. Habla del mismo nivel de todo hombre y por esta razón la sencillez y la claridad de sus versos asemejan a la luz que él quiere dar al hombre para que se conozca. Su temática cambia poco. Sólo durante 1937-1940 se advierte un despegarse del

hombre universal pero aun así la poesía escrita durante esta época subraya las iniquidades y las faltas de todo hombre.

El anhelo de León Felipe es ver que el hombre camine a la perfección. Es por eso que su teoría poemática tiene tanta importancia en la misma obra como el resto de su ideología del hombre. Define la poesía como un sistema luminoso de señales las cuales el poeta enciende para que el hombre se conozca en toda su capacidad. En la segunda época la señal luminosa se vuelve grito o llanto y así clama las imperfecciones del hombre en su estado actual. El verso se vuelve combativo y es arma. También el poema se vuelve testamento de vida y muerte, de iniquidad, y de anhelo por recobrarle al hombre el amor perdido. El poema tiene sólo una causa - la del hombre. Así se vuelve también señal de esperanza, se conoce como una conciencia que evoluciona y que anhela por comunicar con todo hombre. La tercera época sigue en la misma trayectoria pero trata de definir lo que es la llama prometeica y al poeta en el estado creativo. Pone León Felipe los orígenes del impulso creativo de la poesía en el anhelo de conocerse. Halla así los orígenes en la Biblia - o Biblias. Aquí se encuentran siempre los primeros ímpetus de conocimiento del hombre. Aquí se encara siempre el hombre con la realidad que le circunda. La conciencia la identifica León Felipe como el vislumbre unificativo entre todo hombre, pasado, presente, y futuro. La palabra poética abarca esta conciencia. Por eso cree que algún día llegará a ser la poesía "un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo" y que llevará en sí la justicia, el amor, el saber, y el conocerse de todo hombre. Identifica León Felipe al poeta, por esta razón, como El-Embudo-y-el Viento. Sin embargo, la luz que lleva el poeta es sólo repetición de luz y el intento

creativo es sólo invención de presentar la recopilación del único cuento —el cuento del hombre. León Felipe también asierta que el esfuerzo poético es un estado más en la evolución de la conciencia que llegará a una síntesis con el no saber y así a una humana unificación entre todo hombre - pasado, presente y futuro. Es así la poética un intento de alumbrar respuestas y preguntas sobre el hombre. Hace el esfuerzo por esta razón en indagarse en el hombre, en su evolución, en su identidad, y en el concepto de Dios. También, desde luego, cae en el indagar sobre la vida y la muerte. Otra temática que resalta también es el de la Justicia porque para León Felipe es la medida humana de la conciencia evolucionaria. La poesía se le presenta a León Felipe como el medio de entrar a los conceptos del hombre, de la vida y de esta medida humana, la Justicia.

Se le presentan tres problemas al meterse León Felipe en el concepto del hombre - la identidad propia; la fuerza creadora, Dios; y la evolución. Identifica al hombre, por su materia, como igual al animal. Está hecho, circundado y viene por y a causa de los elementos del Viento, de la tierra, del fuego y del agua. El viento representa simbólicamente para León Felipe la eternidad de la conciencia humana. El cuerpo es mero embudo, cascarón, que está atado al ciclo natural incesante. Al nacer el hombre cae la conciencia en la ceguedad del cuerpo y aquí comienza la reconquista de la conciencia. Encerrada así la conciencia se busca y se rebusca con la pregunta ¿Quién soy yo? Pero la conciencia también es recopilación que ha venido por los cuerpos, evolucionando, hasta el estado presente. A la pregunta anterior no le halla respuesta León Felipe. Sí contesta, sin embargo, que no es nadie y así afirma que

es algo. El hombre actúa como cualquier otro animal, pero su conciencia es un aspecto unificativo que se vislumbra de vez en cuando. De aquí sale el optimismo heroico en que suele también creer el poeta. El hombre es así recopilación de materia que se viene organizando ya por los siglos. Esta materia está ligada al ciclo natural. La conciencia es una esencia eterna que pasa también por el embudo del cuerpo y así también va reorganizándose a un estado perfecto.

La evolución del hombre sigue formándose y reorganizándose hacia el heroísmo en lo que va de la conciencia. Va así el hombre hacia una perfección unificativa de conciencia. León Felipe presenta al hombre en la actualidad en las tinieblas de su propio conocimiento. Sin embargo, camina lentamente a un alumbramiento. Este alumbramiento es representado por la conciencia que al fin sabrá al hombre y así centralizará al hombre como primera fuerza creativa.

En el problema de la primera fuerza creadora León Felipe evoluciona en su pensamiento. En la primera época se encierra en el concepto del Dios judaico - cristiano. La segunda época de guerra civil española le aleja completamente de este concepto de Dios pero sigue llamando Dios a la primera fuerza creadora. Por fin cae León Felipe en la incapacidad de saber realmente y se le presenta todo como misterio. Sí asierta que los orígenes del hombre vienen del mar y del sol empujados por el viento y nutridos de la tierra.

La vida del hombre la presenta León Felipe como una eternidad circundada por el nacimiento y la muerte. El cuerpo del hombre cae y sigue en el ciclo natural pero la conciencia queda en la eternidad porque aun nunca está ni en el nacimiento ni en la muerte; no recuerda el

nacimiento ni conoce la muerte. Cada hombre para sí existe eternamente en el ruedo de su propia vida ya que no tiene aun la capacidad para reconocer otro estado. La conciencia sin embargo, al ni en el despertar ni en el sueño, vislumbra la eternidad fuera del cuerpo. La muerte es el pararse del movimiento organizado del cuerpo. Es el parar o el cambio de proceso. El cuerpo como materia vive en un ciclo natural. Se sabe el hombre su individualidad y es este su ser como único lo que le lleva a la soledad y al movimiento de búsqueda que también es la vida - movimiento agónico. También es de esta manera, reconquista de conciencia.

Al indagarse con gran anhelo León Felipe en el hombre y se le presenta como gran medida de la humanidad la Justicia del verso prometeico por ser para todo hombre y "del nivel del hombre" tiene que encauzarse en el sentimiento de hermandad. La Justicia representa para León Felipe el nivel exacto de la humanidad. Representa el ciclo natural pero también la tangente de la conciencia humana que busca comunicar y unirse a todos los hombres. Representa también el amor y la fraternidad, y aún el anhelo del hombre por ser parte y estar en conciencia con todo hombre. En la actualidad encuentra a la Justicia apagada por la injusticia que aún no puede echarse fuera del hombre porque no ha sido reconocido éste lo suficiente. Su verso se vuelve blasfematorio a la luz de las injusticias del hombre. Anota que es la responsabilidad del hombre, el hombre. Hace una llamada enfurecida a que haya Justicia y que todo hombre esté consciente de su prójimo. Su obra así es dada al cuento primordial, al cuento de nunca acabar - el cuento

hombre universal pero aun así la poesía escrita durante e
ya las iniquidades y las faltas de todo hombre.

El anhelo de León Felipe es ver que el hombre cam
ción. Es por eso que su teoría poemática tiene tanta imp
misma obra como el resto de su ideología del hombre. Def
como un sistema luminoso de señales las cuales el poeta e
que el hombre se conozca en toda su capacidad. En la seg
señal luminosa se vuelve grito o llanto y así clama las i
del hombre en su estado actual. El verso se vuelve comba
También el poema se vuelve testamento de vida y muerte, d
de anhelo por recobrarle al hombre el amor perdido. El p
una causa - la del hombre. Así se vuelve también señal d
conoce como una conciencia que evoluciona y que anhela po
todo hombre. La tercera época sigue en la misma trayecto
de definir lo que es la llama prometeica y al poeta en el
vo. Pone León Felipe los orígenes del impulso creativo d
el anhelo de conocerse. Halla así los orígenes en la Bib
Aquí se encuentran siempre los primeros ímpetus de conoci
bre. Aquí se encara siempre el hombre con la realidad qu
La conciencia la identifica León Felipe como el vislumbre
entre todo hombre, pasado, presente, y futuro. La palab
esta conciencia. Por eso cree que algún día llegará a se
ejército de llamas que dé la vuelta al mundo" y que lleva
justicia, el amor, el saber, y el conocerse de todo hombr
León Felipe al poeta, por esta razón, como El-Embudo-y-el
embargo, la luz que lleva el poeta es sólo repetición de

creativo es sólo invención de presentar la recopilación del único cuento —el cuento del hombre. León Felipe también asierta que el esfuerzo poético es un estado más en la evolución de la conciencia que llegará a una síntesis con el no saber y así a una humana unificación entre todo hombre - pasado, presente y futuro. Es así la poética un intento de alumbrar respuestas y preguntas sobre el hombre. Hace el esfuerzo por esta razón en indagarse en el hombre, en su evolución, en su identidad, y en el concepto de Dios. También, desde luego, cae en el indagar sobre la vida y la muerte. Otra temática que resalta también es el de la Justicia porque para León Felipe es la medida humana de la conciencia evolucionaria. La poesía se le presenta a León Felipe como el medio de entrar a los conceptos del hombre, de la vida y de esta medida humana, la Justicia.

Se le presentan tres problemas al meterse León Felipe en el concepto del hombre - la identidad propia; la fuerza creadora, Dios; y la evolución. Identifica al hombre, por su materia, como igual al animal. Está hecho, circundado y viene por y a causa de los elementos del Viento, de la tierra, del fuego y del agua. El viento representa simbólicamente para León Felipe la eternidad de la conciencia humana. El cuerpo es mero embudo, cascarón, que está atado al ciclo natural incesante. Al nacer el hombre cae la conciencia en la ceguera del cuerpo y aquí comienza la reconquista de la conciencia. Encerrada así la conciencia se busca y se rebusca con la pregunta ¿Quién soy yo? Pero la conciencia también es recopilación que ha venido por los cuerpos, evolucionando, hasta el estado presente. A la pregunta anterior no le halla respuesta León Felipe. Sí contesta, sin embargo, que no es nadie y así afirma que

es algo. El hombre actúa como cualquier otro animal, pero su conciencia es un aspecto unificativo que se vislumbra de vez en cuando. De aquí sale el optimismo heroico en que suele también creer el poeta. El hombre es así recopilación de materia que se viene organizando ya por los siglos. Esta materia está ligada al ciclo natural. La conciencia es una esencia eterna que pasa también por el embudo del cuerpo y así también va reorganizándose a un estado perfecto.

La evolución del hombre sigue formándose y reorganizándose hacia el heroísmo en lo que va de la conciencia. Va así el hombre hacia una perfección unificativa de conciencia. León Felipe presenta al hombre en la actualidad en las tinieblas de su propio conocimiento. Sin embargo, camina lentamente a un alumbramiento. Este alumbramiento es representado por la conciencia que al fin sabrá al hombre y así centralizará al hombre como primera fuerza creativa.

En el problema de la primera fuerza creadora León Felipe evoluciona en su pensamiento. En la primera época se encierra en el concepto del Dios judaico - cristiano. La segunda época de guerra civil española le aleja completamente de este concepto de Dios pero sigue llamando Dios a la primera fuerza creadora. Por fin cae León Felipe en la incapacidad de saber realmente y se le presenta todo como misterio. Sí asierta que los orígenes del hombre vienen del mar y del sol empujados por el viento y nutridos de la tierra.

La vida del hombre la presenta León Felipe como una eternidad circundada por el nacimiento y la muerte. El cuerpo del hombre cae y sigue en el ciclo natural pero la conciencia queda en la eternidad porque aun nunca está ni en el nacimiento ni en la muerte; no recuerda el

nacimiento ni conoce la muerte. Cada hombre para sí existe entonces eternamente en el ruedo de su propia vida ya que no tiene aun la capacidad para reconocer otro estado. La conciencia sin embargo, al no estar ni en el despertar ni en el sueño, vislumbra la eternidad fuera del cuerpo. La muerte es el pararse del movimiento organizado del cuerpo. Es el parar o el cambio de proceso. El cuerpo como materia vuelve al ciclo natural. Se sabe el hombre su individualidad y es este saberse como único lo que le lleva a la soledad y al movimiento de busca y rebusca que también es la vida - movimiento agónico. También es la vida, de esta manera, reconquista de conciencia.

Al indagarse con gran anhelo León Felipe en el hombre y su vida se le presenta como gran medida de la humanidad la Justicia del hombre. Su verso prometeico por ser para todo hombre y "del nivel del hombre" tiene que encauzarse en el sentimiento de hermandad. La Justicia representa para León Felipe el nivel exacto de la humanidad. Representa el ciclo natural pero también la tangente de la conciencia humana en comunicar y unirse a todos los hombres. Representa también el amor, la verdad, y aún el anhelo del hombre por ser parte y estar en conciencia de todo hombre. En la actualidad encuentra a la Justicia apagada por la injusticia que aún no puede echarse fuera del hombre porque no ha evolucionado éste lo suficiente. Su verso se vuelve blasfematorio al clamar las injusticias del hombre. Anota que es la responsabilidad de todo hombre, el hombre. Hace una llamada enfurecida a que haya Justicia, a que todo hombre esté consciente de su prójimo. Su obra así es una llamada al cuento primordial, al cuento de nunca acabar - el cuento del hombre.

Es por eso que representa más que todo la obra de León Felipe, una doctrinaria del hombre, una ideología del hombre. Es, por ser poesía, una interpretación subjetiva del hombre. A veces es mera especulación visionaria, pero al recalcar sobre el hombre se subraya el gran interés, en León Felipe el único interés, que tiene sobre él. En medio siglo de poesía nunca se aparta de presentar los anhelos del hombre, sus faltas, sus injusticias y su heroísmo. Lleva en sí el amor a todo hombre por medio de la blasfemia, del rencor, del anhelo del heroísmo y del humillarse ante su propio ser de hombre incapacitado de contestar las preguntas primordiales. Su obra poética es así un esfuerzo, un movimiento, un anhelo por seguir con la llama prometeica.

BIBLIOGRAFÍA

Poesía

Felipe, León. Versos y oraciones de caminante. Madrid: Imp. Pérez Torres, 1920.

_____. Versos y oraciones de caminante. Libro II. N. Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1930.

_____. Drop a Star. (Poema). México: Imprenta Artística José Celorio Ortega, 1933.

_____. Vendrá una espada de luz. (Poema anónimo). V. 1933.

_____. Antología. Madrid: Espasa-Calpe, 1935.

_____. Poesía revolucionaria. (La Insignia). Conferencia anunciada en el Cine Coliseum de Barcelona el día 28 de 1937. Barcelona: Oficinas de propaganda, CNT-FAI, 1937.

_____. La Insignia. (Alocución poemática). Valencia: La Insignia Moderna, 1937; México: Ediciones Insignia, 1938; Aires: Ediciones Imán, 1939.

_____. El payaso de las bofetadas y el pescador de cal (trágico español). México: Fondo de Cultura Económica, 1939.

_____. El hacha. (Élegía española). México: Ediciones de México, 1939.

_____. Español del éxodo y del llanto. (Doctrina, el cancionero). México: La Casa de España en México, 1939.

_____. El gran responsable. (Grito y salmo). México: Tezontle, 1940.

_____. Los lagartos. Mérida de Yucatán: Editorial H

Es por eso que representa más que todo la obra de una doctrinaria del hombre, una ideología del hombre. Es, poesía, una interpretación subjetiva del hombre. A veces culación visionaria, pero al recalcar sobre el hombre se s interés, en León Felipe el único interés, que tiene sobre siglo de poesía nunca se aparta de presentar los anhelos o faltas, sus injusticias y su heroísmo. Lleva en sí el amor bre por medio de la blasfemia, del rencor, del anhelo del humillarse ante su propio ser de hombre incapacitado de co preguntas primordiales. Su obra poética es así un esfuerzo un anhelo por seguir con la llama prometeica.

BIBLIOGRAFÍA

Poesía

Felipe, León. Versos y oraciones de caminante. Madrid: Imprenta Juan Pérez Torres, 1920.

_____. Versos y oraciones de caminante. Libro II. New York: Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1930.

_____. Drop a Star. (Poema). México: Imprenta Artística de José Celorio Ortega, 1933.

_____. Vendrá una espada de luz. (Poema anónimo). Veracruz: 1933.

_____. Antología. Madrid: Espasa-Calpe, 1935.

_____. Poesía revolucionaria. (La Insignia). Conferencia pronunciada en el Cíne Coliseum de Barcelona el día 28 de marzo de 1937. Barcelona: Oficinas de propaganda, CNT-FAI, 1937.

_____. La Insignia. (Alocución poemática). Valencia: Tipografía Moderna, 1937; México: Ediciones Insignia, 1938; Buenos Aires: Ediciones Imán, 1939.

_____. El payaso de las bofetadas y el pescador de caña. (Poema trágico español). México: Fondo de Cultura Económica, 1938.

_____. El hacha. (Élegía española). México: Ediciones Letras de México, 1939.

_____. Español del éxodo y del llanto. (Doctrina, elegías y canciones). México: La Casa de España en México, 1939.

_____. El gran responsable. (Grito y salmo). México: Ediciones Tezontle, 1940.

_____. Los lagartos. Mérida de Yucatán: Editorial Huh, 1941.

- _____. Ganarás la luz. (Biografía, poesía y destino). México: Ediciones Cuadernos Americanos, 1943.
- _____. Antología rota (1920-1947) Epílogo de Guillermo de Torre. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1947.
- _____. Fuego poético (selección). Cuadernillos "Inquietud" de Difusión Cultural, n° 4. Tupiza, Bolivia: J.F. (1950?)
- _____. Llamadme publicano. México: Almendros y Cía., Editores, 1950.
- _____. El ciervo (Poema). Prólogo de Juan Rejano. Ilustraciones de David A. Siqueiros et al. México: Editorial Grijalbo, 1958.
- _____. Cuatro poemas con epígrafe y colofón. Madrid-Palma de Mallorca, 1958 (Tirada aparte de "Papeles de Son Armadans," noviembre-diciembre 1958, núm. II-III).
- _____. ¿Qué se hizo el rey don Juan? México: Ecuador o' o' o', 1962.
- _____. Obras Completas. Buenos Aires: Editorial Losada, 1963.
- _____. Antología y homenaje. Edited by Alejandro Finisterre. México, 1967.

Poemas sueltos

- Felipe, León. "Igualdad" poema. España. Madrid, 26 de diciembre 1919, V (núm. 243), 8.
- _____. "Dos Madrigales" ("Cómo ha de ser tu voz ..." y "Cómo han de ser tus ojos"). España. Madrid, 4 de septiembre 1920, VI (núm. 279), 14.
- _____. "Versos de León Felipe." La Nueva Democracia. New York, marzo 1935, XVI (núm. 3).
- _____. "Esta es la exégesis heroica." El Auto Argentino. Buenos Aires, 1937, XXVI (núm. 5), 43-52.
- _____. "La insignia. Alocución poemática" (Fragmento). Hora de España. Valenica, 1937 (núm. 5), 43-52.
- _____. "Oferta." En: Solidaridad Obrera; La Noche; Las Noticias; El Socialista; El Diluvio; Día Gráfico; Barcelona, 20 marzo 1938.
- _____. "El evangelio de la justicia. La lanza manchega contra y por encima de la caña de pescar." Repertorio Americano, 12 noviembre, 1938.

- _____. "Oferta." Letras de México, 1938. (núm. 31), 3-4.
- _____. "Español del éxodo y del llanto." (Fragmento). Letras de México, 1940, II (núm. 13), 4.
- _____. "El hacha, Elegía española" (Fragmentos). Babel. Santiago, Chile, enero 1940, 273-274.
- _____. "Poemas." ("El hombre siembra baba" y "Levantad el patíbulo"). España Peregrina. México, junio 1940 (núm. 5) 201-2.
- _____. "El gran responsable." (Grito y salmo). Taller, México, julio-agosto 1940, XI.
- _____. "Walt Whitman (Habla el prólogo)". [Prólogo a la traducción de Canto a mí mismo]. Romance, I, 1º septiembre 1940 (núm. 15), 3.
- _____. "Poemas." Tierra Nueva, II (núms. 9 y 10), mayo-agosto 1941, 99-107.
- _____. "Hispanidad" y "Mi Patria." Letras de México, 1941, III (núm. 12).
- _____. "Dos poemas" ("Nacimiento" y "Esta es la historia"). Letras de México, 1942, III (núm. 13).
- _____. "El rescate." Cuadernos Americanos, 1942, I (núm. 1).
- _____. "Tal vez me llame Jonás." Cuadernos Americanos, 1942, I (núm. 3), 119-210).
- _____. "Versos de León Felipe (Del libro: Ganarás la Luz).". La Revista de los camaradas americanos, Georgetown, Texas, 1944, I (núm. i), 205-217.
- _____. "Un signo ... ¡quiero un signo!", Cuadernos Americanos, 1944, III (núm. 5), 209-217.
- _____. "¡Eh ...! ¡Detened a ese gentleman!", Cuadernos Americanos, 1944, III (núm. 5), 184-190.
- _____. "Oda rota." Cuadernos Americanos, 1944, III (núm. 5), 184-190.
- _____. "No me contéis más cuentos." Babel, Santiago de Chile, 1944, (núm. 22), 5-6.
- _____. "Mi regreso." Cuadernos Americanos, 1945, IV (núm. 3), 73-74.
- _____. "Poemas andinos. De Antofagasta a La Paz (en tren). Cuadernos Americanos, 1947, VI (núm. 2), 211-217.

- _____. "Ya no hay feria en Medina, buhoneros ..." Las Españas, México, enero, 1949.
- _____. "Dos poemas de León Felipe." México en la Cultura, 1949 (num. 35).
- _____. "La ventana - Diálogo-". Las Españas, México, octubre, 1949.
- _____. "Dos poemas." Cuadernos Americanos, 1949, VIII (núm. 5), 227-237.
- _____. "¿Nacemos o morimos?" México en la Cultura, 1950 (nº 52).
- _____. "Como un botón ...". El Nacional, México, 26 febrero, 1950, 5; El Diario de Hoy, El Salvador, 30 abril, 1950, 13.
- _____. "Poemas de León Felipe" (Del libro: Llamadme publicano), El Nacional, México, 2 abril, 1950, 5.
- _____. "¿Quién es? ... ¿Cómo se llama?" México en la Cultura, 16 abril, 1950 (núm. 63).
- _____. "La caza." El Diario de Hoy, El Salvador, 18 junio, 1950.
- _____. "Música." México en la Cultura, 17 diciembre, 1950 (nº 98).
- _____. "¡¡Paaff!!". Cuadernos Americanos, 1951, X (núm. I).
- _____. "Canciones, romancillos y coplas de la comedia No es cordero, amigo mío, que es cordera." México en la Cultura, 19 abril, 1953 (num. 213).
- _____. "Un poderoso talismán." Cuadernos Americanos, 1954, XIII, 235-242.
- _____. "Amigos," México en la Cultura, 2 mayo, 1954, (núm. 267).
- _____. "¿Qué se hizo el Rey Don Juan?" México en la Cultura, 16 septiembre, 1955 (núm. 343).
- _____. "Homenaje a José Moreno Villa. ¿Qué se hizo el Rey Don Juan?" El Nacional, México, 16 octubre, 1955, 11 y 13.
- _____. "Andrés Eloy Blanco. (Muerto en la giranoche de su giraluna)". Cuadernos Americanos, 1955, XIV (núm. 4), 221-231; El Nacional, México, 16 octubre, 1955, 3 y 10.
- _____. "Oración fúnebre por Andrés Eloy Blanco." (Fragmento). Humanismo, México, septiembre 1955, III (núm. 31-32), 144-145.

- _____. "Los grandes poetas. Segador esforzado." El Nacional, México, 1º abril, 1956.
- _____. "El ciervo." Cuadernos Americanos, 1956, XV (núm. 3), 215-253.
- _____. "En el tren." México en la Cultura, 25 noviembre, 1956 (núm. 401).
- _____. "El hipo," "El baile," "Aullidos," "Testamento." México en la Cultura, 3 noviembre, 1958 (núm. 505).
- _____. "Cuatro poemas con epígrafe y colofón." Papeles de Son Armadans, Palma de Mallorca, noviembre-diciembre, 1958 (núm. XXXII-III), 184-194.
- _____. "Poética." México en la Cultura, 2 noviembre, 1959 (núm. 555), II.
- _____. "Ganarás la luz," "Antología rota," "El hacha." (Fragmentos). Crónica de una emigración, México, Libro Mex, 1959 (pp. 171-178, 257-260).
- _____. "¡Sofiar Señor." ABC, Madrid, 4 noviembre, 1959; México en la Cultura, 28 febrero, 1960.
- _____. "Pie para el 'Niño de Vallecas' de Velázquez." Arriba, Madrid, 6 noviembre, 1959.
- _____. "Moribundo ... eternamente moribundo." Índice, 17 octubre 1959, XII, (núm. 129), 17.
- _____. "Sófiar, señor, sofiar." México en la Cultura, 28 febrero, 1960 (núm. 672).

Libros

- Arenal de Rodríguez, Electa. La obra poética de León Felipe, Tesis inédita de maestría. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Columbia, Nueva York, 1960.
- Aub, Max. La poesía española contemporánea. México: Imprenta Universitaria, 1954.
- Castellet, José María. Veinte años de poesía española, 1939-1959. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1960.
- Cernuda, Luis. Estudios sobre poesía española contemporánea, Madrid-Bogotá: Ediciones Guadarrama, 1957.
- Ciplijauskaite, Birute. La soledad y la poesía española contemporánea. Madrid: Insula, 1963.

- Cirre, José Francisco. Forma y espíritu de una Lírica Española (1920-1935) México: Gráfica Panamericana, 1950.
- Diego, Gerardo. Poesía Española, Antología, (1915-1931). Madrid: Editorial Signo, 1932.
- Domenchina, Juan José. Antología de la poesía española contemporánea. México: Atlante, 1941.
- Finisterre, Alejandro, ed. León Felipe, Antología y homenaje. En México, 1967.
- González, Muela, Joaquín y Rozas, Manuel. La generación poética de 1927. Madrid: Colección Aula Magna, Ediciones Alcalá, 1966.
- Morales, José Ricardo. Poetas en el destierro. Santiago de Chile: Cruz del Sur, 1943.
- Río, Angel del. Historia de la Literatura española. New York: The Dryden Press, Vol. II, 1948.
- Rius, Luis. León Felipe, poeta de barro (biografía). Colección Málaga, S.A. Mexico, 1968.
- Sainz de Robles, Federico Carlos. Historia y antología de la poesía española del siglo XII al XX. Madrid: Aguilar, 1955.
- _____. Antología de poesía española, 1958-1959. Madrid: Aguilar, 1959.
- Scarpa, Roque Esteban. Poetas españoles contemporáneos. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1944.
- Torre, Guillermo de. "León Felipe, Poeta de tiempo agónico," en La aventura y el orden. Buenos Aires: Editorial Losada, 1943.
- Torrente Ballester, Gonzalo. Panorama de la literatura española. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1961.
- Vivanco, Luis Felipe. "León Felipe y su ritmo combativo" en Introducción a la poesía española contemporánea. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1957.
- Wallingford, Lucy de. El sentido religioso en la obra poética de León Felipe. Tesis de Maestría. Todavía inédito, U. de Miami, Florida, 1965.

Artículos y ensayos sobre León Felipe

- Anónimo. "Los poetas: León Felipe, Versos y oraciones de caminante, Libro II." Cervantes, 1930.
- _____. "Puesta en punta de la poesía española. Versos, notas y experiencias de un poeta trashumante." El Sol, (Madrid), (13 de mayo de 1932).
- _____. Sobre: Antología, (Madrid, 1935). Índice Literario, LV, (1935), pp. 15-16.
- _____. Sobre: Antología (Madrid, 1935). Ya (2 de mayo de 1935).
- _____. Sobre: El payaso de las bofetadas y el pescador de caña. (México, 1938). Ultra, V, núm. 29, (1938), p. 479.
- _____. Sobre: El hacha. Letras de México, II, núm. 6 (15 de junio de 1939), p. 3.
- _____. "León Felipe - 'El salmo español,' ¿Dónde está Dios?" Las Españas, IV, núm. 11, (México, 1949).
- _____. "León Felipe al día." México en la cultura, (18 de noviembre de 1960).
- Abreu Gómez, Ermilo. "León Felipe." Sobre: Versos y oraciones de caminante, Libro II. Revista de Revistas, (México), (9 de noviembre de 1930).
- _____. "León Felipe, Español del éxodo y del llanto." Letras de México, II, núm. 13, (15 de enero de 1940), p. 5.
- _____. Sobre León Felipe, El gran responsable. Letras de México, II, núm. 22, (15 de octubre de 1940), p. 3.
- _____. "Sala de retratos: León Felipe." Repertorio Americano (San José - Costa Rica), (29 de mayo de 1943), pp. 1-2.
- Alegría, Fernando. "Canto a mí mismo. Variaciones de León Felipe sobre un tema de Walt Whitman." Atenea, CVI, núm. 323, (Concepción, Chile, 1952), pp. 240-258.
- Arana, José Ramón. "Escritores españoles en el destierro: León Felipe." Humorismo, núms. 7-8, (México, enero/febrero, 1953).
- Arreola, Juan José. "León Felipe y el lenguaje dramático." El diario de Hoy, (El Salvador, 6 de julio de 1952).
- Aub, Max. "Homenaje a León Felipe," Cuadernos Americanos, Año XXII, CXXXI, pp. 138-142.

- Ballano, Bueno. "Solamente unas palabras," prologo a León Felipe, Otelo o el pañuelo encantado. Op. cit., (México, 1960).
- Bambi. "70 años de León Felipe y el viento," Excelsior, (México, 18 de abril de 1954).
- Barbero de Aguilera A. "Vision de un poema." Arbor, XV, (1950), pp. 438-439.
- Bárceñas, Ángel De Las. "León Felipe y su paráfrasis," México en la Cultura, núm. 237, (4 de octubre de 1953).
- Benítez, a Fernando. "Homenaje a León Felipe." La Gaceta, México: Fondo de Cultura Económica, V, núm. 51, (noviembre 1968), p. 2.
- Blajot, Jorge, S.J. "Dos retratos de León Felipe." Razón y Fe, CLIX, núm. 737, (Madrid, junio 1959), pp. 635-645.
- Blasco Garzón, Manuel. Sobre: León Felipe, Antología rota, (Buenos Aires, 1947). España Republicana (10 de enero de 1948).
- Bleiberg, Germán. "León Felipe," en Diccionario de Literatura Española, (seg. edición, Madrid), Revista de Occidente (1953), p. 266.
- Borges, Jorge Luis. Sobre: Walt Whitman, Canto a mí mismo, Traducción de León Felipe, Sur, XII, núm. 88, (1942), pp. 68-70.
- Bousoño, Carlos. "Poesía contemporánea y postcontemporánea," Sur, Vol. XXXIV, pp. 121-184.
- Cano, José Luis. "Noticia sobre la poesía española actual," Sur, núm. 281 (mayo/abril, 1963), p. 2.
- Cardona Peña, Alfredo. "León Felipe en el Hombre." El Nacional (México), (10 de diciembre, 1950).
- _____. "León Felipe y el viento," en Pablo Neruda y otros ensayos, Mexico: Ediciones de Andrea, (1955), pp. 117-124.
- _____. "El ciervo de León Felipe." Nivel. (México, febrero, 1959).
- Carrión, Benjamín. "Poeta del grito, de la luz, y del viento," Cuadernos Americanos, núm. 8-9, (Nov/dic, 1968), pp. 153-156.
- Castro Leal, A. Sobre: León Felipe, El español del éxodo y del llanto. Taller, II, núm. 8-9, (1940), pp. 58-61.
- Castro, Rosa. "León Felipe." México en la cultura, núm. 503, (3 de noviembre de 1958).
- Castrovido, Roberto. "Un libro de León Felipe," Sobre: León Felipe, El español del éxodo y del llanto, España Libre (New York, 19 de julio de 1940).

- Cela, Camilo José. "León Felipe no ha muerto." Papeles de Son Armadans, IV, núm. 42, Madrid: Palma de Mallorca, (septiembre 1959), pp. 227-230.
- Cuesta, Jorge. "Un poema de León Felipe." Sobre: Drop a Star. Imagen (México, septiembre 1933).
- Chumacero, Alí. Sobre: León Felipe, Los lagartos. Letras de México, III, núm. 9, (1941), p. 4.
- Díez-Canedo, Enrique. "El libro de un nuevo poeta." Sobre: Versos y oraciones de caminante. El Sol, (Madrid, 20 de marzo de 1920).
- _____. "León Felipe, el poeta trashumante." Gaceta literaria, (Madrid, 15 de agosto de 1930).
- Enríquez Calleja, Isidoro. "Un libro de León Felipe." Sobre: Llamadme publicano. México en la cultura, núm. 69a, (20 de mayo de 1950).
- Fernández Márquez, P. "Las ilustraciones de un Gran Libro" Sobre: El ciervo. El nacional (México, 16 de noviembre de 1954).
- Florit, Eugenio. Sobre: León Felipe, Antología rota (1920-1947). Revista Hispánica moderna, XIII, núm. 1-2, (enero y abril de 1947), pp. 50-51.
- Freund, Giselle. "Picasso en México." México en la Cultura, núm. 127, (8 de julio de 1951).
- García París, César. Sobre: León Felipe, Drop a Star, (México, 1933). El País (Habana, noviembre 1933).
- García Ponce, Juan. Sobre: El ciervo. Universidad de México, XIII, núm. 4, (diciembre 1958), p. 29.
- Giner de los Ríos, Francisco. Sobre: El español del éxodo y del llanto de León Felipe. España peregrina, núm. 1, (México, febrero 1940), pp. 39-40.
- González Casanova, Henrique. "León Felipe entrevistado." México en la Cultura, núm. 267, (2 de mayo de 1954).
- González y Contreras, G. "Contorno de León Felipe." Sobre: Antología, (Madrid, 1955), Revista Cubana, VI, (Habana, 1956), pp. 250-255.
- Imaz, Eugenio. "Grito a mí mismo." Sobre: Ganarás la luz. Cuadernos Americanos, II, núm. 2, (marzo/abril, 1943), pp. 231-242.
- Jiménez, José Olivo. "Medio siglo de poesía española (1917-1967)." Hispania, Vol. 50, pp. 931-946.

- Jones, W.K. "León Felipe, Spanish war poet." Poet Lore, XLVII, núm. 3, (August, 1941), p. 263.
- Lázaro, Ángel. Sobre: Español del éxodo y del llanto. Nuestra España, núm. 4, (La Habana, 1940), pp. 109-111.
- MacGregor, Eduardo. "Las hombres y los héroes frente al poeta. Homenaje a León Felipe." El Nacional, (México, 24 de junio de 1956).
- Marinello, Juan. "Una voz heroica." Repertorio Americano, XXXIII, núm. 1, (San José - Costa Rica, enero 1937), p. 16.
- Martínez, José Luis. "El Viento, los Gritos, y la Sombra." Sobre: Ganarás la luz. Letras de México, (15 de abril de 1943).
- Martínez Chacón, Elena. "Presencia de León Felipe." Atenea, LXXXVI, (Concepción, Chile, 1947), pp. 165-172.
- Merino Reyes, Luis. "León Felipe, profeta de España." Atenea, XXXVI, (Concepción, Chile, 1947), pp. 258-260.
- Morales Benítez, Otto. "León Felipe, poeta mesiánico." El tiempo, (Bogotá, 28 de noviembre de 1948).
- Moreno Villa, José. "Un retrato y un libro de León Felipe." El Nacional, (México, 29 de febrero de 1948).
- Negro, Juan. "León Felipe, poeta español." Atenea, LIX, núm. 175, (Santiago, enero 1940), pp. 17-25.
- Obregón, Antonio de. "La ruta de León Felipe." Revista de Occidente, XLVII, (Madrid, 1935), pp. 337-346.
- Onís, Federico de. "El libro de León Felipe y la Crítica." Boletín del Instituto de las Españas, núm. 1, (New York, enero, 1931), pp. 4-5.
- Ortiz Anita, Raúl. "Todavía León Felipe." El Nacional, (México, 6 de enero de 1952).
- Parés, Nuria. "Entre la luz y la sombra. León Felipe." Excelsior, (México, 2 de agosto de 1959).
- Paz, Octavio. "León Felipe." Letras de México, núm. 31, (septiembre, 1938).
- Poniatowska, Elena. "León Felipe (Llamadme publicano)." Excelsior, (21 de abril de 1957).
- Ramírez de Arellano, Diana. "Sobre León Felipe." El Nacional, (México, 19 de marzo de 1950).

- Rejano, Juan. "León Felipe y El Ciervo." El Nacional, (México, 24 de febrero de 1957).
- Reyes, Alfonso. "A León Felipe." México en la Cultura, núm. 267, (2 de mayo de 1954).
- Río, Angel del. Sobre: El payaso de las bofetadas y el pescador de caña. El hacha, elegía española. Español del exodo y del llanto. Revista Hispánica Moderna, VIII, núm. 1-2, (enero/abril, 1941), pp. 79-81.
- Rius, Luis. "La poesía de León Felipe." México en la Cultura, núm. 588, (20 de junio de 1960), p. 12.
- _____. "La nueva poesía de León Felipe." Cuadernos Americanos, Año 25, CXLIV, pp. 199-211.
- Rivera, Gerardo. "Antología de León Felipe." La Voz, (Madrid, 16 de febrero de 1935).
- Salazar, Adolfo. "El león y el ruiseñor." México en la Cultura, (2 de mayo de 1954).
- Sánchez Barbudo, Antonio. Sobre: El español del exodo y del llanto, Taller, II, núm. 8-9, (México, 1940), pp. 58-61.
- Santullano, Luis. "El profeta bien barbado León Felipe." El Nacional, (México, 21 de mayo de 1950).
- Scuderi, María. "Goya, León Felipe, y la nueva poesía española," Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura, núm. 64, pp. 43-48.
- Silva Herzog, Jesús. "León Felipe y Cuadernos Americanos." en León Felipe Antología y homenaje, ed. Alejandro Finisterre (México, 1967), pp. 7-8.
- Torre, Guillermo de. "Poesía del exodo y del llanto." Sur, X, núm. 76, (Buenos Aires), pp. 100-106.
- _____. "León Felipe, Poeta del tiempo agónico," en La aventura y el orden. Buenos Aires: Editorial Losada, 1943, pp. 221-229.
- _____. "Itinerario poético-vital de León Felipe." Epílogo en: Antología Rota (1920-1947), Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1947, pp. 243-258.
- Torres García, J. "León Felipe el poeta." Removedor, (Montevideo, 1942), III, núm. 20.
- Trujillo y Nuñez, Armando. "León Felipe, Poeta prometeico." Sobre: Generarás la luz. Instante, (Tampico, México, 15 de septiembre de 1951).

- Torrente Ballester, Gonzalo. "León Felipe." Panorama de la literatura española. (2a. edición). Madrid: Ediciones Guadarrama, 1961, t. I, p. 282.
- Vallejo, Carlos María de. "Marginales a la poesía de León Felipe." Veritas, núms. 18, 22, 31, 34, (Buenos Aires).
- Várela, Lorenzo. "León Felipe. Poeta del amor, de la fe y de la rebel-
día." Argentina Libre. (Buenos Aires, 12 de marzo de 1952), p. 9.
- Velázquez, Alberto. "Exaltación de León Felipe." Universidad de San Carlos, núm. 3, (Guatemala, 1946), pp. 289-293.
- Vénegas Filardo, Pascual. "Autores españoles." Sobre: El hacha, Elegía española (México, 1939), El Universal (Caracas, 2 de julio de 1939).
- Wolfe, Bertram D. "León Felipe: Poet of Spain's Tragedy." American Scholar, XII, núm. 3 (1943), pp. 330-338.
- Xirau, Ramón. "La voz te pertenece." Indice, (Madrid, agosto 1959).
- Zardoya, Concha. "La piedra, el viento, y el ciervo." Asomante, XXII, núm. i, pp. 21-40.